



**UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA MATANZA
SECRETARÍA DE POSGRADO**

**TESIS DE
MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS**

**PSICOANÁLISIS Y FILOSOFÍA.
POSIBLES RELACIONES ENTRE D. WINNICOTT Y H. BERGSON**

Autora: Lic. Sara Antón

Director: Dr. Federico Schuster.

Buenos Aires, Junio 2005

AGRADECIMIENTOS

A mi madre
A mi padre
A mi abuela Sara
A mi abuela Rosa
A mi abuela Ana
A mi abuela María
A mi abuela Juana
A mi abuela Concepción
A mi abuela Dolores
A mi abuela Antonia
A mi abuela Encarnación
A mi abuela Mercedes
A mi abuela Carmen
A mi abuela Victoria
A mi abuela Estrella
A mi abuela Soledad
A mi abuela Amparo
A mi abuela Concepción
A mi abuela Dolores
A mi abuela Antonia
A mi abuela Encarnación
A mi abuela Mercedes
A mi abuela Carmen
A mi abuela Victoria
A mi abuela Estrella
A mi abuela Soledad
A mi abuela Amparo

DEDICADO A:

Mi abuela Sara, por la fuerza de su nombre.
Mis padres y hermanas, por nuestra historia.
Mis hijos, por su amor.
Pedro, Paloma, Juan y los que vendrán, por
dar vuelta mi vida.

AGRADECIMIENTOS:

A mi amiga Alicia Levín, por la insistencia de su amistad.

A Nora Iriart, por compartir trabajo y experiencias de vida.

A Sandra, por el soporte técnico y su calidez.

A Emilce Cardozo, por tanto tiempo de escucha y afecto.

A Alfredo Maxit, por su respeto y entusiasta colaboración en la corrección de estilo.

A Rodolfo Meyer, por sus aportes históricos y políticos.

A mis colegas compañeros de cursada, por los gratos momentos que pasamos juntos.

A mis colegas y amigos que me acompañaron y sostuvieron en diferentes momentos de mi vida.

A mis colegas del Área "Pensando desde Winnicott", por el compartir e intercambiar ideas sobre este autor.

A Federico Schuster, director de mi tesis.

A las autoridades de la A.E.A.P.G y de la U.N.L.M.

Al personal administrativo de la A.E.A.P.G.

INDICE	PÁGINAS
INTRODUCCIÓN	1
<i>PRIMERA PARTE</i>	
CAPITULO I: LA ÉPOCA COMO CONTEXTO DEL PENSAMIENTO	5
• Contexto científico cultural. Nueva filosofía.	5
• La Francia de H. Bergson.	11
• El período entre guerras	12
• La Inglaterra de Winnicott.	13
<i>SEGUNDA PARTE</i>	
CAPITULO II: D. WINNICOTT. RESEÑA BIOGRÁFICA	18
• Los comienzos... Vida familiar	19
• Su formación	23
• El Psicoanálisis. Su terreno de juego...	28
• El final?	32

CAPÍTULO III: DONALD WINNICOTT. EL GESTO ESPONTÁNEO	34
TERCERA PARTE	
CAPITULO IV: HENRI BERGSON. DATOS BIOGRÁFICOS	48
<ul style="list-style-type: none"> • Vida familiar. Su persona. 	48
<ul style="list-style-type: none"> • Su formación y obra 	51
<ul style="list-style-type: none"> • Influencias de su pensamiento 	57
CAPITULO V: HENRY BERGSON. EI CONCEPTO DE ÉLAN VITAL	60
CUARTA PARTE	
CAPITULO VI: DEL “ÉLAN VITAL” AL “GESTO ESPONTÁNEO”.	73
CONCLUSIONES	95
BIBLIOGRAFÍA	101

INDICE GRÁFICOS	PÁGINAS
GRAFICO 1: GESTO ESPONTÁNEO	47
GRAFICO 2: ÈLAN VITAL	72
GRAFICO 3: CORRELACIONES	94

Un. Serv. Ar.

Introducción

El proceso

del ser

humano

en un

Estado

de bienestar

social

La cultura

del

Estado

de

la

Com.

Intern.

Política

del

Estado

de

la

Unión

de

República

Argentina

La

Unión

de

República

Argentina

de

República

Introducción

INTRODUCCIÓN

Introducción.

El presente trabajo de tesis tiene como finalidad la investigación de dos conceptos - uno de ellos psicoanalítico y el otro proveniente de la filosofía - con el objetivo de establecer sus relaciones y de encontrar si el conocimiento y trabajo filosófico otorga en este caso sustento y base al psicoanalítico.

Estos dos conceptos a investigar son: el **gesto espontáneo**¹, idea original del pensamiento de Donald W. Winnicott, desde la perspectiva psicoanalítica, y el de **èlan vital**, idea propuesta por Henri Bergson, desde la vertiente filosófica.

La pregunta que subyace y que dio origen al trabajo de esta tesis es fundamentalmente la referida al hombre y su naturaleza. En este sentido es que, partiendo de los aportes derivados del campo psicoanalítico, con relación a tal cuestionamiento, se intentará buscar su sustento en el ámbito del pensamiento filosófico.

Considerando al psicoanálisis como una de las ciencias que ha tratado y continúa tratando de dar respuesta a este interrogante, se piensa que desde los comienzos mismos de esta disciplina, la filosofía ha gravitado de una u otra manera, tanto en el orden teórico como clínico y técnico de la misma.

De esta forma es que, al leer un autor psicoanalítico es posible encontrar en su pensamiento la filosofía que subyace y sustenta al mismo, permitiendo este hecho una mejor comprensión de sus proposiciones psicoanalíticas.

El material bibliográfico utilizado en esta investigación será de orden teórico. Se tomarán en cuenta: documentos personales (biografías y correspondencia), libros, escritos y conferencias de los dos autores tratados en esta tesis, así como también obras o trabajos de otros autores que guarden relación con esta investigación y se consideren pertinentes con el tema en cuestión.

La bibliografía será fundamentalmente psicoanalítica y filosófica, pero incluirá además material extraído de obras de orden histórico y de cultura general.

Esta tesis consta de siete capítulos ordenados de la siguiente manera:

En el primer capítulo se hará una breve reseña de los acontecimientos y hechos más importantes que ocurrieron en la época en que vivieron y desarrollaron sus ideas los dos autores anteriormente mencionados, dado que el contexto cultural es considerado de relevancia para el entendimiento y comprensión de todas las teorías.

¹ Todas las negritas corresponden al autor de esta tesis.

Se tendrá en cuenta, entonces, el panorama mundial, principalmente lo que ocurría en Inglaterra, ya que Winnicott nació, vivió y desarrolló su trabajo fundamentalmente en este país, y en Francia, lugar donde hizo lo propio Bergson.

El segundo capítulo estará dedicado a la exposición de los datos biográficos de Donald W. Winnicott, por considerar que la vida de un pensador no es posible de separar de su obra. En tal sentido se piensa que toda obra es en realidad autobiográfica, no sólo por las relaciones que es posible encontrar entre vida y obra, sino porque entre ellas hay una verdadera intersección, que como tal también señala lo que deja afuera.

Al respecto refiere uno de sus comentadores: "La insistencia de Winnicott en ser él mismo era más notoria que en la mayoría de los analistas". (P.23)² y también: "(...) `ser él mismo´ se había convertido para él en un problema permanente". (P.37)³

Lo anteriormente dicho halla plena justificación en el caso de D. Winnicott, quien en todo momento reflejó una excepcional coherencia entre su vida y su obra.

El tercer capítulo versará sobre la idea **gesto espontáneo** sustentada por Winnicott. Esta idea atraviesa y recorre toda la obra del autor, aunque no existe ninguno de sus libros o trabajos que lleve tal título. Sin embargo, un libro publicado después de su muerte, en 1990, y que es la compilación de gran parte de su correspondencia, tanto familiar como profesional y social en general, lleva este nombre: "El Gesto Espontáneo. Cartas escogidas. D. W. Winnicott".

Es posible inferir que dicho título no es azaroso ni fortuito. En tal sentido, su compilador expresa refiriéndose a Winnicott, al final de la introducción: " Procuró, pues, crear condiciones que promovieran el deseo de los pacientes, analistas y ciudadanos comunes y corrientes de hacer cada cual su contribución personal, de correr el riesgo de su **gesto espontáneo**". (P.42)⁴

A los fines de investigar esta idea se realizará un recorrido por las nociones que guardan relación con la misma y que facilitan su entendimiento. Entre ellas se trabajaran las siguientes: necesidad, self, experiencia, creación, movimiento, libertad y juego.

El cuarto capítulo estará referido a la exposición de los datos de la vida de H. Bergson, teniendo en cuenta que lo mencionado anteriormente con relación a la vida de Winnicott se aplica también a la de este filósofo.

En tal sentido, García Morente, filósofo español estudioso de la obra de Bergson, expresa en la necrología de este pensador: "Los hombres ignoran irremediabilmente

² Rodman, R (Comp.) (1990) El gesto espontáneo. Cartas escogidas D.W. Winnicott. Argentina: Paidós.

³ Rodman, R (Comp.) (1990) El gesto espontáneo. Cartas escogidas D.W. Winnicott. Argentina: Paidós.

⁴ Rodman, R (Comp.) (1990) El gesto espontáneo. Cartas escogidas D.W. Winnicott. Argentina: Paidós.

las vidas ajenas. Porque la vida no puede conocerse más que viviéndola; y no puede vivirse más que desde dentro. El espectador que contempla una vida desde fuera percibe tan solo los rastros o huellas que el vivir deja en el mundo físico. Podemos sin duda suponer. Pero esas suposiciones están en su origen mismo hartamente expuestas al error de la transposición. (...) Ya ese hecho singular (que suponemos) de haber conseguido *realizar* verdaderamente la ilusión de sus ensueños juveniles; ya el hecho rarísimo de haber *sido* lo que aspiraba a ser, cuando aún no era más que puro deseo de ser; ya ese cumplimiento de sus propias y más recónditas profecías juveniles es muy poderosa causa de satisfacción serena para una vejez robusta". (P. 146)⁵

El quinto capítulo consistirá en el desarrollo del concepto de **èlan vital**, concepto al que Bergson remite de manera explícita o implícita a lo largo de toda su obra.

Se tomarán fundamentalmente en cuenta los textos mencionados en la bibliografía y se excluirán de esta investigación las ideas que el autor formula al final de su producción, dado que no están en relación directa con el problema central de esta investigación.

Se afirma que este concepto es prioritario en el pensamiento de Bergson, ya que el mismo aparece en el centro de su concepción vitalista y evolutiva del mundo, y al intentar explicar la vida finalmente termina por reducirla a él. En tal sentido, el autor se propone explicarlo como una fuerza, un impulso o aliento que anidando en el interior de la vida misma termina por confundirse con ella misma.

Para la investigación de este concepto fue necesario indagar en otros temas que resultaron ser inseparables del mismo y que facilitan y contribuyen a su esclarecimiento. Por este motivo se trabajaron las nociones de: vida interior o del espíritu, intuición, experiencia, movimiento, libertad, duración, tiempo, y creación.

El sexto capítulo, "Del èlan vital al gesto espontáneo", tiene como objetivo poner de relieve las conexiones y entrecruzamientos de los dos conceptos trabajados anteriormente, que dieron motivo a la investigación de esta tesis.

En la formulación del mismo el acento está puesto en la noción **gesto espontáneo**, noción que aparece en los desarrollos teóricos, técnicos y clínicos de D. Winnicott. Por esta razón es que este capítulo tendrá básicamente una orientación psicoanalítica, en tanto que, el concepto de **èlan vital**, propuesto en la obra de Bergson, será investigado para conocer si el mismo aparece como soporte o sustento filosófico de la idea **gesto espontáneo** de Winnicott.

Para abordar la interrelación entre ambos conceptos se partirá de la interrogación que los dos autores se formulan: ¿Qué es la vida? Dicha pregunta, que aparece expresada

⁵ García Morente, M. (1972) La filosofía de Henri Bergson. Madrid. Espasa- Calpe, S.A.

de una u otra manera como preocupación constante en los escritos de los dos autores, será utilizada como idea orientadora en el desarrollo de este apartado.

Por último, en el capítulo dedicado a las conclusiones, se hará una síntesis de todo lo trabajado anteriormente en los diferentes capítulos de esta tesis, remarcando la original contribución que significó para la ciencia psicoanalítica la introducción del concepto gesto espontáneo que postula Donald Winnicott.

Se evaluará además en este apartado si fueron o no corroboradas las hipótesis planteadas en esta investigación: si el concepto **gesto espontáneo** planteado por D. Winnicott guarda correspondencia con el concepto **èlan vital** sustentado por H. Bergson, y si de dicha correspondencia es posible inferir que el conocimiento filosófico otorga sustento al psicoanálisis.

Se postulará además la importancia del conocimiento filosófico en tanto sustento de otras disciplinas, en este caso del psicoanálisis, al otorgar la posibilidad de comprender y ampliar el conocimiento de la naturaleza humana, desde un enfoque interdisciplinario.

Lit. San Pedro

CAPÍTULO

El siglo

cultura

dos aux

Por

de

Comisión

Puede

compara

anterior

Los

ex

de

La

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

La época como

PRIMERA PARTE CONTEXTO HISTÓRICO

CAPÍTULO I: LA ÉPOCA COMO CONTEXTO DEL PENSAMIENTO.

El objetivo de este capítulo es el de resaltar los rasgos más sobresalientes de la cultura imperante en el momento histórico en el cual desarrollan su pensamiento los dos autores propuestos en esta investigación: Donald Winnicott y Henri Bergson.

Por este motivo la época que se tendrá fundamentalmente en cuenta será la que abarca desde fines del siglo IX hasta mediados del siglo XX.

Contexto científico cultural. Nueva filosofía.

Puede pensarse que desde su mismo nacimiento, el siglo XX, había retirado su confianza a las doctrinas; la razón universal, que había protegido a los siglos anteriores, deja de ser representativa tanto en la ciencia como en las artes.

Las distintas ramas de la cultura, que hasta entonces se habían basado en el libre examen racional, declaran caduco al racionalismo y se orientan en la búsqueda de nuevas formas de explicación.

La filosofía de este siglo, llamada contemporánea por algunos autores, aparece entonces con caracteres y rasgos generales que la configuran con una fisonomía nueva y distinta de la del siglo XIX.

Esta filosofía ha surgido conjuntamente con una revolución cultural muy profunda y como fruto de ella. La honda transformación que se opera a finales del siglo XIX y principios del XX, se verifica no sólo en la filosofía sino también en la ciencia, en el arte y en la vida política y social.

Cabe señalar como los grandes factores de las profundas transformaciones sociales, políticas y económicas, la Primera Guerra Mundial, la aparición del comunismo, pero fundamentalmente, el ansia del hombre por la libertad y la democracia.

Los avances de la técnica han logrado una multiplicación y facilidad en las comunicaciones, lo que lleva a que los cambios de ideas y sus influencias mutuas sean constantes. Así, la vida y las relaciones a escala internacional se han intensificado de tal forma, que ninguna nación puede sustraerse al concierto de la comunidad de los pueblos.

Con relación a la ciencia física los hechos principales que marcan una transformación radical en este campo son: los descubrimientos de la radiactividad y la estructura del átomo (en la transición del siglo XIX al XX), de la radiactividad del uranio, del radio, de los electrones, de la estructura orbital del átomo, de la teoría electromagnética y de la teoría de los quanta.

Las ciencias más teóricas, y por efecto de estos profundos cambios que llevaron a una transformación de la imagen de la realidad física, han entrado en profunda crisis.

Así es como los científicos han abandonado la concepción mecanicista de Descartes-Newton, las matemáticas relativizan las nociones y criterios comunes de mensurabilidad, al tiempo que las geometrías relativizan cualquier visión estática y objetiva del mundo.

Resultado de todo ello es, por necesidad, un profundo agnosticismo y relativismo respecto de la realidad ontológica del mundo.

La filosofía contemporánea, afectada poderosamente por estos nuevos desarrollos, responde de diversas maneras. Entre ellas se pueden mencionar:

- a) Una actitud antipositivista, que aparece como reacción al positivismo del siglo anterior. Bergson se erige como uno de los iniciadores de esta postura impulsando a la filosofía hacia la liberación del yugo del mecanicismo clásico y de sus leyes científicas. También los neokantianos y neohegelianos, Husserl y Heidegger, marcan un rumbo a la filosofía contrario al positivismo.

Pese a todo, la sustancia positivista subyace hasta avanzado el siglo XX.

- b) Actualismo, que coloca en el centro de sus concepciones el devenir, el puro acontecer de los hechos, la continuidad de la evolución. Todas las formas son contempladas bajo la lente de lo dinámico y evolutivo, del cambio y de la constante transformación.
- c) Relativismo e historicismo. La filosofía contemporánea rechaza las esencias fijas y leyes inmutables tanto en el campo ontológico como axiológico y en el de las leyes y valores morales. Este relativismo se expresa fundamentalmente como historicismo, donde todo es contemplado siguiendo el flujo variable de la historia.
- d) Personalismo antropocéntrico, que proclama y subraya la dignidad de la persona humana como centro de todos los valores. Los filósofos existencialistas han convertido este personalismo en verdadero antropocentrismo al darle una forma más subjetiva.
- e) Irracionalismo, que pone el acento en la sustitución de la razón por la intuición y la experiencia como fuentes del conocimiento.

Así, mientras desde el psicoanálisis Freud trata de explicar el comportamiento humano a partir de la postulación del inconsciente reprimido, desde la filosofía

Husserl investiga el reinado de lo prelógico, Unamuno hace gala de una revuelta contra la razón, Bergson sostiene que la vida sólo puede explicarse a partir de un impulso fundamental que no puede aprisionarse dentro del mundo de la razón. En el campo de la cultura este irracionalismo se expresa en el arte abstracto y surrealista y en la literatura de lo absurdo. En lo social se refleja como diversas formas de protesta y respuestas subversivas.

- f) Pluralismo, corriente que se opone al monismo materialista e idealista del siglo anterior y refleja lo que ocurre con relación a las ideas y concepciones del mundo, constituyéndose en uno de los rasgos más característicos del pensamiento actual. Dicho pluralismo permite que coexistan el empirismo, el idealismo, las concepciones vitalistas, las existencialistas y las fenomenológicas, entre otras. Admite además la existencia de otras corrientes más o menos autónomas como el personalismo, el historicismo, la filosofía analítica, la lingüística y el estructuralismo.

En función de los ítems expuestos anteriormente importa destacar que este cambio, que comienza con la filosofía pragmática y culmina con el bergsonismo y el existencialismo, impulsa al hombre hacia lo inmediato y lo espontáneo de la vida. Así, cada acto y cada destino no recibe nada confeccionado de antemano, sino que debe suscitar y descubrir su propia verdad; el hombre se ve impulsado a vivir su vida sin ningún principio preconcebido, confiando en que ese impulso le revelará los secretos de la vida.

Al respecto refiere Unamuno: "El hecho supremo, el gran hecho, el hecho fecundo, el hecho redentor, sería que cada cual dijese su verdad". (P.230)¹

Semejante mística aparece como la consecuencia del debilitamiento de la confianza en una razón universal: el descubrimiento de una verdad se produce sólo por un individuo y a través de su subjetividad por una experiencia personal y concreta.

Al perderse la seguridad de las doctrinas imperantes hasta el 1900, el lema del nuevo siglo es la aventura: aventura intelectual, aventura política, aventura surrealista. El hombre, dejando de confiar en los principios intelectuales o morales, se entrega a la aventura de la experiencia y de las virtudes inmediatas que descubre la acción.

En épocas precedentes la unidad de la inteligencia fue debida a su limitación; a comienzos del siglo XX, el conocimiento que se ensanchaba y se enriquecía, reveló que al agrandarse perdía su unidad o su apariencia de unidad. Los hombres supieron

¹ En: Alberes, R. (1952) La aventura intelectual del siglo XX. Buenos Aires. Ediciones Peuser.

que el saber humano era una nueva fatalidad. Continuaba siendo racional pero dividido en métodos diferentes, en postulados cada vez más numerosos en los que la razón, se aplica a dar explicaciones diversas.

Se entiende así que el freudismo, no puede ser traducido a un lenguaje físico – químico, ni su postulado del inconsciente corresponderse con un hecho anatómico.

Domina el siglo una corriente anti-intelectual. 1900 es la época en que los intelectuales se consideran engañados por el intelecto, donde la mayoría de ellos están desprovistos frente a la especialización que los métodos científicos imponen al pensamiento.

Desde los albores del siglo, Wells investigaba el destino de las esperanzas humanas, Shaw queriendo defender la razón se burlaba de ella, Chesterton la daba vuelta para oponerla a todo lo maravilloso que ella no explica, mientras la influencia bergsoniana imponía la primacía de lo vivido frente al dominio del pensamiento.

Parecía tratarse de una rebelión de intelectuales contra una máquina de pensar, incapaz de permitir la comprensión y organización del universo, y por la cual el hombre se ve llevado a vivir sin garantías ni recursos.

La confianza en la inteligencia, que garantizaba la unidad de todos los hombres, había explotado - y al volver éstos a reunirse- ya no podían entenderse, ya no hablaban el mismo idioma.

Se desvanece así la confianza del hombre en su propia razón, razón que él mismo había creído independiente, capaz de explicar y construir el mundo y de garantizarle la civilización.

Al respecto expresa Ortega y Gasset “¿Puede la razón bastarse a sí misma? ¿Puede desalojar todo el resto de la vida que es irracional y seguir viviendo por sí sola? (...) Hoy vemos claramente que, aunque fecundo, fue un error de Sócrates y los siglos posteriores. La razón pura no puede suplantar a la vida: la cultura del intelecto abstracto no es, frente a la espontánea, otra vida que se baste a sí misma y pueda desalojar a aquella. Es tan sólo una breve isla flotante sobre el mar de la vitalidad primaria”. (P.30)²

Se va gestando así la idea de que la vida en bruto enseña más que la reflexión, y que la experiencia de un individuo podrá contener una revelación mucho más importante que una investigación científica. Unamuno llega a expresar en su obra “Del sentimiento trágico de la vida”: “En el mundo todo, lo mismo en Oriente que en

² Ortega y Gasset. (1946) El tema de nuestro tiempo. Argentina. Espasa Calpe.

Occidente, los racionalistas buscan la definición y creen en el concepto, y los vitalistas buscan la inspiración y creen en la persona". (P.33)³

A comienzos del siglo, la filosofía, como la religión y la ciencia, dejó de ser un dogma que permitía al hombre vivir tranquilo, renunciando a regir separadamente de los asuntos terrenales, para apoyar el impulso a la acción y a la vida.

Nietzsche y William James fueron considerados por muchos como los pioneros de esta crisis; mientras el primero afirma que el verdadero conocimiento reside en lo trágico, en la aventura vivida, el segundo aporta la primacía de la acción, el posible llamado a lo irracional y el criterio de lo vivido.

William James fue eclipsado por Bergson, quien aparece para los adversarios del mecanicismo como un verdadero salvador. Refiere León Blum: "Su primer libro representa... un ofensivo asalto contra la creciente de ciencia que sitiaba y amenazaba entonces el dominio propio del espíritu. Psicofisiólogos y psicofísicos trataban los hechos de la conciencia como puras cantidades, los medían como magnitudes, pretendían someterlos a leyes numéricas. Bergson defiende contra ellos la plaza amenazada". (P.39)⁴

Así como Eucken en Alemania y el pragmatismo en Inglaterra fueron baluartes del anti-intelectualismo doctrinal, H. Bergson lo fue en Francia, operando la síntesis de un gran movimiento que el pensamiento occidental preparaba a su alrededor y que era expresado por la literatura.

Pero el primer llamado de insurrección frente al intelectualismo reinante no había partido de Bergson sino de Emilio Boutroux, maestro de Bergson, quien no rompía con la razón pero insertaba la razón científica en una razón más general, emparentándola con la naturaleza misteriosa de la ciencia.

Los hijos del siglo XX buscaron y quisieron una vida que no podía encasillarse en una fórmula, y convirtiéndose en los artífices de una vida caótica, contradictoria y confusa pero brillante, se sintieron extranjeros, como habitando en una tierra en la que no habían nacido. Así, con esta crisis que abre el siglo XX, el hombre deja de ser un hijo de la tierra para convertirse en prófugo.

El movimiento que desata la querrela fue el vuelco hacia la vida espontánea, buscando en ella la explicación a sus misterios y el sentido del mundo como antes se lo había buscado en la razón.

³ En: Alberes, R. (1952) La aventura intelectual del siglo XX. Buenos Aires. Ediciones Peuser.

⁴ En: Alberes, R. (1952) La aventura intelectual del siglo XX. Buenos Aires. Ediciones Peuser.

A continuación de Bergson los intelectuales deciden someter la razón a la vida y de esta forma renovarla, considerando que el instrumento racional es una expresión más del impulso vital original, es más que un manojo de doctrinas y reglas fijas. "La razón pura tiene que ceder su imperio a la razón vital", señalaba Ortega y Gasset, tratando de restaurar en sus escritos la comprensión entre el mundo y el espíritu y de no separar la acción y el pensamiento.

Bergson debió entre otras cosas el éxito alcanzado al hecho de parecer descubrir lo desconocido y sobre todo inaugurar como filósofo el tratamiento de lo irracional. Encuentra, en los datos inmediatos que brinda la conciencia, la afirmación de una potencia más profunda que el intelecto, captada sólo por el movimiento espontáneo de la vida, cuya existencia es desconocida en las explicaciones teóricas de la vida y se niega a ser confundido con ellas.

Bajo la influencia de W. James, Bergson pretende que el existir espontáneo descubre una realidad distinta del espíritu, que el lenguaje del conocimiento no tenía nada en común con el de la vida interior y que la ciencia, si bien marca jalones en el mundo, es incapaz de explicarlo.

Al oponer la intuición a la inteligencia, lo dinámico a lo estático, lo indefinible a lo describable, la vida al conocimiento, Bergson asumía el compromiso del siglo XX de destruir lo conocido para partir a lo desconocido.

La Francia de H. Bergson.

La Revolución francesa de 1848 marca una nueva trayectoria política en la Europa del siglo XIX. Las ideas liberales y nacionales, por tanto tiempo combatidas y reprimidas en el centro y este de Europa, cobran nuevo aliento y se manifiestan en forma subversiva. Así, casi toda Europa se convierte en protagonista de un movimiento revolucionario general, en donde subyacen diferentes organizaciones secretas por las que se transmite la llama de la democracia encendida en Francia. Sobresalen como clases propulsoras de este movimiento, la pequeña burguesía y los grupos de obreros de ideología socialista.

Surge así lo que da en llamarse el Cuarto Estado, el de las masas que luchaban para garantizar su seguridad social a través del sufragio universal. La palabra `pueblo` llena de orgullo a los místicos socialistas y establece un nuevo y privilegiado orden: el de las masas como factor primordial de evolución histórica.

Pero esta Revolución de 1789 fracasó, dadas las discrepancias con relación al entendimiento de la palabra libertad. En tanto los demócratas la entendían en un sentido político, las masas se enrolaban bajo esta bandera para obtener seguridad.

En Francia la monarquía de Luis Felipe, que encarnaba los ideales de la alta burguesía, no era legítima ni se apoyaba en la masa total de la nación. Era un régimen sin gran política interior ni grandes ambiciones internacionales. Tras la abdicación de este monarca se proclama la República democrática y socialista.

Pero, en la misma Francia esta Segunda República tuvo poco tiempo de vida, dado que la burguesía y los elementos conservadores, ante el avance de la democracia y del socialismo, apoyaron las medidas de reacción que adoptaron los gobiernos ayudados por el ejército en la lucha contra los elementos subversivos.

El próximo gobierno fue el de Luis Napoleón, cuyas discrepancias con la Asamblea culminaron con el golpe de estado bonapartista en diciembre de 1851 y la República desemboca en una dictadura personal volviendo a su trayectoria política anterior.

El nacionalismo fue, en definitiva, a partir de 1848, un poderoso instrumento de renovación política. Vinculado primero a los movimientos políticos de izquierda pasa a estarlo más adelante con los movimientos políticos de derecha, al coincidir con el auge de la burguesía y el desarrollo del imperialismo.

En diciembre de 1852 es proclamado nuevo emperador Napoleón III, quien ocupa el cargo hasta 1870.

Este emperador practicó una política nacional en el interior y nacionalista en el exterior y, apoyándose en capas más vastas de la población francesa, dio estabilidad al régimen y permitió la realización de planes económicos, industriales y técnicos de gran envergadura.

En 1856 se firma el tratado de paz de París, después de la guerra en la que participaron Francia, Inglaterra y el estado de Piamonte en contra del expansionismo zarista de Nicolás I. Este tratado marca el fin de la política conservadora de Rusia y la hegemonía de Francia.

Hasta 1859 el gobierno napoleónico había ejercido una política de comprensión, habiendo evolucionado hacia una forma más liberal de gobierno, la prosperidad pública resultaba notable. Pero los desaciertos en política exterior ocurridos con posterioridad debilitaron el régimen imperial de Francia y la oposición al gobierno fue en aumento.

En 1870 un golpe de Estado derriba al Segundo Imperio y Francia se orienta hacia una forma de gobierno más republicana y democrática, hasta que en 1875 y por voto de la mayoría, queda establecida la República.

Sintetiza Vives: "De 1871 a 1914 los estados europeos vivieron en paz, pero ésta fue una paz inestable, salpicada de antagonismos nacionales, rivalidades económicas, fricciones coloniales y crisis internacionales. Este hecho explica que todos los países de Europa aumentaran sus efectivos militares, terrestres y navales, perfeccionaran su armamento y dedicaran grandes sumas a la defensa nacional. (...) Nunca con más propiedad se ha podido aplicar a un período histórico el calificativo de "paz armada". (P.473)⁵

Las aspiraciones de Francia durante la Primera Guerra Mundial fueron las de compensar su creciente e inevitable inferioridad demográfica y económica respecto de Alemania, ya que se jugaba en esto su futuro como potencia de primer orden.

Hasta la década de 1900, apogeo de la era imperial, Francia al igual que G. Bretaña y Alemania, mantenían todavía intacto su ideal de ser las grandes potencias en un mundo eurocéntrico, importando sólo como objetivo de guerra el de alcanzar la victoria total.

La Primera Guerra Mundial deja una particular huella en los gobiernos de Francia y G. Bretaña; Francia sale de ella desangrada y potencialmente más débil que la derrotada Alemania. Ambos países, que se sentían inestables y sin fuerza, tomaron conciencia de lo mucho que perderían con una nueva guerra. La política más lógica era la de negociar con la nueva Alemania y la de hacer concesiones ante el creciente poderío alemán, pero lamentablemente esa nueva Alemania era la de Adolf Hitler.

El período entre guerras:

Este período merece algunas precisiones, ya que existe un hecho que en la actualidad puede aparecer como extraño, pero que dominó la década del 30 del siglo pasado, y fue la existencia de tres modelos políticos, económicos y sociales, que se disputaban en el mundo la supremacía.

El modelo liberal capitalista, jaqueado y herido por la crisis de esos años, mostraba en su accionar incertidumbre, desasosiego, y hasta rasgos de impotencia para resolver los graves problemas que el mismo sistema había creado.

Dicho modelo, que nació en el Renacimiento y se enriqueció con el oro y la plata americana, se transforma y robustece con la revolución industrial del siglo XIX. Un sentimiento de ilimitada confianza en el "progreso" le abría senderos de triunfo, éste parecía ser su destino.

⁵ Vives, J. (1971) Historia General Moderna. Tomo II. Barcelona. Montaner y Simon, S.A., Editores.

Pero la guerra de 1914 desarticuló esas esperanzas. La crisis de 1929-30 mostró tambaleante a este modelo. En su patrimonio se encuentran también las luchas y logros de la Ilustración como la división de poderes, la soberanía popular, la consideración de las libertades individuales, la pluralidad de partidos y el parlamentarismo.

Un segundo modelo, el comunismo, aparece como una forma diferente de ver la vida y de enfrentarla, erigiéndose como seguro remedio al capitalismo individualista.

Desde 1917, en la lejana Rusia, el modelo comunista proponía una alternativa distinta para resolver los problemas de la justicia. Este país no conoció, al decir de Duroselle, "la democracia liberal de tipo occidental". Pasó de la autocracia zarista a la dictadura del proletariado. Poco a poco el gobierno ruso se fue adjudicando el nombre de democracia popular y denuncia a la democracia liberal como un "régimen de clase", partiendo del hecho de que la burguesía capitalista detenta la parte esencial del poder. Señala el autor antes citado: "Es cierto que la libertad individual queda asegurada (en el sistema capitalista), pero tan sólo para aquellos que poseen los medios para aprovecharse de ella". (P.83-84)⁶

El movimiento comunista no cree en el valor de la mayoría como fuente de poder en la medida en que la sociedad se encuentre compuesta de clases enemigas.

El tercer modelo que con fuerza irrumpió en el escenario histórico suele denominárselo fascista. Con los matices del caso se propone, a través de una presencia fuerte del estado, del líder, del sentimiento nacional y de las corporaciones, nuclear energías para resolver la antinomia capitalismo - comunismo.

El fascismo tiene una postura hostil, tanto frente a la democracia liberal a la que considera corrompida e ineficaz para encarnar los verdaderos valores (el Estado y la Nación), como hacia el comunismo, por la prédica de su internacionalismo que debilita el sentido nacional.

"La suerte de las naciones iba a dilucidarse, en una especie de torneo triangular" y la antesala de ello fue la guerra civil española que se desarrolla entre 1936-1939.

La Inglaterra de Winnicott.

Al final del siglo XIX y principios del XX Gran Bretaña se hallaba bajo el imperio de la reina Victoria, cuyo reinado se extendió desde 1837 a 1901. Al morir deja tras de sí

⁶ Duroselle, J.B. (1978) De 1815 a nuestros días. Vida política y relaciones internacionales. Barcelona: Editorial Labor

ocho decenios de su vida, de plena labor, que han marcado y dado su nombre a toda una época: la era victoriana.

En este tiempo la economía británica florece más que nunca, Londres se ha convertido en el mayor centro de finanzas del mundo y los navíos con el pabellón británico surcan todos los mares de la tierra.

En "Memoria de las ciudades" se lee: "Gran Bretaña es una gran potencia imperial; Londres es la sede del imperio, y, en la época victoriana, este Imperio conoce una expansión considerable". (P.214)⁷

En un artículo de 1970 sobre la monarquía, Winnicott escribe: "En lo que respecta a la monarquía el hombre o la mujer que ocupa el trono es el sueño de cada cual, y *sin embargo* es una persona dotada de todas las características humanas. (...) Sin su significado de sueño sería una vecina más.

Por supuesto que intentamos levantar el velo. Disfrutamos leyendo acerca de la reina Victoria e inventamos historias a la vez sentimentales y procaces, pero en el centro de todo esto se encuentra una mujer (o un hombre) que tiene o no tiene la capacidad de sobrevivir, de existir sin reaccionar ante la provocación o la seducción, hasta que, llegada la hora de su muerte, un sucesor designado por herencia asume esta terrible responsabilidad. Es una responsabilidad terrible porque es irreal en su completa realidad, porque donde hay vida puede haber muerte, porque en el momento crucial hay aislamiento, un grado de soledad que no tiene paralelo". (P.307-308)⁸

A finales de siglo, con el desarrollo de los ferrocarriles y tranvías, si bien se extienden los arrabales, en la mayor parte del extrarradio de Londres se mantiene un ambiente rural durante largo tiempo, y la ruidosa Londres termina por separar, más que a unir, a los habitantes de esta época.

La obra anteriormente citada también refiere: "Los contrastes entre la exhibición de riquezas y la diversidad de los centros de poder, la profundidad de la miseria y los grandes miedos que contribuye a provocar, así como la variedad de las diversiones y la aplicación a las "fiestas"; estos son los grandes temas que componen la visión del poderío aplastante de la metrópoli. (...) El final de la época victoriana es el momento de una verdadera "revolución del comercio al por menor"; Londres conoce el auge de una pequeña burguesía de tenderos y empleados". (P. 81-82)⁹

⁷ Charlot, M. y Roland, M.(1993). Memoria de las ciudades. Londres (1851-1901). La era victoriana o el triunfo de las desigualdades. Madrid. Alianza Editorial.

⁸ Winnicott, D. (1993) El hogar, nuestro punto de partida. Ensayos de un psicoanalista. Buenos Aires: Paidós.

⁹ Charlot, M. y Roland, M.(1993). Memoria de las ciudades. Londres (1851-1901). La era victoriana o el triunfo de las desigualdades. Madrid. Alianza Editorial.

En el terreno literario, a fines del XIX Londres no se constituyó en el centro único e indiscutible de la vida literaria europea, en este campo jamás gozó del predominio que caracterizó a París; pero durante la segunda mitad desempeñó un papel primordial, ya que en Londres viven la mayoría de los que publican, se sitúa la acción de infinidad de novelas, de obras de teatro y de poemas.

Refieren los autores citados: "El Londres literario se singulariza por su propia diversidad. (...) Se estructura en lugares muy individualizados, cada uno con sus connotaciones y su ambiente propios". (P.132)¹⁰. "En su conjunto, el período que va de 1851 a 1900 fue testigo de una explosión en la actividad teatral de Inglaterra". (P. 145)¹¹

En el terreno intelectual, a comienzos del siglo en los países anglosajones, gran número de pensadores dedicados al estudio de la psicología fueron seducidos por William James y siguen los caminos señalados por él. Éste, a su vez, declara la influencia que ha tenido en el desarrollo de sus propias teorías la lectura y el estudio de las obras de Bergson.

Tras la muerte de la reina Victoria el trono es ocupado por su hijo Eduardo VII, quien imprime a esta época el sello de "los alegres años del 90", tanto que el mundo solía hablar de "la época del rey optimista y jovial". Así, a principios del siglo XX, el pueblo se entrega a disfrutar de una existencia aparentemente despreocupada donde una fiesta sucedía a la otra.

En mayo de 1910, ediciones especiales de la Prensa anuncian la muerte de Eduardo VII, y lo que dio en llamarse la "era eduardiana" culmina en 1914, momento que marca el comienzo de la Primera Guerra Mundial.

En esta primera guerra, en la que participaron todas las grandes potencias y todos los estados europeos excepto España, los Países Bajos, los tres países escandinavos y Suiza, mueren más de un millón de británicos y otros aliados, especialmente franceses.

Edward Grey, ministro de Asuntos Exteriores de Gran Bretaña, mientras contemplaba las luces de Whitehall durante la noche en que Alemania y G. Bretaña entraron en guerra en 1914 expresa: "Las lámparas se apagan en toda Europa. No volveremos a verlas encendidas antes de morir". (P.30)¹²

El 1º de setiembre de 1939, los ejércitos alemanes cruzaron la frontera polaca, ante la inquebrantable decisión de Alemania de ir a la guerra y la menos enérgica voluntad

¹⁰ Charlot, M. y Roland, M.(1993). Memoria de las ciudades. Londres (1851-1901). La era victoriana o el triunfo de las desigualdades. Madrid. Alianza Editorial.

¹¹ Charlot, M. y Roland, M.(1993). Memoria de las ciudades. Londres (1851-1901). La era victoriana o el triunfo de las desigualdades. Madrid. Alianza Editorial.

¹² Hobsbawn, E. (1996) Historia del Siglo XX. 1914-1921. Barcelona. Crítica. (Grijalbo Mondadori, S.A.)

del gobierno inglés de no dejarse arrastrar a un nuevo Munich, como proponía Mussolini. Dos días después, Inglaterra y Francia declaraban la guerra al III Reich, comenzando de esta manera la Segunda Guerra Mundial.

En julio de 1940 nadie pronosticaba más de dos meses de duración de la guerra, ya que Inglaterra no contaba ni con un ejército ni con una aviación suficientes; sin embargo ésta demostró que las instituciones democráticas también albergaban a un pueblo viril.

Wiston Churchil que ocupaba el cargo de Primer Ministro, a pesar de evaluar la situación como extremadamente trágica, no podía humillarse ante la ferocidad nazi y, en consecuencia, declaró que Inglaterra proseguiría la lucha.

Hitler desistió de sus intentos de atravesar el Canal de la Mancha y aceptando el plan de Göring bombardea sistemáticamente los puertos e industrias británicas.

Al respecto refiere Vives: “ Mucho sufrió Inglaterra en aquellos meses invernales de 1940 a 1941. En una noche desapareció la City; en otra, la ciudad de Coventry. La propaganda alemana desbordaba de euforia al emplear el verbo “coventrizar”. Pero lo cierto es que los bombardeos nazis no causaron la menor mella en el temple del pueblo inglés. Al contrario, sólo sirvieron para despertar hacia él la más viva simpatía en los Estados Unidos y estimular en los países ocupados el espíritu de resistencia contra el invasor”. (P. 586)¹³

Roosevelt, por entonces presidente de los Estados Unidos, se inclinó rápidamente hacia Inglaterra, y en su segundo mandato facilita destructores a Gran Bretaña a cambio de la cesión de bases en varias de sus colonias americanas. En 1941 Churchill y Roosevelt concertaron la “Carta del Atlántico”, en la que se afirmaban los principios liberales y democráticos y se atestiguaba la voluntad de los dos países de luchar a la par contra Alemania.

En 1942 el signo de la lucha había cambiado, y el cuatro de noviembre de este año, la victoria inglesa era una realidad; aunque nada conmovió la decisión de Hitler, quien mantuvo enhiesta la bandera de destrucción y presentó combate hasta el fin. Hasta que el 2 de setiembre de 1945 se firma el armisticio, a bordo del acorazado Missouri en Tokio.

La Segunda Guerra Mundial trae aparejadas diversas consecuencias, entre ellas cabe mencionar: las demográficas, por los millones de pérdidas humanas y los grandes movimientos migratorios; las económicas, por la destrucción de ciudades, fábricas y viviendas; las políticas, con el desplazamiento del poderío económico a Estados

¹³ Vives, J. (1971) Historia General Moderna. Tomo II. Barcelona. Montaner y Simon, S.A., Editores.

Unidos y Japón, la creación del Estado de Israel, la bipolarización del mundo, la creación de la O.N.U. y consecuencias que atañen a la técnica.

Después de esta guerra se produjo el triunfo de la democracia, en el terreno político, y de la economía de mercado en el campo económico.

En Inglaterra, las primeras elecciones de la posguerra dieron el triunfo al partido Laboral, quien enfrentó la tarea de la recuperación económica, la creación de una economía mixta y un amplio sistema de seguridad social. Así fue como durante este gobierno se nacionalizaron el Banco de Inglaterra, el transporte interior, el gas y la electricidad.

En 1951 vuelve al poder el partido socialista y la política se centra en equilibrar los presupuestos y solicitar la entrada al Mercado Común.

En 1964 triunfó nuevamente el laborismo, partido que llevó a cabo la devaluación de la libra, pero que no descuidó los asuntos sociales a pesar de que ellos insumían un elevado costo.

Dr. Sara Antón

CAPÍTULO I

D. WINNICOTT

Se reconocen

de D. Winnicott

de esta obra

quien ha

Constituye

de la gestión

de la obra

de la obra

de la obra

de la obra

de la obra

de la obra

de la obra

de la obra

de la obra

de la obra

de la obra

de la obra

de la obra

de la obra

de la obra

de la obra

de la obra

de la obra

de la obra

de la obra

de la obra

de la obra

de la obra

de la obra

de la obra

de la obra

de la obra

SEGUNDA PARTE
UN CONCEPTO FUNDAMENTAL EN LA OBRA DE
D. WINNICOTT: GESTO ESPONTÁNEO

CAPITULO II**D.WINNICOTT. RESEÑA BIOGRÁFICA**

Se considerarán fundamentalmente en este capítulo los datos de la vida y de la obra de D. Winnicott que aparezcan como de mayor relevancia y relacionados con el tema de esta investigación. En tal sentido, se centrará principalmente en aquellos que guarden relación con el concepto "gesto espontáneo".

Donald Woods Winnicott fue una de las principales figuras del psicoanálisis británico de la generación posterior a S. Freud. Realiza el pasaje de la pediatría al psicoanálisis- pero sin abandonar su origen- superpone en su trabajo ambas disciplinas.

B. Pingaud refiere: "La originalidad de Winnicott, quien durante veinticinco años participó en los debates de la comunidad psicoanalítica inglesa, reside ante todo en el hecho de haber sabido, además de llevar a un mismo tiempo dos actividades, enriquecer a una de éstas gracias a la otra". (P.9)¹

Ingresa a la Sociedad Psicoanalítica Británica en la época del debate sobre el psicoanálisis lego, perteneciendo al llamado "Grupo intermedio" británico, que surge en Londres como respuesta a las dos corrientes imperantes dentro del psicoanálisis con niños, representadas por Ana Freud y Melanie Klein

Valora fundamentalmente las posturas y el pensamiento independiente que él mismo trata de sostener, con un estilo propio, hasta el final de su vida. En un trabajo presentado ante la Sociedad Psicoanalítica Británica en 1945 expresa: "No pienso comenzar dando un resumen histórico para mostrarles el desarrollo de mis ideas a partir de las teorías ajenas, porque no es esa la modalidad de mi pensamiento. Lo que sucede es que voy recogiendo cosas, aquí y allá, me enfrento a mi experiencia clínica, me formo mis propias teorías y luego, al final de todo, pongo interés en ver cuáles son las ideas que he tomado de otros. Puede que este método sea tan bueno como otro cualquiera". (P.203)²

En todo momento se empeña para que su trabajo resulte accesible y para que el pensamiento psicoanalítico llegue a la más variada audiencia. Coherente con esta postura, su modo de hablar y de escribir se caracterizó por una gran simpleza, sin dejar de ser por ello de una gran agudeza y profundidad.

En una carta dirigida a Anna Freud, el 18 de marzo de 1954 escribe Winnicott "(...) todos estamos tratando de expresar las mismas cosas, sólo que yo tengo una manera

¹ Winnicott, D.W y otros (1978) Donald W. Winnicott. Buenos Aires: Editorial Trieb.

² Winnicott, D. (1979) Escritos de Pediatría y Psicoanálisis. Barcelona: Editorial Laia, S.A.

irritante de decir las cosa en mi propio lenguaje en lugar de aprender a utilizar los términos de la metapsicología psicoanalítica". (P.119-120)³

En sus escritos se ocupa de describir la naturaleza humana y el origen y las vicisitudes de sus relaciones, otorgando primordial importancia a la relación originaria que existe entre la madre y su bebé, a la que piensa como fundante del desarrollo emocional de la persona y de sus posteriores relaciones.

Expresa R. Rodman, uno de sus compiladores: "Uno tiene la impresión de que Winnicott no había puesto sus miras en la Verdad, sino en las verdades que no permanecen inalteradas, en la verdad contenida en la interacción continua entre las personas". (P. 4)⁴

Los comienzos... Vida familiar

Donald Woods Winnicott nace en Plymouth el 7 de abril de 1896, en tiempos del reinado de la reina Victoria. Tiempos de paz inusual, donde los ingleses disfrutaban y se sentían orgullosos del creciente imperio inglés.

Era el hijo menor de John Frederick Winnicott y de Elizabeth Woods. Su padre era comerciante y ocupó distintos cargos públicos en la ciudad en la que vivían; en 1924 recibe el título de Caballero. Su madre Elizabeth, hija de un farmacéutico de la misma ciudad, se sentía muy orgullosa de su casa y manteniendo una tradicional costumbre inglesa llevaba un libro de visitas.

Tenía dos hermanas mayores, Violet nacida en 1890 y Cathleen nacida en 1891.

D. Winnicott relata: "Como mis hermanas eran cinco y seis años mayores que yo, en cierto sentido era un hijo único con varias madres y un padre que durante mi infancia se hallaba muy absorbido por los asuntos de la ciudad y los suyos propios". (P. 50)⁵

Su familia vivía en una tranquila ciudad costera alejada de Londres, en una vasta mansión rodeada por un gran parque. Este fue el "escenario del clima tranquilo y dichoso en el que habrían transcurrido los primeros años del pequeño Donald. Todos los integrantes de la familia compartían el gusto por la música y poseían alguna cualidad artística. (...) En la familia de Donald todos eran músicos, inclusive los padres, y una de sus hermanas ha llegado a ser una pintora notable", relata su esposa Clare. (P. 48)⁶. Reinaba en el hogar un clima de seguridad y confiabilidad, donde todos parecían compartir con gran sentido del humor los episodios familiares y donde lo que podría haber llegado a ser una tragedia terminaba siendo una aventura cotidiana.

³ Rodman, R (Comp.) (1990) El gesto espontáneo. Cartas escogidas D.W. Winnicott. Argentina: Paidós.

⁴ Rodman, R (Comp.) (1990) El gesto espontáneo. Cartas escogidas D.W. Winnicott. Argentina: Paidós.

⁵ Winnicott, D.W y otros (1978) Donald W. Winnicott. Buenos Aires: Editorial Trieb.

⁶ Winnicott, D.W y otros (1978) Donald W. Winnicott. Buenos Aires: Editorial Trieb.

A lo largo de su infancia Winnicott escribió poemas, se deleitaba cantando, ejecutaba el piano y participaba en teatros vocacionales.

Con posterioridad, gran parte de su obra como psicoanalista estará atravesada por su particular manera de pensar el arte y la vinculación que éste guarda con sus ideas sobre la creación y la libertad.

En 1962 expresa: "Creo que en los artistas de todo tipo puede detectarse un dilema intrínseco, propio de la coexistencia de dos tendencias: la necesidad urgente de comunicarse y la aún más urgente necesidad de no ser descubierto. Esto podría explicar el hecho de que nos resulte inconcebible un artista que llegue al final de la tarea que ocupa su naturaleza total". (P.241-242)⁷

Además de la familia nuclear convivían con ellos una tía, una niñera, una institutriz, una cocinera y varias mucamas. Donald vivió así sus primeros años, rodeado de mujeres, disfrutando de sus atenciones, captando y comprendiendo la particularidad de sus vidas y ocupaciones personales. D. Winnicott al recordarlas las llamaba "mis muchas madres" (P. 50)⁸, y ellas fueron las que seguramente contribuyeron a que él se sintiera confiado y protegido. Es de suponer que esta proximidad al mundo de las mujeres, a las que conoció tan íntimamente, haya influido en su pensamiento acerca de las madres y de las relaciones que éstas mantienen con sus hijos, sobre todo en los primeros años de la vida de los mismos.

En relación con su padre es conocida la anécdota relatada por el propio D. Winnicott en su inconclusa autobiografía: "Mi padre tenía una fe (religiosa) sencilla; un día como yo le formulara una pregunta que habría podido arrastrarnos a una discusión sin fin, se contentó con decirme 'Lee la Biblia' y allí encontrarás la respuesta exacta. Así fue como me dejó que me las arreglara solo, ¡ Dios sea loado!, para resolver el problema." (P.50)⁹

Este agradecimiento, casi irónico a Dios, podría hacer referencia al padre que lo deja solo, ya que en otros relatos de Winnicott aparece como alejado, severo y hasta despreciativo en algunas actitudes que tenía para con él. Pero también es éste uno de los episodios de su vida infantil que tuvo posteriormente influencia y gravitación en la libertad de pensamiento que caracteriza tanto la teoría como la clínica de D. Winnicott y que aparece en forma de constante preocupación por el propio y genuino vivir de las personas.

⁷ Winnicott, D. (1999) Los procesos de maduración del ambiente facilitador. Argentina: Paidós.

⁸ Winnicott, D.W y otros (1978) Donald W. Winnicott. Buenos Aires: Editorial Trieb.

⁹ Winnicott, D.W y otros (1978) Donald W. Winnicott. Buenos Aires: Editorial Trieb.

Si bien su madre es descrita por su esposa Clare como “viva, y sociable... capaz de mostrar sus sentimientos y expresarlos libremente” (P. 42)¹⁰, D. Winnicott, a los sesenta y cinco años escribe un poema que envía a su cuñado James Britton diciéndole: “Me gustaría que revisaras esto que al surgir de mí me causó mucho dolor. Creo que tenía espinas agudas. Nunca me había pasado y espero que no ocurra otra vez.

El poema titulado “El árbol” dice:

Mamá está abajo llorando

llorando

llorando

Así la conocí

Cierta vez, tendido sobre su regazo

como estoy ahora sobre un árbol muerto

aprendí a hacerla sonreír

a contener sus lágrimas

a anular su culpa

a curar su muerte interior

Darle vida era mi vida”. (P. 42)¹¹

Si se analiza e interpreta este poema se infiere el recuerdo de una experiencia temprana relacionada con la depresión de su madre, a la que Winnicott debe alegrar, contener, cuidar-curar y aliviar sus culpas. En tal sentido, M. Little en una oportunidad confirmó que su madre Elizabeth tuvo episodios depresivos.

En su teoría del desarrollo emocional Winnicott se encarga en varios de sus trabajos de resaltar la significación y las consecuencias que trae aparejada la depresión materna en la crianza de los bebés. En ellos transmite la idea de que la madre que se encuentra ocupada en su propia depresión, no recibe adecuadamente el gesto espontáneo de su niño; por el contrario él es el que debe asumir la tarea de recibir el gesto de la madre, vivir la culpa materna y no la propia, tratar de vivificarla.

D. Winnicott tenía 29 años cuando muere su madre a raíz de una afección pulmonar. Cabe aquí la pregunta sobre cómo influyeron en la vida y en la obra de Winnicott las características personales de su madre y la manera como enfrentó y elaboró su duelo. En 1948 escribe: “Reparación con respecto a la organización antidepresiva de la madre”, donde expresa: “ En nuestros análisis nos es posible alcanzar el sentimiento de culpabilidad en relación con los impulsos e ideas agresivas y destructivas, y podemos observar la aparición de la necesidad apremiante de hacer reparaciones a

¹⁰ Phillips, A. (1997) Winnicott. Argentina: Lugar editorial.

medida que el individuo va siendo capaz de explicar, tolerar y sostener el sentimiento de culpabilidad. Existen otras raíces del espíritu creador, pero la reparación aporta un importante eslabón entre el impulso creador y la vida que lleva el paciente. La consecución de la capacidad para hacer reparaciones referentes a la culpabilidad personal es uno de los pasos más importantes en el desarrollo del ser humano". (P.131)¹²

Su familia era religiosa, pertenecía a la iglesia Metodista wesleyana y Winnicott concurre a los servicios de la iglesia metodista de Cambridge antes de la guerra. En los últimos tiempos de su estadía allí, se convirtió al anglicanismo. Devon y Plymouth en particular, tenían una tradición metodista de larga data. Se puede pensar que el trabajo de Winnicott continúa las distintas líneas de la tradición disidente, pero también reacciona contra ellas; sin embargo éstas son sólo especulaciones sobre el tema, ya que no existen datos suficientes acerca de la atmósfera religiosa en la cual creció.

Winnicott en una carta dirigida a W. Bion en octubre de 1967 escribe: " Al igual que usted, yo fui criado en la tradición cristiana (metodista) y no tengo ningún deseo de tirar por la borda todo lo que escuché una y otra vez en repetidas oportunidades y traté de digerir y seleccionar. No es posible para mí tirar por la borda la religión por el solo hecho de que la gente que organiza las religiones universales insiste en creer en milagros". (P. 265)¹³

La religión en la vida de D. Winnicott siempre estuvo presente, pero al ser criado en un credo inconformista, el énfasis estaba puesto en las profundas convicciones interiores. Pensaba a la religión como un sistema abierto, y reconocía su validez en tanto no anulara la creatividad y el descubrimiento personal. Así, se mostraba muy suspicaz ante cualquier religión que resultara nociva para el desarrollo individual y favoreciera el acatamiento a un culto prefabricado.

En 1919 escribe a su hermana Violet: "No es menos cierto que los actos y rituales religiosos extremos y las obsesiones son la contrapartida exacta de estos trastornos mentales, y mediante la psicoterapia es posible lograr que muchos fanáticos o extremistas en materia religiosa (si son tratados tempranamente) lleguen a una real comprensión de la religión, con lo que de ello se deriva para el establecimiento de altas normas éticas. Así, dejan de ser un estorbo para la comunidad y un foco de contagio religioso y se convierten en miembros sociales normales y útiles, en condiciones de desarrollarse según los lineamientos de cada cual". (P. 48)¹⁴

¹¹ Phillips, A. (1997) Winnicott. Argentina: Lugar editorial.

¹² Winnicott, D. (1979) Escritos de Pediatría y Psicoanálisis. Barcelona: Editorial Laia, S.A.

¹³ Rodman, R (Comp.) (1990) El gesto espontáneo. Cartas escogidas D.W. Winnicott. Argentina: Paidós.

¹⁴ Rodman, R (Comp.) (1990) El gesto espontáneo. Cartas escogidas D.W. Winnicott. Argentina: Paidós.

En el año 1923, a los veintisiete de edad, se casa con Alice Taylor, una ceramista, de la cual se divorcia en 1949.

En 1948 muere su padre y Winnicott sufre su primer episodio coronario.

A. Phillips relata: " Hacía tiempo que su matrimonio era desdichado pero sentía que no podía divorciarse mientras su padre viviera". (P.110)¹⁵

En 1951 se casa con Clare Britton, una trabajadora social psiquiátrica, a quien conoció trabajando en el Esquema de Evacuación del gobierno en el condado de Oxford. Juntos ejercieron la supervisión de los albergues psiquiátricos. De dicho trabajo surgió la publicación conjunta de dos artículos: " Los problemas de los niños sin hogar"(1944) y "La organización en las instituciones como tratamiento para niños difíciles"(1947).

Clare, que se encargó, después de la muerte de Winnicott, de la publicación y divulgación de su obra, escribe: "No querría dar al lector la impresión de que Donald y yo sólo compartíamos experiencias al margen de nuestro trabajo. En primer lugar fue nuestro trabajo el que nos aproximó, lo que permaneció en el centro de nuestras preocupaciones y nos ató uno a otro de manera indisoluble". (P.56)¹⁶

Su formación

En una nota autobiográfica D. Winnicott relata el siguiente incidente: "Pero cuando otro día (tenía yo 12 años) entré, para almorzar, diciendo ¡Nom de nom!, mi padre pareció apenarse como sólo él podía estarlo y le reprochó a mi madre no vigilar más de cerca mis amistades. El incidente lo decidió a enviarme al colegio, cosa que hizo cuando cumplí trece años.

'Nom de nom'; apenas suena como un juramento, pero mi padre tenía razón. Mi nuevo amigo no era muy recomendable, y las cosas habrían podido tomar un mal giro si se nos hubiera dejado en completa libertad". (P. 50)¹⁷

Así fue que D. Winnicott se traslada a Cambridge para asistir al Leys School y especializarse en Ciencias,

¹⁵ Phillips, A. (1997) Winnicott. Argentina: Lugar editorial.

¹⁶ Winnicott, D.W y otros (1978) Donald W. Winnicott. Buenos Aires: Editorial Trieb.

¹⁷ Winnicott, D.W y otros (1978) Donald W. Winnicott. Buenos Aires: Editorial Trieb.

En este primer alejamiento de su hogar estuvo presente toda su familia, y relata su mujer Clare que Winnicott se sintió muy desdichado por esta partida y pudo expresar este sufrimiento; pero que también pudo superarlo y alegrarse de ir a la escuela. Estando en ella pasaba sus tardes libres nadando, andando en bicicleta corriendo, jugando rugby o cantando con sus amigos en el coro y todas las noches dedicaba parte de su tiempo a leer historias en voz alta a sus compañeros de cuarto. Por esa época también solía escribirle a su madre cartas muy cariñosas y enviarle regalos especialmente pensados para ella.

Resulta llamativo de todas formas la adaptación tan favorable de D. Winnicott a este nuevo lugar y el hecho de tolerar tan largos períodos de permanencia alejado de su hogar. En función de lo expresado surge el interrogante ¿Será éste uno de los motivos que condujo posteriormente a Winnicott a fundar y trabajar en hogares con niños evacuados durante la guerra?

A los dieciséis años se fractura la clavícula practicando deporte y debió pasar un tiempo en la enfermería de la escuela. Relata Winnicott: "No me podía imaginar que por el resto de mi vida estaría obligado a depender de los médicos cada vez que me hiriera o cayera enfermo. El mejor medio de salir del paso era el de convertirme yo mismo en médico. A partir de ese momento la idea ya no me abandonó, y sé, no obstante que mi padre esperaba que yo entrara en sus negocios, muy prósperos, y que lo sucedería."(P. 51)¹⁸

La pregunta que se infiere es: ¿Soslaya así el deseo paterno para no sucumbir a la dependencia que esto implica?

Lo señalado podría estar en relación con el tema de los estados de la dependencia, el cual es trabajado profusamente por Winnicott en su teoría del desarrollo emocional, y donde postula como saludable la salida de ésta hacia una relativa independencia existencial.

Por esta misma época escribe a su amigo Stanley Ede "(...) Cuando ayer llegó tu carta, tal vez tú previste que yo me iba a decepcionar. Pero (te digo lo que siento) yo estaba tan entusiasmado que de pronto parecieron estallar y brotar todos los sentimientos acumulados por mí durante muchos años sobre los médicos. Tú sabes bien que durante mucho tiempo yo he querido ser médico – más o menos con la misma intensidad que Algy (un compañero en común) quería entrar en un monasterio - pero como siempre tuve miedo que mi padre se opusiera, nunca lo mencioné y – como Algy – hasta sentía repulsión de sólo pensarlo". (P. 24)¹⁹

¹⁸ Winnicott, D.W y otros (1978) Donald W. Winnicott. Buenos Aires: Editorial Trieb.

¹⁹ Winnicott, D. (1991) Exploraciones psicoanalíticas I Argentina: Paidós.

Se inscribe entonces, en 1916, en el Jesus College de Cambridge donde aprueba una licenciatura en biología. A fines de ese mismo año comienza su formación médica en el St. Bartholomew's Hospital.

Winnicott comienza a leer y disfrutar la lectura de Charles Darwin. En una charla a alumnos del sexto grado del St. Paul's School en 1945, recuerda esta experiencia "No podía dejar de leerlo. En ese momento no sabía por qué tenía tanta importancia para mí, pero ahora me doy cuenta de que, fundamentalmente, me mostraba que las cosas vivas se podían examinar científicamente con el corolario de que no debía temerle a las brechas en el conocimiento y en la comprensión. Esto me permitió reducir la tensión y liberar energía para dedicarla al trabajo y al juego". (P. 15)²⁰

La influencia de Darwin resulta ser evidente a lo largo de toda la obra de D. Winnicott, quien intentó explicar durante más de cuarenta años la evolución del hombre y cómo éste crece, partiendo de la dependencia más absoluta hasta alcanzar una forma personal de ser. Así como Darwin examina y trata de explicar la relación existente entre las cosas vivas y las brechas existentes en la continuidad de las especies, Winnicott pensaba que para estudiar dichas brechas necesitaba encontrar la forma de que continuaran siempre abiertas. Las brechas, esos espacios potenciales, transicionales, intermedios de experiencia, que siempre estuvieron presentes en sus reflexiones sobre la experiencia de los límites y en su pensamiento paradójico. También importa destacar la impronta de Darwin en D. Winnicott en lo relativo a la consideración del medio ambiente como elemento prioritario en los orígenes y en el desarrollo de lo psíquico.

Su carrera de Medicina fue interrumpida por la guerra y por ser estudiante es eximido de alistarse en el ejército. Su esposa Clare refiere: "Fue para él una fuente de pena y de conflicto ver a sus amigos partir inmediatamente para el ejército, mientras que a él se lo eximía en su carácter de estudiante de medicina. Varios de sus amigos íntimos murieron al comienzo de la guerra, y esto iba a signar toda su vida. Siempre tuvo, en efecto, el sentimiento de que le incumbía una responsabilidad: la de vivir tanto por los que habían muerto como por él mismo". (P. 52)²¹

Así, pasa su primer año de estudiante de medicina como ayudante de enfermero en Cambridge donde fueron transformados los colegios en hospitales militares. Pero no pudiendo permanecer en Cambridge, sin afrontar los peligros de la guerra, solicita ser incorporado en la marina. Es aceptado en calidad de cirujano practicante y destinado a un destructor. Allí mientras morían muchos de sus amigos que se habían alistado, D. Winnicott hacía todo lo que estaba a su alcance para aliviar el sufrimiento de los que

²⁰ Phillips, A. (1997) Winnicott. Argentina: Lugar editorial.

llegaban heridos; incluso llegó a cantarles y alegrarlos con su música. En su tiempo libre se dedicaba a la lectura de obras literarias, entre ellas las novelas de Henry James.

Esta experiencia de la guerra y de la muerte, que tan hondamente calaron en la vida de Winnicott, lo llevaron seguramente a trabajar posteriormente en sus escritos psicoanalíticos el tema del uso, de la destrucción y del sobrevivir a la muerte imaginaria del objeto.

Refiere el autor: " Al describir un tratamiento psicoanalítico prolongado, cabe afirmar en verdad que el paciente ha usado todo el tiempo al analista, en especial si dentro de la palabra "usar" incluimos el "hasta gastarlo". (P.279)²²

Concluida la guerra continúa inmediatamente sus estudios en el St. Bartholomew's Hospital, consagrándose casi por completo a esta experiencia. Escribe artículos para la revista del hospital, participa activamente en la vida social y en sus vacaciones solía ir a esquiar.

Entre sus profesores fue Lord Horder quien recuerda haberle enseñado (...) "que es más importante prestar atención a la historia de un caso y escuchar lo que dice un paciente que formular simplemente preguntas". (P. 52-53)²³

Este profesor, que hacía especial hincapié en la relación médico paciente, seguramente tuvo influencia en la elección y decisión de Winnicott de adoptar el psicoanálisis como su especialidad.

Por esta época, siendo estudiante, Winnicott se vio afectado de un absceso al pulmón y permanece internado en el mismo hospital durante tres meses. Un amigo que fue a visitarlo recuerda a Winnicott diciendo: "Estoy convencido de que por lo menos una vez en su vida es necesario que todo médico haya estado en el hospital como paciente." (P .53)²⁴

Resulta imposible no relacionar este relato con la relevancia que tiene el concepto de experiencia para el autor, no sólo en su teoría, en su técnica y en su clínica psicoanalíticas, sino también en su vida misma.

Mientras estaba en la Facultad de Medicina comienza a preocuparse por no poder recordar sus propios sueños y busca libros que pudieran ayudarlo en este sentido.

Existen diferentes versiones sobre los primeros textos leídos por Winnicott vinculados con esta preocupación.

²¹ Winnicott, D.W y otros (1978)Donald W. Winnicott. Buenos Aires: Editorial Trieb.

²² Winnicott, D. (1991) Exploraciones psicoanalíticas I Argentina: Paidós.

²³ Winnicott, D.W y otros (1978)Donald W. Winnicott. Buenos Aires: Editorial Trieb.

²⁴ Winnicott, D.W y otros (1978)Donald W. Winnicott. Buenos Aires: Editorial Trieb.

Según Rodman, compilador de sus cartas, D. Winnicott "(...) se topó con una obra sobre Freud de un párroco suizo llamado Oskar Pfister. A través de ella se introdujo Winnicott en los escritos psicoanalíticos". (P. 16)²⁵

Clare Winnicott, expresa: "Siempre había tenido la intención de llegar a ser clínico general y ejercer en el campo. Pero un día en un comercio dio con una obra de Freud y descubrió el psicoanálisis". (P. 53)²⁶

Alfredo Paineira menciona el artículo "El ensueño" de H. Bergson, que fue publicado en el año 1901, como la primera obra consultada por Winnicott, también a partir del hecho antes mencionado. "Buscó bibliografía y el primer trabajo que halló fue el de Henri Bergson, 'Ensueño y creatividad', que lo dejó insatisfecho, y lo remitió a las obras del pastor Oskar Pfister, discípulo de Freud, y a través de él a Freud mismo." (P. 25)²⁷

Lo cierto es que, a partir de esta preocupación personal, a partir de esta propia experiencia, Winnicott cambia su rumbo y deja de pensar en su especialidad como médico rural para dedicarse al psicoanálisis.

En una conferencia pronunciada en Oxford, en 1961 se refiere al tema de los sueños expresando: "A través de los sueños y del soñar la gente puede conocer su propio inconsciente; los sueños constituyen un puente entre la vida consciente y los fenómenos inconscientes. *La interpretación de los sueños* (1900) sigue siendo la piedra angular de la obra freudiana". (P.21)²⁸

En 1919 en una carta dirigida a su hermana Violet, siendo aún estudiante de medicina, trata de explicarle cómo entiende el psicoanálisis "(...) un método por el cual, simplemente dando sucesivos pasos hacia atrás, se lleva al paciente a rastrear sus sueños y obsesiones hasta su origen que a menudo han quedado alojados en él desde la infancia o la niñez. Al paciente lo sorprende encontrar así explicado su curioso comportamiento y traída a la conciencia su causa. Puede entonces hacer participar en la batalla su voluntad, se le da a su voluntad una buena posibilidad."(P. 47)²⁹

En esa misma carta, al referirse a los instintos escribe "No importa cuántos sean, de cualquier manera son las direcciones naturales en que debe viajar hacia el exterior ese algo a lo que llamamos **fuerza vital**". (P. 47)³⁰

²⁵ Rodman, R (Comp.) (1990) El gesto espontáneo. Cartas escogidas D.W. Winnicott. Argentina: Paidós.

²⁶ Winnicott, D.W y otros (1978) Donald W. Winnicott. Buenos Aires: Editorial Trieb.

²⁷ Paineira Plot, A.(1997) Clínica psicoanalítica a partir de la obra de Winnicott. Argentina: Editorial Lumen.

²⁸ Winnicott, D. (1993) El hogar, nuestro punto de partida. Ensayos de un psicoanalista. Buenos Aires: Paidós.

²⁹ Rodman, R (Comp.) (1990) El gesto espontáneo. Cartas escogidas D.W. Winnicott. Argentina: Paidós.

³⁰ Rodman, R (Comp.) (1990) El gesto espontáneo. Cartas escogidas D.W. Winnicott. Argentina: Paidós.

Resulta altamente llamativo, que en esta temprana aproximación al tema de los instintos, Winnicott ya haga mención a esta fuerza o impulso vital nombrado por H. Bergson en su obra como *èlan vital*.

En 1920 Winnicott era un médico especializado en lo que luego se llamaría pediatría, destacándose en esta especialidad y atendiendo con frecuencia casos difíciles y desagradables. Tanto él como sus hermanas tenían una habilidad muy especial para comunicarse con los niños, hecho que atribuían a su familia.

Jack Tizard escribió en el obituario de Winnicott: "Donald Winnicott tenía poderes asombrosos con los niños. Decir que los comprendía me sonaría falso: en realidad eran los niños los que lo comprendían a él (...)" (P. 48)³¹

En 1923 ocupó dos cargos en distintas instituciones hospitalarias. Como consultor en el Queen's Hospital Children, en Hackney y en el Paddington Green Children's Hospital. En este último trabajó durante cuarenta años, y por la orientación que tomaron sus intereses y sus técnicas, su clínica terminó convirtiéndose en una clínica psiquiátrica. Winnicott solía llamarla su "snack bar psiquiátrico", porque allí también atendía los problemas que presentaban los padres de sus pacientes.

Ese mismo año comienza su análisis con James Strachey, quien había sido paciente de Freud y traductor de su obra. En 1969, en el obituario de Strachey, Winnicott expresa: "Yo diría que Strachey tenía una cosa bien en claro como resultado de su visita a Freud: que en el paciente se desarrolla un proceso y que lo que se deja traslucir, no puede mostrarse pero sí utilizarse. Esto es lo que siento acerca de mi propio análisis con Strachey, y en mi labor he procurado atenerme a este principio y destacar esta idea en toda su simplicidad." (P. 61)³²

Según puede observarse, a partir de estas reflexiones, para Winnicott, es el paciente y sus procesos de desarrollo los que importan y son determinantes de los destinos de un análisis.

El Psicoanálisis. Su terreno de juego...

Puede considerarse el año 1923 como el ingreso de D. Winnicott a la disciplina psicoanalítica, ya que por esta época comienza su análisis con Strachey e instala su consultorio en Harley Street, con el apoyo económico de su padre.

En 1927 se inscribe en el Instituto Psicoanalítico de Londres, comenzando así su formación oficial.

³¹ Phillips, A. (1997) Winnicott. Argentina: Lugar editorial.

³² Phillips, A. (1997) Winnicott. Argentina: Lugar editorial.

La Sociedad Británica de Psicoanálisis, fundada por Jones en 1919, enfrentaba dos temas muy relacionados entre sí: el tema del análisis lego y la nueva cuestión del análisis infantil, sobre todo de su legitimidad dentro del cuerpo del psicoanálisis. Esto último fue especialmente tratado por la llegada de Melanie Klein a Londres, en 1926. Tanto Anna Freud como M. Klein, fundadoras de esta nueva disciplina, eran analistas legas.

En relación con el tema relata Winnicott: “ Desde mi punto de vista, el psicoanálisis en Inglaterra era un edificio en cuyos cimientos estaba Ernest Jones. Si alguien se ha ganado mi gratitud ha sido Ernest Jones, y fue a Jones a quien recurrí en busca de ayuda en 1923. Él me puso en contacto con James Strachey, con quien me analicé durante diez años, pero sabiendo siempre que era gracias a Jones que yo podía contar con un Strachey y con una British Psycho-Analytical Society.

De modo que llegué al psicoanálisis ignorando los choques personales entre los diversos analistas, muy contento de obtener una ayuda efectiva ante las dificultades que enfrentaba”. (P.224)³³

D. Winnicott, al ser médico y pediatra que comenzaba su formación psicoanalítica, ocupaba una posición única dentro de la Sociedad Británica “En esa época ningún otro analista era también pediatra, por lo cual durante dos o tres décadas yo constituí un fenómeno aislado”, recuerda Winnicott en una conferencia del año 1962 (P. 224)³⁴

Tanto su creciente interés por el psicoanálisis como su análisis personal, le van otorgando, a su trabajo como pediatra, características que los criterios médicos tradicionales no tenían en cuenta: el valor que la vida emocional del niño representaba para entender y atender sus enfermedades físicas.

Strachey estuvo muy cerca de Winnicott en momentos vitales y trascendentes de su vida; sus primeros años de casado, la condecoración de su padre, y sobre todo la muerte de su madre después de una enfermedad pulmonar que duró diecisiete días.

Al finalizar, después de diez años este tratamiento y estimulado por su analista, Winnicott se pone en contacto con M. Klein para continuar su aprendizaje.

Relata Winnicott: “ Fue importante en mi vida el momento en que Strachey interrumpió el análisis y me habló de Melanie Klein (...) Strachey me dijo: (...) Melanie Klein está diciendo algunas cosas que pueden ser ciertas o no, y usted tendrá que descubrirlo por sí mismo, pues en su análisis conmigo usted no va a enterarse de lo que ella enseña”. (P.225-226)³⁵

³³ Winnicott, D. (1999) Los procesos de maduración del ambiente facilitador Argentina: Paidós.

³⁴ Winnicott, D. (1999) Los procesos de maduración del ambiente facilitador Argentina: Paidós.

³⁵ Winnicott, D. (1999) Los procesos de maduración del ambiente facilitador Argentina: Paidós.

En otro pasaje de la conferencia antes citada dirá: "Me resultó difícil, porque de la noche a la mañana dejé de ser un pionero yo mismo, para convertirme en un discípulo de una maestra pionera". (P. 226)³⁶

Winnicott comienza así, la tarea de supervisión de material clínico con M. Klein, la que continúa por el lapso de cinco años, al mismo tiempo que toma en análisis a su hijo Eric por pedido de ésta. Winnicott accede a tratarlo pero no acepta la condición que M. Klein trata de imponerle: que supervise este tratamiento con ella.

Es posible pensar con razón, a partir de este hecho, la ética que Winnicott sustentaba en su práctica como analista.

El imprevisto desafío, que significó para Winnicott el pedido de M. Klein de analizar a su hijo, inaugura una compleja relación entre ambos, relación teñida de respeto pero también de profundas recriminaciones y demandas. ¿Es posible vislumbrar a partir de este hecho la transferencia que los une y que enmarca los inicios de la carrera psicoanalítica de Winnicott?

Winnicott, que tendía naturalmente a seguir las ideas de M. Klein acerca de la importancia asignada al mundo interno y al período pre-edípico, también acuerda con A. Freud en lo relativo a la importancia del medio y de los padres reales en la vida emocional de los niños. Considera que el niño, al igual que el adulto lleva dentro de sí no sólo su vida instintiva sino también su medio ambiente temprano, el cual es recreado en la situación analítica.

Desconfiando cada vez más de las posiciones antagónicas que mantenían A. Freud y M. Klein, recuerda en 1959: "Está claro que esta dicotomía entre quienes casi limitan sus investigaciones al estudio de los procesos internos y quienes se interesan en el cuidado infantil es en realidad una dicotomía temporaria de las discusiones psicoanalíticas que finalmente desaparecerá de modo natural". (P. 164)³⁷

En el año 1933 comienza su segundo análisis con Joan Rivière, devota seguidora de M. Klein, el cual se prolonga hasta 1938. Es en esta época, siendo paciente de Joan Rivière y supervisado por M. Klein, cuando comienza a elaborar una teoría psicoanalítica con ideas propias y profundas, aunque poco estridentes, acerca del tratamiento de niños.

Relata Winnicott que J. Rivière solía hacer comentarios cáusticos sobre su personalidad en las reuniones psicoanalíticas.

M. Khan, discípulo y uno de sus biógrafos refiere: "J. Rivière anunció públicamente en el departamento médico de la British Psychological Society que Donald Winnicott hacía teoría con su propia enfermedad". Una carta escrita por Winnicott a M. Klein en 1952

³⁶ Winnicott, D. (1999) Los procesos de maduración del ambiente facilitador Argentina: Paidós.

finaliza así: "Mi enfermedad es algo que yo soy capaz de tratar a mi manera, y no está lejos de constituir la dificultad intrínseca del contacto humano con la realidad externa." (P. 93)³⁸

En 1935 lee su trabajo "La defensa maníaca" y obtiene con él su membresía en la Sociedad Británica. En éste centra su atención en la nueva topografía de la realidad psíquica de M. Klein y sus defensas concomitantes. Cabe recordar que en ese mismo año Klein presentó su trabajo "Una contribución a la psicogénesis de los estados maníacos depresivos", reemplazando con la posición depresiva la centralidad que S. Freud había otorgado al complejo de Edipo.

Durante los años de la guerra la Sociedad Británica de Psicoanálisis estuvo más de una vez al borde de la ruptura, dada la tensión existente entre kleinianos y annafreudianos. Pero no todos eran partícipes de esta contienda y así, a comienzos de la década del 40, un reducido número de analistas comienza a generar una postura independiente a las dos imperantes hasta entonces. Ellos se agrupan en lo que se conoció como Middle Group o Grupo Independiente proponiendo que la solución a los enfrentamientos existentes en la Sociedad Británica no es su disolución, como tampoco lo es el sostener y mostrar una incondicional fidelidad a uno u otro bando. Winnicott participa y trabaja activamente en este espacio junto a nombres como Fairbain, Bolwy, Khan y Balint, entre otros. Esta posición parece reflejar no sólo uno de los aspectos más originales de su teoría, la que pone el acento en el espacio intermedio de relación entre las personas, sino también su particular posición frente a la vida, la cual según Winnicott, sólo adquiere sentido y valor en tanto prime la creatividad y la independencia.

En el año 1951 lee ante la Sociedad Psicoanalítica Británica su famoso trabajo "Objetos y fenómenos transicionales. Estudio de la primera posesión "no yo" ". Con posterioridad, Anna Freud le dirá a Winnicott acerca del concepto de objeto transicional que "había conquistado el mundo analítico". (P. 23)³⁹

En 1954, siendo Secretario de capacitación de la Sociedad escribe una carta dirigida conjuntamente a M. Klein y a A. Freud, donde nuevamente expresa su preocupación por el futuro de la Sociedad y del Psicoanálisis. Dice en uno de sus párrafos: "Considero de importancia absolutamente vital para el futuro de la Sociedad que ustedes dos disuelvan los grupos en la medida que son oficiales. Nadie puede disolverlos salvo ustedes, y ustedes pueden hacerlo mientras están vivas... No tengo motivos para suponer que yo viviré más que cualquiera de ustedes, pero me consterna

³⁷ Winnicott, D. (1999) Los procesos de maduración del ambiente facilitador Argentina: Paidós.

³⁸ Rodman, R (Comp.) (1990) El gesto espontáneo. Cartas escogidas D.W. Winnicott. Argentina: Paidós.

³⁹ Rodman, R (Comp.) (1990) El gesto espontáneo. Cartas escogidas D.W. Winnicott. Argentina: Paidós.

la perspectiva de tener que tratar con los grupos rígidos que automáticamente se establecerían a la muerte de cualquiera de ustedes". (P. 138)⁴⁰

Ocupa la presidencia de la Sociedad Británica de Psicoanálisis durante dos períodos, entre los años 1956 - 1959 y entre 1965-1968, al tiempo que mantiene diversos cargos honorarios y es consultor y profesor invitado en diversas instituciones.

En 1956 escribe "La tendencia antisocial" y "La preocupación maternal primaria", arribando a una original formulación a partir de la experiencia de su trabajo durante la guerra.

En el año 1957 se publican su primera serie de charlas radiales y en el Postscriptum, que aparece con el título: "Conozca a su niño", Winnicott refleja en sus palabras lo que define su vocación personal: "Quien escribe sobre la naturaleza humana necesita algo que lo impulse constantemente hacia un lenguaje simple y lo aparte de la jerga del psicólogo, por valiosa que ésta pueda ser en las contribuciones científicas". (P. 147)⁴¹

Cabe destacar que en la década de los cincuenta D. Winnicott define claramente sus propios lineamientos y su posición en el psicoanálisis británico y en los años que siguieron y hasta el final de sus días, escribió la mayoría de sus trabajos que le aseguraron el reconocimiento internacional. Reflejo de ello son las innumerables conferencias públicas y clases que dictaba en diferentes lugares, interesado por dar a conocer y difundir sus ideas y los premios y reconocimientos otorgados por su labor.

El final?

D. Winnicott comenzó a disminuir sus horas de trabajo hacia finales de los años sesenta, dado que por su afección cardíaca había padecido varios ataques. En 1963 tuvo que retirarse del Hospital infantil de Paddington Green. Aunque fue retirado del Servicio Nacional de Salud siguió trabajando en su consultorio particular, escribiendo proyectos y trabajos psicoanalíticos. Además continuó con un seminario abierto a colegas jóvenes. Cuando se le preguntaba a Winnicott por qué trabajaba tanto, respondía que, como la gran mayoría de sus amigos habían muerto en la Primera Guerra, él tenía la culpa del sobreviviente.

Su artículo "El miedo al derrumbe" si bien no tiene fecha cierta, se piensa que fue escrito en este mismo año; uno de sus apartados se titula "Miedo a la muerte" y allí

⁴⁰ Rodman, R (Comp.) (1990) El gesto espontáneo. Cartas escogidas D.W. Winnicott. Argentina: Paidós.

⁴¹ Winnicott, D. (1993) El hogar, nuestro punto de partida. Ensayos de un psicoanalista. Buenos Aires: Paidós.

expresa: "No son necesarias muchas modificaciones para transferir la tesis del miedo al derrumbe a un miedo específico a la muerte". (P. 117)⁴²

Al cumplir setenta años, la Asociación Psicoanalítica Británica le hizo un homenaje; en esta oportunidad J. Strachey dio un discurso donde recuerda al joven Winnicott pidiendo tratamiento hacía más de cuarenta años.

En el invierno de los años 1970-71 comienza con dolor a despedirse de sus amigos y aborda el tema de la muerte con su esposa Clare, al tiempo que realiza un testamento donde expresa su deseo sobre el destino de sus obras y objetos más queridos.

Sus inconclusas notas autobiográficas, que tituló "Poca cosa, menos que nada" comienzan con una imaginaria descripción del final de su vida "Veamos un poco. ¿Qué pasó cuando morí? Mi ruego había sido oído. Estaba vivo en el momento de morir. Eso era todo lo que yo había pedido y lo he obtenido". (P. 46)⁴³

A lo largo de toda su vida y en toda su obra, Winnicott insistió en que cada ser humano debía vivir a su modo, por ello su pedido de estar vivo en el momento de su muerte, como un último acto de disconformidad y de creatividad.

Fallece en la madrugada del lunes 25 de enero de 1971 sin haberse enterado que su libro "Realidad y juego" ya estaba listo para ser editado.

En este libro, resulta altamente llamativa la dedicatoria de Winnicott: "A mis pacientes, que pagaron por enseñarme", en ella se ve reflejada una vez más su personal manera de ser, su vocación por la clínica y el respeto por el ser humano y su enfermedad.

Teniendo en cuenta los datos de la vida de Winnicott señalados en este capítulo surge el siguiente interrogante: ¿Es posible inferir la particular insistencia de D. Winnicott por develar los enigmas de la vida del hombre a partir de su propia historia y experiencia de vida?

⁴² Winnicott, D. (1991) Exploraciones psicoanalíticas I Argentina: Paidós.

⁴³ Winnicott, D.W y otros (1978) Donald W. Winnicott. Buenos Aires: Editorial Trieb.

CAPÍTULO III

DONALD WINNICOTT. EL GESTO ESPONTÁNEO

Se retomará en este capítulo la pregunta formulada al finalizar el anterior, y en tal sentido se investigará el concepto “**gesto espontáneo**”¹, y el lugar que Winnicott le otorga en el desarrollo de su pensamiento, y en su propia experiencia, no sólo como psicoanalista sino en todo su vivir personal.

Teniendo en cuenta lo dicho resulta oportuno introducir el tema con un fragmento de una de las cartas que Winnicott escribe en noviembre de 1952 a Melanie Klein, en donde se lee: “Lo que yo quería el viernes era sin duda que hubiera habido algún movimiento de su parte en dirección al gesto que hago en este artículo. Es un gesto creativo, y no puedo establecer ninguna relación a través de este gesto si no hay alguien que salga a su encuentro”. (P.89)²

Intentar aislar este único concepto de toda su original concepción sobre el nacimiento y desarrollo emocional del hombre y tratar de desplegarlo resulta ser una tarea compleja, imposible además de desvincular de otros, sin los cuales resultaría oscura su comprensión.

Por este motivo, el acercamiento al tema planteado tendrá en cuenta que la noción “**gesto espontáneo**” guarda en la obra del autor estrecha relación con los conceptos de necesidad, de self, de creación, de movimiento, y de juego.

Se tomará como punto de partida el concepto de necesidad, que tanto en la teoría como en la técnica y en la clínica de D. Winnicott es de primordial importancia.

La introducción de este concepto le permite al autor, distanciarse de la noción de sexualidad como elemento central y explicativo de lo humano, diferenciándose así de la mayoría de las teorías psicoanalíticas imperantes. Al hablar de distanciamiento se hace referencia al hecho de que Winnicott no niega la sexualidad humana, pero no le otorga el lugar que la misma reviste en la obra de Freud, tanto en lo referente a la constitución como al desarrollo de lo psíquico.

Así, al privilegiar el ser antes que el sexo, el pensamiento de Winnicott se acerca y coincide en muchos aspectos con las corrientes filosóficas existencialista y vitalista.

Afirma Winnicott: “Ahora entendemos que no es la satisfacción instintiva lo que hace que un bebé empiece a ser, a sentir que la vida es real, a encontrarla digna de ser vivida. (...) La persona debe ser anterior al uso del instinto; el jinete debe cabalgar en el caballo, no ser arrastrado por él”. (P.133)³ En una carta de 1919, siendo Winnicott

¹ Todas las negritas del capítulo corresponden a la autora de esta tesis.

² Rodman, R (Comp.) (1990) El gesto espontáneo. Cartas escogidas D.W. Winnicott. Argentina: Paidós.

³ Winnicott, D (1985) Realidad y Juego. Argentina: Gedisa.

todavía estudiante de la carrera de medicina y refiriéndose a los instintos, escribe a su hermana Violet: "No importan cuántos sean, de cualquier manera son las direcciones naturales en que debe viajar hacia el exterior ese algo a lo que llamamos fuerza vital" (P.47)⁴

En su teoría Winnicott diferencia dos tipos de necesidades, las "necesidades instintivas o del ello" y las "necesidades del yo".

En los comienzos del desarrollo, las necesidades instintivas, libidinales y agresivas, refieren a la urgencia de los instintos, producen en el niño un estado de tensión que necesita ser descargado al llegar a su punto de saturación y se encuentran, al igual que todo el funcionar psíquico en un estado de no-integración. Debido a esto los instintos son experimentados como extraños, ajenos, ya que aún no están definidos claramente como internos.

Sostiene el autor: "Pueden ser tan externos como un trueno o un golpe". (P.184)⁵ Por este motivo, después de satisfechas estas necesidades pierden su fuerza y su insistencia, dejando al bebé en un estado de tranquilidad, de no-excitación.

La descarga se realiza a través del ataque al objeto, ataque cruel, primitivo y codicioso, pero no por ello intencionado.

Winnicott lo enuncia de la siguiente manera: "En términos del bebé y del pecho de la madre (no pretendo decir que el pecho sea esencial en tanto vehículo del amor materno), el bebé siente unas necesidades instintivas y apremiantes acompañadas de ideas predatorias. La madre posee el pecho y la facultad de producir leche, y la idea de que le gustaría verse atacada por un bebé hambriento" (P.213)⁶

Para el autor estas necesidades no están ligadas al instinto de muerte, sino al erotismo muscular, y a lo que él denomina "**movilidad primaria**".⁷

Las necesidades instintivas libidinales son crueles, sin el propósito o intención de serlo y las agresivas, ligadas al erotismo muscular y a la "movilidad primaria", necesitan para su realización de la existencia y oposición de un objeto que resulte ser consistente para que se produzca su descarga. "En su origen la agresividad es casi sinónima de actividad, es una cuestión de función parcial" (P.282)⁸ "Si se pierde la agresión en esta fase del desarrollo emocional, se produce también cierta pérdida de la capacidad de amar, es decir, de relacionarse con los objetos"(P. 284)⁹

⁴ Rodman, R (Comp.) (1990) El gesto espontáneo. Cartas escogidas D.W. Winnicott. Argentina: Paidós.

⁵ Winnicott, D. (1999) Los procesos de maduración del ambiente facilitador Argentina: Paidós.

⁶ Winnicott, D. (1979) Escritos de Pediatría y Psicoanálisis. Barcelona: Editorial Laia, S.A.

⁷ Todas las negritas del texto corresponden al autor de la tesis.

⁸ Winnicott, D. (1979) Escritos de Pediatría y Psicoanálisis. Barcelona: Editorial Laia, S.A.

⁹ Winnicott, D. (1979) Escritos de Pediatría y Psicoanálisis. Barcelona: Editorial Laia, S.A.

Para Winnicott, entonces, estos instintos agresivos no tienden a la muerte sino que, por el contrario, confirman al niño su existencia, el hecho de estar vivo, y le posibilitan el descubrimiento de la realidad externa, "(...)el medio ambiente es descubierto constantemente, una y otra vez, debido a la movilidad" (P.291)¹⁰.

Este descubrimiento se hace posible en tanto exista un objeto consistente, que presente oposición y sobreviva al amor cruel y despiadado pero sin intención de los comienzos y, más tarde, al de la crueldad intencional de la posición depresiva.

Al examinar la prehistoria del elemento agresivo, Winnicott anota: "Tenemos a mano ciertos elementos que datan de, cuando menos, la aparición de los movimientos fetales, es decir de la movilidad o contractilidad. Sin duda a la larga habrá que añadir el elemento correspondiente a ésta por la vertiente sensorial (...)

Todo niño debe ser capaz de verter tanta movilidad primitiva como le sea posible en las experiencias del ello" (P.290-91)¹¹.

En Winnicott, por tanto, todas las experiencias de movilidad, que tienen su origen en la vida fetal y se continúan a lo largo de los procesos madurativos, son las que facilitan y contribuyen a la capacidad individual para comenzar a existir y para continuar esa propia existencia.

La madre, quien cumple la función de satisfacerlas, es denominada por Winnicott "madre objeto", y es la que en el momento excitado del hambre acude con el alimento. Esta madre, objeto de la pulsión, en concordancia con las necesidades del infante, desea ser vorazmente atacada por su hijo.

El encuentro entre las necesidades del bebé y el deseo materno, hacen posible que estos instintos vayan perdiendo, paulatinamente, esta ajeneidad inicial para ir integrándose a la incipiente vida emocional del niño.

Es notable como Winnicott describe lo señalado anteriormente: "El yo del infante está acopiando fuerza, y en consecuencia se acerca a un estado en que las exigencias del ello serán sentidas como partes del self, y no como ambientales. Cuando se produce este desarrollo, la satisfacción del ello pasa a ser un muy importante fortalecedor del yo, o del self verdadero, pero las excitaciones del ello pueden ser traumáticas cuando el yo todavía no puede incluirlas ni es capaz de absorber los riesgos involucrados y las frustraciones experimentadas mientras no se convierte en realidad la satisfacción del ello" (P.184)¹²

Winnicott viene a postular como necesario, para comprender la agresión ligada al potencial erótico de los comienzos del desarrollo: "(...)retroceder hasta los impulsos del

¹⁰ Winnicott, D. (1979) Escritos de Pediatría y Psicoanálisis. Barcelona: Editorial Laia, S.A.

¹¹ Winnicott, D. (1979) Escritos de Pediatría y Psicoanálisis. Barcelona: Editorial Laia, S.A.

¹² Winnicott, D. (1999) Los procesos de maduración del ambiente facilitador Argentina: Paidós.

feto, hasta aquello que induce más al movimiento que a la quietud, a la vivacidad de los tejidos y a la primera evidencia de erotismo muscular. Aquí necesitamos de un término como **“fuerza vital”** (P.297)¹³

En su teoría sobre la agresión Winnicott postula como sinónimos de ésta la actividad, la movilidad, la espontaneidad, afirmando: “El gesto impulsivo se extiende y se convierte en agresivo cuando alcanza la oposición” (P.298-99)¹⁴

Según el autor, recién cuando los instintos llegan al estado de fusión: “(...)el bebé se ha vuelto capaz de combinar la experiencia erótica y agresiva en relación con el mismo objeto. Se ha llegado a la ambivalencia” (P.97)¹⁵

En estos momentos en que la integración es un hecho del desarrollo, tanto los impulsos eróticos como los agresivos adquieren intencionalidad y el bebé comienza a experimentar “preocupación por el otro”, asumiendo, en consecuencia, la responsabilidad por sus propios impulsos instintivos y sus funciones.

Al respecto refiere Winnicott: “Mi tesis es que la preocupación por el otro aparece en la vida del bebé como una experiencia sumamente refinada de la reunión en la mente del infante de la madre-objeto y de la madre-ambiente”. (P.99)¹⁶

La madre-objeto es la que recibe las experiencias instintivas, su función será la de sobrevivir a estos episodios generados por los instintos y la madre-ambiente “(...)tiene una función especial, que es la de seguir siendo ella misma, ser empática con su infante, estar allí para recibir el **gesto espontáneo** y ser complacida” (P.99)¹⁷

En cambio, las “necesidades del yo”, que para Winnicott son prioritarias, son las que otorgan el sentimiento de existencia psíquica y permiten el nacimiento y desarrollo del verdadero self.

Ellas son: las necesidades de “holding o sostén”, que puede ser material o metafórico y que - al ser satisfechas- promueven en el infante la integración; las de “handling o manipuleo” que promueven la personalización y las de “presentación de la realidad externa o compartida” que promueven la comprensión de dicha realidad. El comprender la realidad incluye la paulatina adquisición de las nociones de tiempo y espacio, tanto en referencia a sí mismo como a los demás, así como la manera en que las mismas juegan en las diferentes relaciones humanas.

Estas necesidades del yo son satisfechas por la “madre medio ambiente”, madre que, desde los últimos meses de embarazo, se encuentra en un especial estado de replegamiento que Winnicott llama “preocupación maternal primaria”. Dicha

¹³ Winnicott, D. (1979) Escritos de Pediatría y Psicoanálisis. Barcelona: Editorial Laia, S.A.

¹⁴ Winnicott, D. (1979) Escritos de Pediatría y Psicoanálisis. Barcelona: Editorial Laia, S.A.

¹⁵ Winnicott, D. (1999) Los procesos de maduración del ambiente facilitador Argentina: Paidós.

¹⁶ Winnicott, D. (1999) Los procesos de maduración del ambiente facilitador Argentina: Paidós.

¹⁷ Winnicott, D. (1999) Los procesos de maduración del ambiente facilitador Argentina: Paidós.

preocupación supone en los comienzos un alto grado de empatía y de identificación con las necesidades de dependencia del bebé.

En sintonía con la maduración y el desarrollo del bebé este estado materno va siendo relegado y la madre comienza a "fallar". Tanto la adaptación, "casi de un 100%", como las paulatinas fallas maternas, son requisito para que el niño pueda comenzar a experimentar como real la integración consigo mismo y con la realidad.

El gesto espontáneo, concepto central en este capítulo, es expresión por tanto de esta necesidad que tiene el ser humano de existir, de sentirse vivo y de ir adquiriendo paulatinamente conciencia de la propiedad de su existencia.

Al referirse a Winnicott uno de sus comentaristas expresa: "Para él la enfermedad significaba la inhibición de aquella espontaneidad potencial, que desde su punto de vista, caracteriza el hecho de estar vivo en una persona. Y llegaría a la conclusión de que la psicopatología se origina en los cortes de esa continuidad, las distracciones en el desarrollo temprano de una persona: brechas causadas por las intrusiones, las deprivaciones y las catástrofes naturales de la infancia, muchas de las cuales consideraba como resultado de las fallas en el cuidado brindado por los padres". (P.16)¹⁸

Así, Winnicott postula que la existencia verdadera será el resultado de procesos vitales que se irán desarrollando conjuntamente y en sintonía con el cuidado y el amparo del ambiente, siendo las brechas o rupturas que se produzcan en este camino las que producen la enfermedad.

Estrechamente vinculado a estas ideas se halla el concepto de self.

El self, que para el autor es la sensación de mismidad que cada uno de nosotros posee, es lo que nos otorga la cualidad de existir como seres particulares y distintos de los demás, al tiempo que nos posibilita el universo de las relaciones humanas.

Preguntándose si podría escribir algo acerca de este término, Winnicott sostiene: "Para mí el self, que no es el yo, es la persona que soy yo y solamente yo, que tiene una totalidad basada en el funcionamiento madurativo (...) El self y la vida del self es lo único que otorga sentido a la acción o al vivir, desde el punto de vista del individuo que ha crecido hasta entonces, y continúa creciendo, desde la dependencia y la inmadurez hacia la independencia, así como la capacidad de identificarse con objetos de amor maduros sin perder la identidad individual". (P.322-323)¹⁹

El self no irrumpe en un determinado momento de la vida, se va constituyendo en el bebé gracias a los especializados cuidados de la madre en los comienzos, y más tarde

¹⁸ Phillips, A. (1997) Winnicott. Argentina: Lugar editorial.

¹⁹ Winnicott, D. (1991) Exploraciones psicoanalíticas I Argentina: Paidós.

del medio todo, que otorgan sostén y consistencia a la fragilidad con que nace la cría humana.

En dicha constitución importa primariamente cómo la madre devuelve al niño lo que el niño trae como más genuino, como **gesto propio**, atendiendo y entendiendo sus necesidades en lugar de tratar de imponer las propias.

La madre capaz de recibir el propio gesto del bebé será la que posibilite y allane el camino para el surgimiento y desarrollo del verdadero existir. Por el contrario, aquella que obture dicho proceso, o trate de imponer su propio gesto sentará los cimientos de un existir falso poblado de acatamiento y sumisión.

Refiere el autor: "Según una parte esencial de mi teoría, el self verdadero sólo adquiere un mínimo de realidad como resultado del éxito repetido de la madre en dar satisfacción al gesto espontáneo o a la alucinación sensorial del infante" (P.188-189)²⁰

Cuando la madre funciona de manera caótica o intrusiva el incipiente self del bebé se verá afectado en su constitución y desarrollo. La madre intrusiva es la que, según Winnicott, en lugar de respetar el propio gesto del bebé entromete su propio gesto; en tanto la madre caótica o impredecible será aquella que no puede otorgar y mantener la rutina y la continuidad necesarias en el cuidado del niño.

En ambos casos la falla es resultado de la carencia de respuestas empáticas por parte de la madre, que indudablemente remiten al narcisismo de la misma.

Refiere el autor: "La madre que no es suficientemente buena no es capaz de instrumentar la omnipotencia del infante, de modo que repetidamente falla en dar satisfacción al gesto de la criatura. En lugar de ello lo reemplaza por su propio gesto, que adquirirá sentido por la sumisión del infante" (P.189)²¹

Esta es la manera que Winnicott utiliza para introducir la distinción entre la acción o actividad espontánea del comportamiento reactivo. La primera emana o es producto del verdadero self, en tanto la reacción es propia del falso self, que se ve obligado a emitir estas respuestas de tipo defensivo, ante lo que vive como ataques del medio.

En sus desarrollos acerca del falso self Winnicott asienta, en gran medida, su concepción psicopatológica, aclarando que una porción de falso self integra en la salud la totalidad del self. Esta porción de falso self es la que permite a la persona desplegar todos los gestos y rituales necesarios para la vida en sociedad.

Estos gestos, a diferencia del gesto espontáneo y personal de cada individuo, tendrán otra categoría dentro de su teoría, son los que posibilitan "no andar siempre con el corazón en la mano" y en tal sentido protegen y defienden al self verdadero.

²⁰ Winnicott, D. (1999) Los procesos de maduración del ambiente facilitador Argentina: Paidós.

²¹ Winnicott, D. (1999) Los procesos de maduración del ambiente facilitador Argentina: Paidós.

El autor destaca: "Al buscar la etiología del self falso, estamos examinando la etapa de las primeras relaciones objetales. En ella, el infante está casi permanentemente no-integrado, y nunca integrado totalmente; la cohesión de los diversos elementos sensorio-motores corresponde al hecho de que la madre sostiene al infante, a veces físicamente, y de modo permanente en términos figurados. Periódicamente el gesto del infante expresa un impulso espontáneo; la fuente del gesto es el self verdadero y ese gesto indica la existencia de un self verdadero potencial. Tenemos que examinar el modo como la madre satisface esta omnipotencia infantil revelada en un gesto (o agrupamiento sensorio-motor)". (P. 188-189)²²

En función de lo expuesto anteriormente importa resaltar que, en la teoría de Winnicott, la idea de movimiento subyace y se relaciona de manera notoria con las nociones de necesidad y de self.

El autor, deliberadamente insiste de tal manera en su concepción del movimiento, que se encarga de utilizar, en el lenguaje que emplea, verbos substantivados y términos que indiquen procesos que se están realizando, o alguna capacidad a desarrollarse. Por el contrario, evita emplear términos que aludan o guarden relación con un producto terminado o acabado.

En una carta dirigida a Money Kyrle en 1952, al referirse al espacio transicional, expresa en uno de sus párrafos: "La palabra "intermedia" es por cierto útil, pero la palabra transición implica movimiento, y yo no debo perder de vista esto, ya que de lo contrario mi nombre se vería asociado a alguna especie de fenómeno estático". (P.99)²³

El movimiento al que Winnicott se refiere en sus escritos, adquiere forma y expresión desde los primeros momentos del desarrollo. "Impulso vital" o "gesto espontáneo", como da en llamarlo el autor en distintos momentos de su obra, es fundamentalmente el potencial de vida que cada individuo trae al nacer y que en todo momento debe ser cuidado y respetado por el medio.

Sostiene el autor: "Se halla presente tanto en el vivir de momento a momento de un niño retardado que goza con su respiración, como en la inspiración de un arquitecto, que de pronto sabe qué desea construir, y que piensa en términos de los materiales que puede usar para que su impulso creador adquiriera formas y el mundo pueda verlas" (P.98)²⁴

Winnicott afirma que el ser humano nace con una tendencia innata a crecer y desarrollarse, en tanto exista un medio que lo facilite. Esta tendencia implica un

²² Winnicott, D. (1999) Los procesos de maduración del ambiente facilitador Argentina: Paidós.

²³ Rodman, R (Comp.) (1990) El gesto espontáneo. Cartas escogidas D.W. Winnicott. Argentina: Paidós.

²⁴ Winnicott, D (1985) Realidad y Juego. Argentina: Gedisa.

movimiento progresivo, movimiento al que se encarga de definir simplemente como contrario a la regresión, regresión que asocia con la pérdida de la continuidad de la existencia.

Sostiene el autor: "Para mí la palabra `regresión` significa simplemente lo contrario de progreso. Progreso es la evolución del individuo, del psiquesoma, de la personalidad y de la mente con (a la larga) la formación del carácter y la socialización. Detrás del progreso hay un **impulso biológico**". (P. 380)²⁵. También expresa: "(...) desarrollo retrógrado significa la pérdida del sentido de estar siendo". (P.99)²⁶

Así, el descubrimiento de la realidad según Winnicott, no se logra por la privación o frustración aportada por el medio, sino por el encuentro del bebé con un medio que, presentándole oposición posibilite al mismo tiempo el fenómeno ilusorio. Dicho medio debe estar allí en el momento exacto en que el bebé lo necesite para descubrirlo.

Señala Winnicott: "(...) la adaptación de la madre es suficientemente buena, y en consecuencia el infante empieza a creer en la realidad externa que aparece y se comporta como por arte de magia (gracias a la relativamente exitosa adaptación de la madre a los gestos y necesidades del infante) y que actúa de un modo que no choca con la omnipotencia del bebé. Sobre esta base, el infante puede ir abrogando gradualmente la omnipotencia" (P.188-89)²⁷

El gesto, entonces, es el primer movimiento espontáneo del bebé, que al ser emitido y encontrar la recepción y u oposición adecuada, empuja al desarrollo.

El tema de la espontaneidad es inseparable en Winnicott del de creatividad, (...) "impulso que, más que ninguna otra cosa le demuestra al niño que está vivo" (P. 25)²⁸

La noción de creación en Winnicott, que se vislumbra de manera explícita o implícitamente en todos sus escritos, es otra de sus ideas que permite una aproximación al tema del gesto espontáneo.

Afirma el autor: "Por lo menos hasta que sepamos algo más, debo partir de la base de que existe un potencial creativo y de que en la primera lactación teórica el bebé tiene una contribución personal que hacer. Si la madre se adapta suficientemente bien, el bebé presume que el pezón y la leche son resultado de un gesto que surgió de la necesidad, de una idea que se montó en la cresta de la ola de tensión instintiva" (P.158)²⁹

El autor reflexiona sobre esta idea de creación, de cómo la misma se origina y cómo es su despliegue en los diferentes momentos del proceso de desarrollo emocional.

²⁵ Winnicott, D. (1979) Escritos de Pediatría y Psicoanálisis. Barcelona: Editorial Laia, S.A.

²⁶ Rodman, R (Comp.) (1990) El gesto espontáneo. Cartas escogidas D.W. Winnicott. Argentina: Paidós.

²⁷ Winnicott, D. (1999) Los procesos de maduración del ambiente facilitador Argentina: Paidós.

²⁸ Winnicott, D. (1984) La familia y el desarrollo del individuo. Argentina: Editorial Hormé S.A.E.

²⁹ Winnicott, D. (1993) La naturaleza humana. Argentina: Paidós.

El origen de la creatividad, según Winnicott, se remonta a los primeros momentos de la vida, cuando el bebé, sumergido en la absoluta dependencia del cuidado materno y en la cúspide del fenómeno ilusorio, siente que crea el pecho que encuentra.

Refiere el autor: "(...) el bebé crea el pecho una y otra vez a partir de su capacidad de amor, o (podría decirse) de su necesidad. Se desarrolla en él un fenómeno subjetivo, que llamamos pecho materno. La madre coloca el pecho en el lugar en que el bebé está pronto para crear, y en el momento oportuno". (P.28-29)³⁰

Esta primera experiencia paradójica de lo "creado – encontrado" será el cimiento que posibilite al niño la sensación de mismidad, al tiempo que le permite ir aprehendiéndose como actor de su propia vida. Es decir que, es esta actividad creadora originaria la que lo produce y lo transforma, y la que le otorga la capacidad de ir transformando el mundo que va encontrando.

En "La creatividad y sus orígenes" Winnicott sostiene: "(...) resulta posible establecer el vínculo – y establecerlo en forma útil – entre el vivir creador y el vivir mismo, y se pueden estudiar las razones por las cuales existe la posibilidad de perder el primero y que desaparezca el sentimiento del individuo, de que la vida es real o significativa" (P.98)³¹

En síntesis, la existencia o no de este espacio subjetivo en el bebé, este comienzo de pura ilusión y omnipotencia, constituirá el cimiento de la vida de un individuo, que intenta arribar al estado de persona y como tal, moverse en el mundo de múltiples y variadas relaciones.

La transicionalidad, el otro momento clave del desarrollo, es según Winnicott, un lugar privilegiado para la expresión y desarrollo de la creatividad. Dicho lugar que es posible de reconocer, según el autor, en la obra de los filósofos y de los poetas metafísicos "(...) no puede encontrarse, en rigor, fuera de la esfera de quienes se ocupan de la magia de la vida creadora e imaginativa" (P.14)³² En este espacio intermedio o potencial, los términos son ilusión – desilusión y la paradoja se juega entre lo interno – externo, entre la unión – separación, entre lo creado - encontrado.

El autor al definir esta zona expresa "La zona inmediata a que me refiero es la que se ofrece al bebé entre la creatividad primaria y la percepción objetiva basada en la prueba de realidad"(P. 29)³³

³⁰ Winnicott, D (1985) Realidad y Juego. Argentina: Gedisa.

³¹ Winnicott, D (1985) Realidad y Juego. Argentina: Gedisa.

³² Winnicott, D (1985) Realidad y Juego. Argentina: Gedisa.

³³ Winnicott, D (1985) Realidad y Juego. Argentina: Gedisa

La madre, que se adapta suficientemente bien a las necesidades del bebé y que falla en sintonía con la capacidad de tolerancia de éste, será la que facilite la experiencia de creación propia de este momento transicional.

Refiere Winnicott al referirse al cuidado materno de estos momentos “La tarea posterior de la madre consiste en desilusionar al bebé en forma gradual, pero no lo logrará si al principio no le ofreció suficientes oportunidades de ilusión” (P.28)³⁴

En este lugar intermedio o transicional Winnicott privilegia el jugar como la actividad creadora por excelencia. Señala el autor: “El rasgo esencial de mi comunicación es el siguiente: el juego es una experiencia siempre creadora, y es una experiencia en el continuo espacio - tiempo, una forma básica de vida” (P.75)³⁵

El jugar para Winnicott, sólo es tal si incluye en su esencia la idea de movimiento, movimiento que se interrumpe con la irrupción de la vida instintiva o con la intrusión del medio ambiente. En tal sentido expresa: “(...) si la excitación física o el compromiso instintivo resultan evidentes cuando un chico juega, el juego se detiene, o por lo menos queda arruinado” (P.62)³⁶

Al referirse a esta experiencia, tanto del niño como del adulto, Winnicott diferencia el juego definido por reglas que lo ordenan de aquel que se desarrolla libremente, señalando que este último, justamente por carecer de reglas, puede aparecer y ser sentido como enloquecedor. Expresa el autor: “Es preciso considerar los juegos y su organización como parte de un intento de precaverse contra los aspectos aterradores del jugar”, aclarando además que: “Lo natural es el juego, y el fenómeno altamente refinado del siglo XX es el psicoanálisis” (P. 65)³⁷

Cohérente con su manera de pensar y de describir el jugar, al hacer referencia al “juego del garabato” escribe en una carta a Adam Limentani: “(...) soy renuente a iniciar una `técnica del garabato` que rivalice con otras técnicas proyectivas. Si surgiera de esto algo estereotipado, como el test de Rorschach, se frustraría el objetivo principal del ejercicio. Es esencial la libertad absoluta, de modo tal que cualquier modificación sea aceptada en caso de que resulte apropiada. Tal vez una característica distintiva no sea tanto el uso de dibujos como la libre participación del analista actuando en calidad de psicoterapeuta” (P. 276)³⁸

En “Realidad y juego” Winnicott describe cómo se origina el jugar y en qué momento del desarrollo se ubican las distintas modalidades del mismo.

³⁴ Winnicott, D (1985) Realidad y Juego. Argentina: Gedisa.

³⁵ Winnicott, D (1985) Realidad y Juego. Argentina: Gedisa .

³⁶ Winnicott, D (1985) Realidad y Juego. Argentina: Gedisa.

³⁷ Winnicott, D (1985) Realidad y Juego. Argentina: Gedisa.

³⁸ Rodman, R (Comp.) (1990) El gesto espontáneo. Cartas escogidas D.W. Winnicott. Argentina: Paidós.

Allí expone que, como en los comienzos de la vida, "el niño y el objeto se encuentran fusionados" y la percepción que el niño posee del objeto es subjetiva, la función de la madre consiste en hacer real lo que el niño se dispone a encontrar.

En un segundo tiempo el objeto es "repudiado, reaceptado y percibido en forma objetiva". Este proceso depende también en gran medida de la madre, madre que debe encontrarse disponible para participar y devolver lo que el niño presenta.

El niño puede comenzar entonces, a gozar de la experiencia de unión entre el control mágico y omnipotente de su mundo intrapsíquico y el dominio de lo real.

El juego empieza en este campo potencial entre la madre y su hijo, madre que será percibida como digna de confianza si tiene por motivo su amor o "su amor - odio o su relación objetal y no formaciones de reacción".

Más adelante el niño juega sobre la base del supuesto de que la persona a quien ama y en quien confía "se encuentra cerca y que sigue estándolo cuando se la recuerda, después de haberla olvidado". El mismo siente que la madre refleja lo que ocurre en el juego, se encuentra solo en presencia de alguien. Aparece aquí otra de las paradojas winnicottianas de notable valor, estar solo mientras alguien más está presente.

La posibilidad de vivir esta experiencia inaugura la "capacidad para estar solo", capacidad que se vincula con lo que Winnicott denomina "relacionalidad del yo", y que se refiere a una complicación del yo donde no interviene el ello.

Dicha relación implica que dos personas están juntas, pero una de ellas o ambas, están solas. Lo que importa solamente es la presencia del otro.

Finalmente el niño puede permitir una superposición de dos zonas de juego y disfrutar de ella. De esta manera queda así preparado y establecido el camino para el jugar juntos en una relación.

Winnicott postula que los fenómenos transicionales y el juego se extienden y alcanzan su ampliación en el vivir creador del hombre y en todas sus "experiencias culturales", dichas experiencias resultan imposibles de pensar sin tener en cuenta la tradición heredada. Refiere el autor "(...) en campo cultural alguno es posible ser original, salvo sobre la base de la tradición. (...) Me parece que el juego recíproco entre la originalidad y la aceptación de la tradición como base para la inventiva es un ejemplo más, y muy incitante, del que se desarrolla entre la separación y la unión"(P. 134)³⁹

Pensando de esta manera es que Winnicott llega a postular que el psicoanálisis es la posibilidad de "introducir enriquecimientos" en esa zona de superposición entre el juego del niño y el de la otra persona.

Refiere en tal sentido: "La psicoterapia se realiza en la superposición de las dos zonas de juego, la del paciente y la del terapeuta. Si este último no sabe jugar, no está

capacitado para la tarea. Si el que no sabe jugar es el paciente, hay que hacer algo para que pueda lograrlo, después de lo cual comienza la psicoterapia. El motivo de que el juego sea tan esencial consiste en que en él el paciente se muestra creador”(P.80)⁴⁰

En el tratamiento que Winnicott da a todo el campo de la experiencia transicional otorga un valor relevante al elemento confianza, elemento sin el cual sería imposible la creación y desarrollo de esta zona. Confianza que, originada en un suficiente cuidado ambiental, se extiende y se hace imprescindible en el ejercicio de la función analítica. El autor expresa: “La fe del bebé en la confiabilidad de la madre, y por lo tanto en la de otras personas y cosas, permite la separación del no-yo y el yo. Pero al mismo tiempo se puede decir que la separación se evita al llenar el espacio potencial con juegos creadores, con el empleo de símbolos y con todo lo que a la larga equivale a una vida cultural” (P. 145)⁴¹ “Los analistas deben cuidar de no crear un sentimiento de confianza y una zona intermedia en la cual puedan desarrollarse juegos y luego inyectar en esa zona, o llenarla de interpretaciones que en rigor provienen de su propia imaginación creadora” (P.137)⁴²

A manera de síntesis y retomando lo expuesto al comenzar este capítulo se resaltaré la relación que guarda la noción “gesto espontáneo” en la obra de Winnicott con las nociones de necesidad, self, creación, movimiento y juego.

La idea de movimiento se trasunta en todas las demás nociones antes mencionadas y sin este concepto sería imposible la comprensión de ellas, ya que para Winnicott la vida misma es movimiento.

La noción de necesidad está ligada según el autor a la experiencia de la propia existencia, es la que “hace que un bebé empiece a ser” y logra ser comunicada al ambiente a través del gesto. El mismo adquiere sentido y significación en la adecuada recepción que le otorga dicho ambiente y tendrá diferentes significados según la cualidad y el momento predominante de la relación.

El self verdadero se origina y se hace real, según Winnicott, a partir de la tarea materna de dar satisfacción al gesto espontáneo del bebé; por el contrario cuando existe un predominio del falso self lo espontáneo se ve reemplazado por gestos de acatamiento y sumisión.

El concepto de creación es inseparable para el autor de la vida misma, se origina en los primeros momentos de la existencia y se despliega y expresa a través del gesto espontáneo en los diferentes momentos del desarrollo.

³⁹ Winnicott, D (1985) Realidad y Juego. Argentina: Gedisa.

⁴⁰ Winnicott, D (1985) Realidad y Juego. Argentina: Gedisa.

⁴¹ Winnicott, D (1985) Realidad y Juego. Argentina: Gedisa.

Por último es de destacar el valor que Winnicott otorga a la experiencia del jugar, experiencia que resume y condensa la actividad creadora propia del más genuino vivir personal; en tal sentido el verdadero jugar es aquella actividad en la cual es posible verter la movilidad y la originalidad del propio gesto.

Entiende el autor que la tarea analítica debe incluirse y ser tratada a la manera del juego. En tal sentido expresa: "La psicoterapia no consiste en hacer interpretaciones inteligentes y adecuadas; en general es un devolver al paciente, a largo plazo, lo que éste trae" "(...) Me gusta pensar en mi trabajo de ese modo, y creo que si lo hago lo bastante bien el paciente encontrará su persona y podrá existir y sentirse real". (P. 154)⁴³

La cita precedente intenta retomar lo expuesto al comienzo del presente capítulo, respecto a la incidencia que tuvo la vida personal de Winnicott en el desarrollo de todas sus experiencias en el campo del psicoanálisis. En la misma resulta además evidente el compromiso del autor con la clínica que ejerció por más de cuarenta años, en la que siempre trató de "correr el riesgo de su gesto espontáneo", manifestando de esta manera una singular coherencia entre su vida, su pensamiento y su trabajo.

A partir de lo expuesto en este capítulo sobre la noción **gesto espontáneo** que propone D. Winnicott cabe preguntarse si ésta guarda relación o tiene su fundamento filosófico en la noción de **èlan vital** postulada por H. Bergson.

⁴² Winnicott, D (1985) Realidad y Juego. Argentina: Gedisa.

⁴³ Winnicott, D (1985) Realidad y Juego. Argentina: Gedisa.

TERCERA PARTE
UN CONCEPTO FUNDAMENTAL EN LA FILOSOFÍA DE
H. BERGSON: ÈLAN VITAL.

CAPÍTULO IV.**HENRI BERGSON. DATOS BIOGRÁFICOS.****Vida familiar. Su persona.**

Sostiene J. Sartora: "A diferencia de otros filósofos contemporáneos – Ortega, Sartre, de Beauvoir – tenemos muy pocos elementos para conocer la subjetividad de Bergson. Alude en contadas ocasiones a sí mismo en su obra, concedió escasas entrevistas, conocemos muy poco de su correspondencia. (...) Cuando leemos sus biografías, es habitual encontrar los adjetivos noble, digna, reservada, silenciosa, ejemplar, aplicados a calificar su vida. Bergson ha procurado construirse en hombre de bien a lo largo de toda su existencia". (P. 453-455)¹

Henri Bergson nació en París, el 18 de octubre de 1859. Provenía de una familia hassidim que tuvo considerable poder económico y político en Varsovia.

Su padre, Michel Bergson, emigra a Alemania donde estudia música con Chopin y se dedica a la composición musical y a la docencia. Por su carrera musical viaja a Francia y se radica en París. Allí contrae matrimonio con Käte Levinson, judía de ascendencia irlandesa.

Henri admiraba a su madre, a la que consideraba una mujer de inteligencia superior y de un alma religiosa en el más puro de los sentidos. Esta madre, que hablaba en inglés con sus hijos, era considerada en la familia como la figura más estable y fuerte, en comparación con los hombres que aparecían como más sensibles.

Por relatos de sus compañeros se sabe que Bergson era una persona cortés, distinguida y discreta, casi distante y a veces irónico y que ellos lo llamaban "miss" por la estrecha vinculación epistolar que mantenía con su madre inglesa.

Su familia se traslada primero a Ginebra y después a Inglaterra, pero Henri, que había realizado estudios en Suiza obtiene una beca para estudiar en París, eligiendo a Francia como su lugar para vivir y seguir estudiando y trabajando.

En su juventud abandona las prácticas del judaísmo y nunca más volverá a una religión institucionalizada.

En el año 1891, a los treinta y tres años, se casa con Luisa Neuburger, una joven judía de diecinueve años prima de Marcel Proust, quien establece amistad con la pareja. Relata Josefina Sartora: " En una carta que escribe (Proust) a su futura cuñada, Ray

¹ En: Abraham, T. (2003) *Vidas filosóficas*. Buenos Aires. Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Bergson, le dice que su hermano Henri es un ángel perfecto, que no tiene falla alguna” (P. 459)²

Los Bergson tuvieron una sola hija, Jeanne quien nace totalmente sorda, siendo esta grave limitación lo que marcará toda su vida. Poco antes del nacimiento de esta única hija Bergson en “Materia y memoria” afirmaba que el espíritu, a fuerza de paciencia y voluntad, puede superar la deficiencia del mecanismo intelectual. Su hija, que llegó a ser una talentosa pintora y escultora, pareciera haberle otorgado así, la posibilidad de comprobar lo que su padre afirmaba.

Relata J. Xirau: “La vida de Bergson fue en todo momento reservada, digna, silenciosa. Consagrada por entero a la investigación y a la enseñanza, no intervino nunca para nada en las actividades resonantes de la vida”. (P.11) ³

Bergson tuvo diversas clases de amigos: aquellos con los que compartía un interés común y otros con los que compartía la búsqueda de la virtud y de la verdad. Pensaba la amistad como un acuerdo inmediato, basado en un conocimiento intuitivo, en el que siempre quedaba a salvo la individualidad.

Refiere Manuel García Morente, quien tuvo trato personal con el filósofo, entre los años 1905 a 1907: “ Hacia 1900 decíase de Bergson despectivamente: es un metafísico. El positivismo reinante perseguía con implacable saña todo auténtico esfuerzo por pensar auténticamente; y había logrado sepultar bajo el ridículo y el menosprecio los más venerables vocablos de la vieja y eterna filosofía”. (P.145)⁴

Ante el avance del nazismo, diferentes pensadores reflexionan sobre la sociedad. Mientras que Hursel trata de volver a una racionalidad científica y filosófica, Freud y Einstein recurren a la cultura y la educación, Bergson propone volver a las fuentes que proporcionan la moral y la religión.

A los 65 años de edad comienzan sus problemas de artritis y reuma, y paradójicamente, el filósofo del movimiento y el vitalismo, cada vez más inmóvil, se retira de la vida pública.

En los últimos años de su vida se recluye en la intimidad y se rodea sólo de su familia y de sus amigos más íntimos. Sus actividades se reducían fundamentalmente a leer y escuchar música, acompañado de su esposa y de su hija. Relata Josefina Sartora “Raramente se separaban, tal vez por el problema de Jeanne, quien trabajó mucho para superarlo. Sus insomnios no afectaban su pensamiento, que se conservaba lúcido, ni su palabra de patriarca”. (P.473)⁵

² En: Abraham, T. (2003) *Vidas filosóficas*. Buenos Aires. Editorial Universitaria de Buenos Aires.

³ Xirau, J.(1944) *Vida, pensamiento y obra de Bergson*. México, D.F.Editorial Leyenda.

⁴ García Morente, M. (1972) *La filosofía de Henri Bergson*. Madrid. Espasa- Calpe, S.A.

⁵ En: Abraham, T.(2003) *Vidas filosóficas*. Buenos Aires. Editorial universitaria de Buenos Aires.

Desde 1935, y más a raíz de su muerte, se habló con insistencia en las revistas de la conversión a la fe católica de Bergson; y parece ser, por testimonios particulares, que tuvo intención de pedir el bautismo en secreto. Pero no se convirtió de hecho ni llegó a bautizarse.

En 1937 redacta su testamento, en el que testimonia las convicciones de los últimos tiempos de su vida. Allí sostiene: "Mis reflexiones me han llevado cada vez más cerca del catolicismo, en el que veo el perfeccionamiento completo del judaísmo. Yo me habría convertido, si no hubiera visto prepararse desde hace unos años (en gran parte lamentablemente, por la falta de cierto número de judíos completamente desprovistos de sentido moral) la formidable ola de antisemitismo que va a estallar sobre el mundo. He querido permanecer entre aquellos que mañana serán perseguidos. Pero espero que un sacerdote católico querrá venir, si el arzobispo de París lo autoriza, a rezar las oraciones de mi funeral. En el caso de que esta autorización no sea concedida, se dirigirán a un rabino, pero sin ocultar a nadie mi adhesión moral al catolicismo, así como el deseo que he expresado antes de tener la plegaria de un sacerdote católico". (P. 473-474)⁶

El "cristianismo" al que llega no es el cristianismo integral, sino un cristianismo filosófico, que le aparece como culminación de su filosofía. De hecho, Bergson no renunció a ninguno de sus principios filosóficos, que no son conciliables con la dogmática católica. Su cristianismo es un acercamiento de simpatía hacia el cristianismo "experimental", "intuitivo" de los místicos, pero no es el de la Iglesia católica, con sus dogmas y sacramentos.

En 1939, al comenzar la guerra, Bergson cumple 80 años y, por aquel motivo rehusa cualquier clase de festejo.

Por tener amigos en el gobierno de Vichy obtiene un salvoconducto con el cual intercede por sus amigos judíos, al tiempo que rechaza el título de ariá honorario. Por este motivo es que, estando casi postrado, debe ir a registrarse como judío. Dicho gobierno ordena a todos los profesores de familia israelita el abandono de sus cátedras, haciendo con Bergson una particular excepción. Dignamente Bergson rechaza el privilegio y renuncia a su puesto en el Colegio de Francia.

Así es posible señalar que los últimos días de vida del filósofo están visiblemente unidos a la historia de Francia.

El 4 de enero de 1941 muere en París a causa de una afección pulmonar. En el último día su vida, estando en coma, cree estar enseñando filosofía y al dar por terminada la clase expira.

⁶ En: Abraham, T.(2003) *Vidas filosóficas*. Buenos Aires. Editorial universitaria de Buenos Aires.

Su funeral, acorde con la vida de sus últimos años, se realizó en la intimidad, sin discursos, con pocos amigos y un sacerdote que bendijo su tumba.

En una de las cláusulas de su testamento, Bergson prohibía que se anduviera a la caza de sus textos inéditos. Escribe en él: "Yo declaro haber publicado todo lo que quería ofrecer al público. Yo prohíbo formalmente la publicación de todo manuscrito o de toda porción de manuscrito mío que pudiera encontrarse entre mis papeles o fuera..."(P.18)⁷

Pero no fue del todo atendida su requisición. Posteriormente han sido publicados tres volúmenes conteniendo diversos fragmentos, declaraciones y parte de sus cartas inéditas.

Tomás Abraham sostiene: "La filosofía es una meditación sobre la vida. Meditación es mirada, contemplación, modelo visual que compone la percepción con la inteligencia y la memoria. La meditación filosófica es una mirada a la concepción humana. (...) Filosofar es plantear la condición humana en su radicalidad". (P.7)⁸

Henri Bergson, tanto en su vida como en su obra, ofrece este testimonio.

Su formación y obra

Cursó sus estudios medios en el Liceo Condorcet, distinguiéndose en las disciplinas clásicas y más aún en las matemáticas y obteniendo allí las más altas distinciones.

Vaciló entre elegir el camino de las letras y el camino de las ciencias, hasta que finalmente ingresó en el año 1878 a la Escuela Normal Superior en la sección letras y terminó estos estudios en 1881 con el título de agregado en filosofía.

Su espíritu matemático era tan penetrante, que suscitó la admiración de los especialistas por la solución del problema propuesto en el Concurso general de 1887, publicada luego en los "Anales de Matemática".

Sus profesores de entonces sufrieron una desilusión cuando fue admitido en la sección de letras de la Escuela Normal, en 1878. Allí tuvo por maestros a Ollé-Laprune y Boutroux, y por condiscípulos a Mons. Braudillar, Emile Durkheim y Jean Jaurés. Pronto se conquistó fama de ingenio original y brillante.

En 1881 obtuvo la licencia en Matemáticas y en Letras y el segundo puesto en el diploma de agregado en filosofía.

Se dedicó inmediatamente a la enseñanza de filosofía, siendo profesor durante más de treinta años.

⁷ Urdanoz, T. (1978) Historia de la filosofía. VI. Siglo XX: De Bergson al final del existencialismo. Madrid. Biblioteca de autores cristianos, de EDICA, S.A.

⁸ En: Abraham, T.(2003) Vidas filosóficas. Buenos Aires. Editorial universitaria de Buenos Aires.

En ese mismo año de 1881 comienza a ejercer como profesor en el Liceo de señoritas de Angers y es allí donde empieza a interesarse por la percepción, el sueño y la memoria, por el tema del tiempo y por el evolucionismo de Darwin.

García Morente relata "A un condiscípulo mío de entonces le oí decir de Bergson esta frase certera: `ese hombre no habla para nosotros sino para sus ensueños". (P.147)⁹

Entre los años 1883-1887 se dedica a la enseñanza en el Liceo de Clermont-Ferrand, al tiempo que daba clases de filosofía griega en la universidad.

Este período de su vida se caracteriza por la meditación en soledad y el celibato. Enseña filosofía, practica esgrima y equitación y participa de sesiones de hipnotismo, pero el vigor de toda su personalidad fue desplegado fundamentalmente en sus investigaciones y estudios científicos.

Fue en este Liceo donde comenzaron sus reflexiones filosóficas que tuvieron como punto de partida la crítica de las ciencias. A través de las ciencias, y en la culminación de éstas, se le plantean los problemas últimos de la existencia.

En una carta que dirige a William James en 1908 escribe: "Mi intención era consagrarme a lo que entonces se llamaba la filosofía de las ciencias." (P.16).¹⁰ Así es que, en los años en que trabajó allí (1884-1886), donde fue también desde 1885 encargado de conferencias, elabora lo esencial de su primera obra "Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia", que presentó como su tesis doctoral en la Sorbona en el año 1889.

En esta obra Bergson no sólo no hacía uso de los métodos consagrados en la psicología positiva, sino que mostraba que esos métodos falsean necesariamente el objeto mismo que intentan aprehender: el alma humana.

"Ensayo sobre los datos inmediatos de conciencia", resulta ser así una verdadera declaración de guerra al positivismo, al tiempo que aparece como una reivindicación de la metafísica. En ella se halla contenido, en germen, la casi totalidad de su pensamiento, anunciando desde su mismo título, un retorno a lo inmediato, al dato puro de la experiencia.

En este ensayo, el filósofo, partiendo de la investigación de los fenómenos conscientes, arriba a una nueva concepción de la realidad, sosteniendo que los estados de conciencia no están en el espacio ni pueden ser reducidos al problema de la cantidad.

⁹ García Morente, M. (1972) La filosofía de Henri Bergson. Madrid. Espasa- Calpe, S.A.

¹⁰ Urdanoz, T. (1978) Historia de la filosofía. VI. Siglo XX: De Bergson al final del existencialismo. Madrid. Biblioteca de autores cristianos, de EDICA, S.A.

El autor divide esta obra en tres capítulos: el primero se ocupa de la intensidad de los estados psíquicos; el segundo de su multiplicidad y el tercero, de la organización de los mismos en el marco de la libertad.

Dominaban por entonces, en las esferas académicas francesas, las doctrinas de Kant y sus seguidores y por otra parte el evolucionismo de Spencer con los psicólogos positivistas ingleses.

En el círculo de los maestros de Bergson, la filosofía de Kant era considerada como el término de una larga evolución, de la cual era necesario partir para arribar a una sólida organización del pensamiento filosófico, pero él prefiere el estudio de los ingleses y declara su especial adhesión a la doctrina evolucionista de Spencer.

Pero la influencia recibida del espiritualismo francés, desde Main de Biran a Boutroux, lo llevan a desprenderse del evolucionismo mecanicista de Spencer y a dedicarse al análisis de la vida interior, a la valoración de la introspección y de la experiencia interior como fuentes de conocimiento superior.

Comienza entonces, su crítica al evolucionismo mecanicista de Spencer, cuya validez como filosofía "científica" no le convencía, realizando una penetrante revisión de las concepciones básicas de la psicología contemporánea.

Llega a destacar así los fundamentos de la vida espiritual, a los cuales integra en una nueva metafísica y proclama que la filosofía, como la ciencia, debe encontrar sus raíces en la experiencia.

"Un día en que explicaba a sus alumnos las paradojas de Zenón y meditaba sobre el movimiento y el tiempo, descubrió "la dirección que debía seguir". Se dio cuenta de que la ciencia alcanza solamente las formas estables resultantes de la evolución y que el movimiento, que es la evolución misma, escapa a los procedimientos científicos y sólo puede ser captado por la intuición". (P.16)¹¹

En 1888 pasó a enseñar en el Colegio Rollin, de París. Fue entonces cuando se doctoró en letras con la doble tesis "Quid Aristóteles de loco senserit" (1889) y la obra "Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia", que apareció el mismo año de 1889, en el que es nombrado profesor en el Liceo Enrique IV.

La aparición de su segunda obra, "Materia y memoria", en el año 1896, por ser uno de sus libros más problemáticos, tardó en ser comprendido y estimado. El desconcierto que produjo en primera instancia pronto se mudó en respeto y admiración luego de una conferencia pronunciada en un Congreso filosófico en Ginebra.

En esta obra se destaca la originalidad de la vida espiritual y el hecho de su insobornable libertad, ya que el espíritu se muestra opuesto a la materia y la libertad a

la necesidad. Así, el antiguo problema cartesiano de las relaciones entre el cuerpo y el alma, hasta entonces reducido al paralelismo psicofísico aparece de nuevo en toda su dificultad. Llega a la conclusión de que la materia, el cuerpo, es la manifestación del espíritu o del alma y que ésta puede sobrevivirla. En ella además reaparecen con renovado vigor las interrogaciones propias de la filosofía.

De 1897 a 1900 enseñó en la Escuela Normal, pasando ya en 1900 al Colegio de Francia como profesor titular, primero de Filosofía griega y romana, sucediendo después a Gabriel Tarde en la cátedra de Filosofía moderna.

La Sorbona permaneció cerrada para él por la hostilidad de los medios académicos tradicionales. J. Sartora refiere: "Fue dos veces candidato a la Sorbona pero nunca llegó allí, a causa de la polémica racionalista anti-bergsoniana que se desató después de la publicación de *Materia y memoria*. Nunca tuvo poder universitario, y a pesar de su éxito en el Collège, no hizo allí escuela, ni discípulos". (P.461)¹²

En 1900 publica "La risa", único libro consagrado a los problemas de la estética y en 1903 "Introducción a la Metafísica".

En la primera sostiene que la risa es siempre provocada por un objeto humano y que la misma cumple una función social, ya que el hombre no ríe cuando está solo sino que necesita de la complicidad de los demás.

La aparición de su obra magna, "La evolución creadora", en el año 1907 marca el camino de su máxima celebridad, otorgándole el prestigio universal del cual goza.

Refiere Berthelot "¿Será preciso decir que la Evolución Creadora es su Cirano de Bergerac, un Cirano cuyo héroe sería el impulso vital?". (P.11)¹³

En la misma, al referirse a la evolución biológica, Bergson se aparta de las teorías de Darwin, considerando que las diferencias entre el hombre y el animal no son de grado sino de naturaleza, ya que sólo el hombre es capaz de transformar el mundo y de construir un lenguaje gracias a sus facultades superiores.

Expone y desarrolla en esta obra, como en ninguna de las anteriores, su teoría del **èlan** o **impulso vital**¹⁴, trasladando el concepto de evolución creadora al campo de la biología y sosteniendo que el universo dura, en tanto que la realidad es evolución siempre creadora.

A sus clases y conferencias acudía un público numeroso y entusiasta, atraído por la perfección literaria de su estilo, por el lenguaje de rara belleza artística y esmaltado de sugestivas imágenes con que revestía sus ideas. En las mismas se destacan además

¹¹ Urdanoz, T. (1978) Historia de la filosofía. VI. Siglo XX: De Bergson al final del existencialismo. Madrid. Biblioteca de autores cristianos, de EDICA, S.A.

¹² En: Abraham, T.(2003) Vidas filosóficas. Buenos Aires. Editorial universitaria de Buenos Aires.

¹³ Citado por: Xirau, J.(1944) Vida, pensamiento y obra de Bergson. México, D.F.Editorial Leyenda.

¹⁴ Las negritas pertenecen al autor de esta tesis.

sus esfuerzos de superación del positivismo, que servirán de apertura en su trayectoria hacia un cierto espiritualismo.

Otras obras del autor son: "La energía espiritual", "Duración y simultaneidad" y "El pensamiento y lo moviente".

La primera es una colección de conferencias pronunciadas en Inglaterra y de artículos que fueron publicados en diversas revistas. Resultan ser de interés para la interpretación del pensamiento bergsoniano porque ofrecen sintéticamente lo sustancial de sus obras anteriores.

En "Duración y simultaneidad" se opone - con su concepto de la duración- a la concepción del tiempo postulada por Einstein e insiste en el carácter irreal y abstracto de los conceptos de la física matemática.

En la tercera de las obras mencionadas, "El pensamiento y lo moviente" es posible detectar el proceso que lo llevó a la postulación de su doctrina y el método bergsoniano.

En el año 1913 fue recibido con honores en Estados Unidos. William James, con quien había mantenido una amistad epistolar, lo vinculó con T. Roosevelt y W. Wilson y allí sus conferencias públicas gozaron del mismo éxito que en el Collège de Francia.

A pesar de ser vetado su ingreso a la Sorbona, en 1914 es elegido miembro de la Academia Francesa.

Al estallar la guerra, en agosto de 1914, Bergson tiene 54 años y es presidente de la Academia Francesa. Se plantea el filósofo la guerra contra Alemania como la de la civilización en contra de la barbarie, considerando un deber científico señalar el cinismo y la brutalidad de este país.

En el transcurso de ésta forma parte de diferentes misiones y comités, buscando apoyo y adhesiones a la posición francesa. La misión política más importante fue la que realizó en Washington con la finalidad de involucrar en la guerra a los Estados Unidos y desbloquear el tema económico.

Bergson logra del presidente Wilson que Estados Unidos participe en la guerra y que los principios de los aliados sean los suyos.

Con posterioridad será el mediador entre Estados Unidos y Francia durante las negociaciones del Tratado de Versailles.

En 1916 pronunciando un discurso en Madrid se refiere al filósofo y a la filosofía de la siguiente manera: " Es ésta una investigación, cuyo método difiere, en algunos puntos, del método de la ciencia positiva, pero tan susceptible de precisión y de rigor como la ciencia misma. Pero el filósofo deberá resignarse, como el científico, a no estudiar más que un número de puntos, a no plantear más que un corto número de problemas; sólo con esta condición obtendrá resultados duraderos. Otros filósofos continuarán su

labor; y así la filosofía, como la ciencia, se hará en colaboración, y progresará indefinidamente, en lugar de tejerse y destejirse sin cesar como la tela de Penélope". (P.14)¹⁵

En 1918 Bergson parece estar en la cumbre de su gloria filosófica y política y lo relacionan con el sindicalismo, el anarquismo y el socialismo. Permanece sin reaccionar, y este silencio aumenta su prestigio.

En su pensamiento y accionar político Bergson se inclina más hacia los ideales y hacia las personas que a las instituciones, manteniendo separadas durante estos años su actividad política de su actividad filosófica.

A partir de 1921, y por razones de salud, comenzó a hacerse sustituir en la cátedra por su discípulo Le Roy, quien le sucedió definitivamente en 1924. Se volvió entonces a una mayor actividad pública dentro de la vida académica; fue llamado a pronunciar conferencias, y no le faltaron honores ganados por su celebridad.

En 1922 representa a Francia en la Sociedad de las Naciones (antecedente de la UN y OTAN) y preside la Comisión Internacional de Cooperación Intelectual en Ginebra, acompañado por Marie Curie, A. Einstein y G. Murray. Ocupando este cargo se empeña en promover realizaciones prácticas como el intercambio entre diferentes universidades hasta que, en 1925, agravado su estado de salud por una dolencia artrítica, se ve obligado a renunciar.

En 1928 obtuvo el premio Nobel de Literatura por no existir por esa época el de Filosofía, en este acto se le destaca especialmente la "impresión estética" que producía en el lector la lectura de sus obras.

Relata Josefina Sartora "Este aspecto estético del filósofo nos trae el recuerdo de su padre músico, y la herencia de la tradición artística hassidim". (P.461)¹⁶

En 1932 publica, "Las dos fuentes de la moral y la religión", fruto de veinte años de trabajo y corolario de la lucha contra su enfermedad, que lo mantuvo en silencio durante trece años.

Este libro, si bien fue largamente preparado y esperado no presenta la genialidad y penetración de los anteriores. En él expone las consecuencias religiosas y morales que suceden a los principios psicológicos y metafísicos y manifiesta su clara inclinación por el cristianismo, elogiando a los místicos católicos y su fe en un dios personal al que es posible acceder a través de la experiencia mística.

Bergson en esta obra se acerca tanto al catolicismo que el público creyó que él lo profesaba.

¹⁵ En: García Morente, M. (1972) La filosofía de Henri Bergson. Madrid. Espasa- Calpe, S.A.

¹⁶ En: Abraham, T.(2003) Vidas filosóficas. Buenos Aires. Editorial universitaria de Buenos Aires.

Así como en sus primeros libros valoraba la intuición y lo prerracional, en éste sobrevalora el misticismo y el irracionalismo.

En 1937 da a conocer su última obra "Mis misiones", donde precisa el sentido de su rol político y el lugar desempeñado en los acontecimientos históricos que le tocó vivir.

Estando ya enfermo realiza un ciclo de charlas filosóficas radiales en donde convergen el hombre, el filósofo y el ciudadano de su tiempo.

En los últimos años de su vida muestra una actitud más íntima borrando las diferencias entre el hombre y el filósofo.

Influencias de su pensamiento

Diversos estudiosos de la obra de Bergson coinciden en señalar la consustancialidad del filósofo con la época que le tocó vivir; la misma se asemeja a la de su primo M. Proust, quien refleja en sus escritos literarios la afinidad que ambos mantenían respecto a la visión de la misma.

Su filosofía y su modo de accionar se extienden en cierto momento a todo el mundo civilizado.

En amplios círculos del mundo anglosajón es recibido su pensamiento con gran aceptación. William James adhiere a lo fundamental de su doctrina y un considerable número de psicólogos, que seguían su pensamiento, también resultan afectados por la doctrina bergsoniana.

Lo mismo ocurre con los pragmatistas y los neorealistas, así como en los países de cultura germánica. Así es como en Alemania se ha discutido y comentado ampliamente la filosofía de Bergson.

Con Nietzsche comparte el vitalismo de su filosofía e influye además decisivamente en la filosofía existencial de Max Scheler.

Es también de importancia destacar que las ideas postuladas por Bergson se extienden y repercuten en otros campos, entre ellos la ciencia biológica, la propaganda social y el movimiento religioso neocatólico de Francia.

Por último, es relevante hacer notar su influencia en el arte de corte impresionista, tanto plástico como musical y poético, que pregona y eleva el tema de la intuición por encima del orden intelectual, y que adhiere a la idea de una esencial movilidad e indivisa continuidad del alma humana.

Como en la poesía de su amigo Paul Valery, se descubre la armonía con la filosofía de Bergson, lo mismo sucede con la poesía de Antonio Machado y T. S. Eliot.

P. Valery fue quien lo acercó a la fluida música de Debussy. Bergson sostiene acerca de la música impresionista: "Es una música de la duración, por el empleo de la melodía continua que acompaña y expresa la corriente única e ininterrumpida de la condición dramática". (P.461)¹⁷

Afirma Augusto Rodin en "EL Arte": "El artista es el que dice verdad, y la fotografía miente; porque, en la realidad, el tiempo no se detiene... El pintor o el escultor, al mover sus personajes, figura el tránsito de una posición a otra, e indica cómo, insensiblemente, la primera pasa a la segunda. En su obra se puede discernir una parte de lo que fue, y se descubre también, en parte, lo que va a ser". (P.23)¹⁸

El pensamiento de Bergson y las diversas manifestaciones del impresionismo comparten además el hecho de eliminar el elemento cuantitativo a favor de la calidad pura y el de proponer que la vida interior se desarrolla en duración y responde esencialmente a una única corriente vital y móvil que la define.

La influencia de Bergson, si bien fue muy importante en su época y suscitó admiración y respeto, sobre todo en Francia y en los países anglosajones y latinos, no generó el surgimiento de una escuela bergsoniana. Sólo se conoce en Francia a Eduardo Le Roy, discípulo del filósofo, como el seguidor de su doctrina.

J. Xirau sostiene al respecto: "A partir de cierto momento su acción se extiende a todo el mundo civilizado. Es recibido con franca simpatía en amplios círculos del mundo anglosajón. William James, en plena madurez, se adhiere a lo esencial de su doctrina, - ejemplo único en la historia del pensamiento humano. Pragmatistas y neorealistas tratan de utilizarlo en provecho propio. Whitehead -acaso el más importante entre los filósofos ingleses contemporáneos- abre su doctrina a la penetración de su espíritu. No menor es la repercusión de sus ideas y aún de sus doctrinas, en los países de cultura germánica. Comparte con Nietzsche la promoción de todos los movimientos vitalistas, influye poderosamente en algunos de los momentos más decisivos del pensamiento de Max Scheler, constituye una pieza capital en la elaboración de la denominada filosofía existencial.

En el mundo español, si bien no existe una definida corriente bergsoniana en el sentido estricto de la palabra, difícilmente hallaríamos un pensador digno de tal nombre que no haya sentido la huella de su influjo". (P. 13-14)¹⁹

A partir de la investigación de estos datos de la vida de H. Bergson surge el interrogarse sobre la influencia que los mismos han tenido en el origen y desarrollo de su pensamiento filosófico, especialmente aquellos que hacen referencia o guardan

¹⁷ Citado en: Abraham, T (2003) *Vidas filosóficas*. Buenos Aires. Editorial Universitaria de Buenos Aires.

¹⁸ Citado por: García Morente, M. (1972) *La filosofía de Henri Bergson*. Madrid. Espasa- Calpe, S.A.

¹⁹ Xirau, J.(1944) *Vida, pensamiento y obra de Bergson*. México, D.F. Editorial Leyenda.

relación con sus postulaciones acerca de la naturaleza de la existencia del hombre, su origen y su evolución.

CAPÍTULO V.

HENRY BERGSON. EL CONCEPTO DE ÉLAN VITAL

En este capítulo se investigará el concepto de **élan vital**¹ de H. Bergson y el lugar que el mismo ocupa dentro de su obra.

A fin de retomar el interrogante planteado al finalizar el capítulo anterior, resulta de interés recordar que Bergson, coherente con su historia de vida y con el momento histórico en el que desarrolla su obra, intenta a través de ella ubicar en su conveniente puesto el afán romántico y el metafísico.

Así, resulta posible de detectar en todo su pensamiento la valoración que el autor otorga al hombre, al que antepone siempre al mundo de las cosas materiales, insistiendo fundamentalmente en la superioridad del espíritu sobre el mundo físico.

Responde así, a lo largo de sus escritos, al anhelo de espiritualidad característico del ocaso del siglo XIX, presentando su original pensamiento como una decidida reacción contra el positivismo materialista y lo que él llama intelectualismo estático. Teófilo Urdanoz llega a afirmar que la filosofía bergsoniana marca el fin de la era cartesiana y otros pensadores dan en llamarlo, no sin razón, el "filósofo de la vitalidad".

Esto último puede apreciarse en la evaluación que Bergson realiza sobre los diferentes órdenes o escalas que se dan en el universo: "En la cima de la jerarquía colocaría yo el orden vital, luego, como una complicación menos elevada que aquél, el orden geométrico y, por último, abajo del todo, la ausencia de orden, la incoherencia misma, a las cuales se superpondría el orden" (P.211)²

Este orden vital se halla regido por lo que el autor denomina "**èlan vital**" y en otros momentos "fuerza o impulso vital".

Al rastrear el concepto de èlan vital dentro de la filosofía que el autor sostiene se hace necesario, como sucedió al investigar la idea de Winnicott "gesto espontáneo", abordar otros temas que se encuentran en íntima conexión, para lograr arribar a una mejor comprensión del mismo.

Así, el tema de la vida interior o del espíritu, de la intuición, de la experiencia, de la libertad, de la duración y del tiempo, y el de creación, enriquecen y colaboran a su entendimiento.

Uno de los méritos más originales de Bergson ha sido el mostrar la existencia de variadas parcelas de la realidad en donde no es posible penetrar con la inteligencia discursiva, realidades cuyo conocimiento es exclusivamente filosófico, y que hacen referencia al alma y a la vida interior del alma.

¹ Las negritas pertenecen a la autora de esta tesis.

Bergson al estudiar el tema de la inteligencia propone que ésta es sólo una de las funciones especiales del espíritu, que por medio de ella es posible alcanzar el conocimiento de la realidad que se halla por fuera de nosotros mismos, realidad que se caracteriza y se define por estar constituida por materia inerte. Es el conocimiento intelectual el que establece relaciones y arriba a la formulación de conceptos; siendo la tendencia del intelecto no la de saber, sino la de saber cómo hacer, la de conocer para utilizar, para fabricar.

Sostiene Bergson: " Precisamente porque intenta siempre reconstruir, y reconstruir con lo dado, la inteligencia deja escapar lo nuevo que hay en cada momento de una historia. No admite lo imprevisible. Rechaza toda creación. (...) La inteligencia no admite la novedad completa, como tampoco admite el devenir radical. Es decir que aquí también deja escapar un elemento esencial de la vida, como si no estuviera hecha para pensar semejante objeto" (P.152)³

Pero al preguntarse sobre cómo se llega a obtener el conocimiento de lo interno y singular de los datos aportados por la conciencia, postula que esto sólo es posible de lograr a través de una forma especial de conocimiento: la intuición.

La intuición para el autor es la función que capta de manera inmediata la vida interior, la cual rompiendo con ideas preconcebidas se instala simpáticamente en el interior del objeto, captando lo que éste tiene de único y singular.

Para Bergson entonces, filosofar es colocarse en el objeto mismo y captarlo por el esfuerzo que realiza la intuición.

Al tratar sobre el significado de la evolución, Bergson utilizando su característico lenguaje metafórico y simbólico enuncia: "Es una lámpara casi apagada que sólo de tarde en tarde se reanima apenas por unos instantes. Más se reanima allí donde está en juego el interés vital. Sobre nuestra personalidad, sobre nuestra libertad, sobre el lugar que en el conjunto de la naturaleza ocupamos, sobre nuestro origen y quizá también sobre nuestro destino, proyecta una luz vacilante y débil, que no por eso deja de penetrar en la oscuridad de la noche en que la inteligencia nos deja". (P.237)⁴

Partiendo de la noción de conocimiento intuitivo se instala el autor dentro de la vida psicológica misma, destacando su originalidad cualitativa, irreductible a cualquier proceso de medición. Se diferencia de esta manera de los científicos positivistas de su época, que estudiaban los fenómenos psíquicos como si fueran fenómenos exteriores.

² Bergson, H (1973) La evolución creadora. Madrid: Espasa - Calpe

³ Bergson, H (1973) La evolución creadora. Madrid: Espasa - Calpe

⁴ Bergson, H (1973) La evolución creadora. Madrid: Espasa - Calpe

En tal sentido refiere el autor: "El esfuerzo se acompaña de una sensación muscular, y las sensaciones mismas están ligadas a ciertas condiciones físicas que entran verosimilmente como un factor en la apreciación de su identidad; son fenómenos que ocurren en la superficie de la conciencia y que se asocian siempre, como veremos más adelante, a la percepción de un movimiento o de un objeto exterior. Pero ciertos estados del alma, como la alegría y la tristeza profundas, las pasiones reflejadas y las emociones estéticas nos parece, con razón o sin ella, que se bastan a sí mismos". (P.14)⁵

De esta forma diferencia claramente Bergson las sensaciones físicas de los estados interiores o del alma. Las primeras representan sólo uno de los factores a tener en cuenta en la consideración de la identidad total, transcurren en el plano más superficial de la conciencia y guardan relación con el movimiento de los objetos exteriores.

Por el contrario, toda la gama de emociones que se despliegan en el hombre, siendo únicas e irrepetibles en cada individuo, requieren ser entendidas en sí mismas y resultan imposibles de reducir al puro dato físico.

Así, según el autor, nuestro conocimiento del mundo exterior puede ser sólo de orden intelectual, pero nuestro conocimiento de nosotros mismos no puede ser más que intuitivo.

Por lo expuesto anteriormente se infiere que para Bergson la psicología no puede ser reducida a un cálculo matemático ni tampoco a la fisiología o anatomía cerebral. Cerebro no es equivalente a espíritu.

Embarcado en la crítica al evolucionismo mecanicista de Spencer escribe en 1883 "Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia", donde es posible entrever desde el mismo prólogo cuál será la dirección de su original pensamiento. "Hemos escogido entre los problemas el que es común a la metafísica y a la psicología: el problema de la libertad" (P.8)⁶

Bergson al tratar este tema, el de la libertad, se encamina progresivamente al problema de la relación del alma con el cuerpo, para terminar fundiendo a ambos en el problema más general de la vida, vida que, por ser tal, sólo se deja conocer de manera intuitiva.

De esta forma, al preguntarse y tratar de responder qué es la vida misma, presenta el bosquejo de una nueva psicología y el atisbo de una nueva metafísica⁷.

⁵ Bergson, H. (1925) Ensayo sobre los datos de la conciencia Madrid Francisco Beltrán Librería española y extranjera. Príncipe, 16. Madrid

⁶ Bergson, H. (1925) Ensayo sobre los datos de la conciencia Madrid Francisco Beltrán Librería española y extranjera. Príncipe, 16. Madrid

⁷ Para B. Ciencia y Metafísica difieren en cuanto a su objeto y su método pero poseen como sustrato común la experiencia. La Ciencia se dedica al tratamiento de la experiencia de la realidad exterior, a la

Para abordar y responder este interrogante necesita introducir la idea directriz de que los estados de conciencia no están en el espacio, ni están sometidos a medidas de cantidad. Dentro de este contexto discute con los filósofos deterministas de la época, denunciando que confunden en su teoría la duración con la extensión, la sucesión con la simultaneidad y la cualidad con la cantidad. Refiere el autor "(...) una vez disipada esta confusión veríamos disiparse quizá las objeciones elevadas contra la libertad, las definiciones que de ella se dan, y en un cierto sentido el problema mismo de la libertad" (P.8)⁸

Enuncia de esta forma, que los caracteres de la vida interior muestran radical diferencia de los de las cosas exteriores, para las cuales sólo es válida la relación determinista de causa efecto, siendo por tanto medibles en términos de magnitudes espaciales.

Al respecto dice Bergson: "Por otra parte se concibe que las cosas materiales, exteriores unas a otras y exteriores a nosotros, toman este doble carácter de la homogeneidad de un medio que establece intervalos entre ellas y fija sus contornos; pero los hechos de conciencia, aunque sucesivos, se penetran y en el más simple de ellos puede reflejarse el alma entera" (P. 83)⁹

Bergson realiza en toda su obra el esfuerzo de retornar a lo inmediato y primitivo, al dato puro de la experiencia, que sólo puede ser captado por la intuición.

En tal sentido enuncia " Menos modestos para la ciencia de lo que lo han sido la mayoría de los sabios, estimamos que una ciencia fundada en la experiencia, tal como la entienden los modernos, puede alcanzar la esencia de lo real. Claro que no abraza sino una parte de la realidad, pero de esta parte podrá algún día llegar al fondo; en todo caso se aproximará a él indefinidamente" (P.44)¹⁰

Resalta así Bergson el concepto de experiencia y le otorga en su pensamiento categoría científica, dado que la experiencia resulta ser el único camino por el cual se puede alcanzar el conocimiento esencial y más profundo de la realidad interior.

En "El Pensamiento y lo Moviente" Bergson afirma: "Lo cierto es que una existencia no puede ser dada sino en una experiencia. Esta experiencia se llamará visión o contacto, percepción exterior en general, si se trata de un objeto material; tomará el nombre de intuición cuando se refiere al espíritu". (P.50)¹¹

que se accede mediante la inteligencia. La Metafísica se ocupa de la experiencia de la realidad interior, realidad a la que sólo se accede por la intuición.

⁸ Bergson, H. (1925) Ensayo sobre los datos de la conciencia Madrid Francisco Beltrán Librería española y extranjera. Príncipe, 16. Madrid

⁹ Bergson, H. (1925) Ensayo sobre los datos de la conciencia Madrid Francisco Beltrán Librería española y extranjera. Príncipe, 16. Madrid

¹⁰ Bergson, H. (1972) El Pensamiento y lo Moviente Buenos Aires: Editorial La Pleyade

¹¹ Bergson, H. (1972) El Pensamiento y lo Moviente Buenos Aires: Editorial La Pleyade

De esta manera el autor, partiendo de la investigación de la vida psíquica o del espíritu plantea una nueva visión de la realidad. Postula que la vida interior del alma es una movilidad continua y que para conocerla no es posible aplicar las categorías científicas utilizables para la materia inmóvil, porque se terminaría reduciéndola a un falso atomismo de estados de conciencia. Refiere el autor "Cada uno de nosotros tiene, en efecto, el sentimiento inmediato, real o ilusorio, de su libre espontaneidad, sin que la idea de inercia entre para nada en esta representación"(P.116)¹²

Como puede notarse la idea de movimiento libre y espontáneo es lo que caracteriza a la vida interior, resultando ser incompatible con lo estático o inerte que sería lo propio de las cosas materiales o de la vida exterior.

En tal sentido, señala Manuel García Morente: "(...) la filosofía de Bergson es una filosofía de la movilidad. El núcleo fundamental de realidad profunda que las intuiciones van sacando a la luz, está en una visión dinámica – psicológica – del movimiento". (P.55)¹³

Coherente con la filosofía que propone, Bergson define los estados interiores como pura cualidad, los cuales sólo por asociación con un fenómeno externo son posibles de ser traducidos a magnitudes; dichos estados se encuentran inmersos en un proceso continuamente cambiante y resultan ser irreducibles a la categoría de cosas. Afirma Bergson "(...) los estados de conciencia son progresos y no cosas; y que si designamos a cada uno por una sola palabra, es por la comodidad del lenguaje; que viven y que viviendo, cambian sin cesar; que, por consiguiente no podrá suprimirse ningún momento sin empobrecerlos de alguna impresión modificando así la cualidad" (P.158)¹⁴

Otro de los temas que el autor aborda en su penetrante estudio de la vida interior es el de la libertad. Al referirse al mismo propone que es preciso situarse ante las profundidades de la conciencia y aprehenderla directamente a través del conocimiento intuitivo, sin dejarse engañar por el raciocinio indirecto; sólo así la libertad puede aparecer no inferida por indicios, ni supuesta a través de un sistema, sino percibida directamente, intuida por la conciencia.

Sostiene el autor "Se llama libertad a la relación del yo concreto con el acto que lo realiza". (P.176)¹⁵ "El acto libre se produce en el tiempo que transcurre, y no en el

¹² Bergson, H. (1925) Ensayo sobre los datos de la conciencia Madrid Francisco Beltrán Librería española y extranjera. Príncipe, 16. Madrid

¹³ García Morente, M (1972) La filosofía de Henri Bergson España: Espasa-Calpe S.A

¹⁴ Bergson, H. (1925) Ensayo sobre los datos de la conciencia Madrid Francisco Beltrán Librería española y extranjera. Príncipe, 16. Madrid

¹⁵ Bergson, H. (1925) Ensayo sobre los datos de la conciencia Madrid Francisco Beltrán Librería española y extranjera. Príncipe, 16. Madrid

tiempo transcurrido: La libertad es, pues, un hecho, y entre los hechos que lo confirman no los hay más claros". (P.177)¹⁶

El acto libre, en el pensamiento del autor, será entonces la manifestación externa del yo profundo, de la vida interior y sólo posible de ser captado en la actualidad del tiempo en que se produce.

De lo anterior se deduce que resulta imposible confundir la vida misma con la concreción material en que se manifiesta, con el ropaje que la encierra. La vida del espíritu trasciende, para Bergson, los límites del cuerpo y a las sensaciones y percepciones ligadas a él. El plano propio de la vida del espíritu reside en la memoria que conserva el marco de toda la vida pasada y se identifica con la duración.

La noción de duración, que Bergson desarrolla como núcleo fundamental a lo largo de su obra, se aplica ante todo a la sucesión psicológica o flujo interior de nuestros estados de conciencia. Expresa el filósofo: "La duración pura es la forma que toma la dirección de nuestros estados de conciencia cuando nuestro yo se abandona al vivir, cuando se abstiene de establecer una separación entre el estado presente y los estados anteriores". (P.84)¹⁷

¿Cómo se llega a obtener la experiencia de duración en el tiempo?

Bergson afirma que sólo a través del método intuitivo se logra percibir el tiempo como duración; tiempo que, resultando ser la vida misma, es un constante devenir, una creación continua.

Así entendida la idea de duración propuesta, resulta ser inseparable de la vida del espíritu, ya que los estados de conciencia sólo se despliegan en un continuo temporal, donde no es necesario establecer las relaciones entre lo presente y lo pasado.

La duración, entonces, es duración vivida en simultáneo, en donde lo pasado se remansa en el presente, en donde los estados de conciencia "se organizan y penetran entre sí como las notas de una melodía". (P. 8)¹⁸.

Acorde con esta idea de duración, que es propia de la vida interior, Bergson plantea una original noción del tiempo, sosteniendo que: "Si todo está en el tiempo, todo cambia interiormente y la misma realidad concreta no se repite jamás". (P.52)¹⁹; resaltando además que "O el tiempo es invención o no es absolutamente nada". (P. 296)²⁰

¹⁶ Bergson, H. (1925) Ensayo sobre los datos de la conciencia Madrid Francisco Beltrán Librería española y extranjera. Príncipe, 16. Madrid.

¹⁷ Bergson, H. (1925) Ensayo sobre los datos de la conciencia Madrid Francisco Beltrán Librería española y extranjera. Príncipe, 16. Madrid.

¹⁸ Bergson, H. (1925) Ensayo sobre los datos de la conciencia Madrid Francisco Beltrán Librería española y extranjera. Príncipe, 16. Madrid.

¹⁹ Bergson, H (1973) La evolución creadora. Madrid: Espasa – Calpe.

²⁰ Bergson, H (1973) La evolución creadora. Madrid: Espasa – Calpe.

Por el contrario, el tiempo de la ciencia es exterior y la sucesión se desarrolla en un medio espacial homogéneo y mensurable por la cantidad.

Discutiendo el autor con los asociacionistas, que reducen al yo a un agregado de hechos de conciencia, sensaciones, sentimientos e ideas, les propone una visión diferente al decir: "Si, por el contrario, toma sus estados psicológicos con la coloración particular que revisten en una persona determinada y que viene a cada uno del reflejo de todos los demás, entonces no hay necesidad de asociar muchos hechos de conciencia para reconstituir la personalidad: está entera en uno sólo de ellos con tal de que se le sepa escoger. Y la manifestación exterior de este estado interno será precisamente lo que se llama un acto libre, puesto que sólo el yo ha sido el autor y puesto que expresará al yo por entero". (P.135)²¹

Para Bergson entonces, la personalidad se manifiesta por entero en cada uno de sus actos libres, actos que emanan del yo y que precisamente por ser propios de cada persona llevan en sí mismos su sello particular e irrepetible.

Se puede vislumbrar además la interdependencia que guardan en la persona los distintos actos que realiza libremente, siendo esta interdependencia la que permite que en la manifestación de uno solo de ellos pueda verse reflejado todo el yo.

Bergson propone distinguir entre la percepción de un yo superficial, que resulta ser la obra de la inteligencia práctica y que disgrega la realidad, de la percepción obtenida a través de un yo profundo, que penetra en la realidad interna de la duración y que finalmente lo adjudica al conocer superior de la intuición.

Asegura el autor: "Se forma aquí, en el seno mismo de nuestro yo fundamental un yo parásito, que usurpará continuamente al otro. Muchos viven así y mueren sin haber conocido la verdadera libertad". (...) Del alma entera, en efecto, emana la decisión libre, y el acto será tanto más libre cuanto más se identifique con el yo fundamental la serie dinámica a que se refiere". (P. 136)²²

Con estas especulaciones se encarga el autor de presentar una imagen dinámica de las relaciones del alma y del cuerpo, de la residencia del espíritu en la materia, considerando la libertad como la correspondencia entre el yo concreto y el acto que él lleva a cabo, siendo ese acto expresión de quien lo ejecuta, y acercando así la libertad al terreno de la estética.

La idea de estética conduce al autor al concepto de creación, concepto que se trasunta en toda su obra y aparece de manera explícita o implícita cuando el autor trabaja los temas señalados anteriormente. Muchas veces es posible rastrearlo en sus

²¹ Bergson, H. (1925) Ensayo sobre los datos de la conciencia. Madrid: Francisco Beltrán Librería española y extranjera. Príncipe, 16. Madrid.

reiteradas críticas al positivismo y determinismo de la época con los que discute para afirmar su postura metafísica basada en el conocimiento intuitivo de la experiencia interior.

El acto creativo para Bergson es inherente a la naturaleza humana y es la existencia en el hombre de este elemento creativo el que lo signa como ser único y original. El autor no descuida por ello, en esta concepción, el hecho de que entran además en juego los elementos aportados por la herencia, la historia y el presente.

Por esto al referirse Bergson a la percepción inmediata que cada uno de nosotros tiene de nuestra propia actividad sostiene: "(...) es el sentimiento que poseemos de ser creadores de nuestras intenciones, de nuestras decisiones, de nuestros actos, y por eso de nuestros hábitos, de nuestro carácter, de nosotros mismos. Artesanos de nuestra vida, hasta artistas cuando queremos, laboramos continuamente para heñir, con la materia suministrada por el pasado y el presente, por la herencia y las circunstancias, una figura única, nueva, original, imprevisible como la forma que el escultor da a la arcilla. Este trabajo y lo que posee de único lo advertimos sin duda, mientras se hace, pero lo esencial es que lo hacemos". (P.92)²³

Como puede notarse aparece nuevamente aquí la idea de movimiento ligada a su concepción del proceso creativo, proceso que siendo inherente a la vida misma, es el que otorga la continuidad en el vivir. Es esta continuidad de la existencia lo que lo introduce en la pregunta sobre el devenir evolutivo.

En tal sentido expresa el filósofo: "Si todo ser viviente nace, se desarrolla y muere, si la vida es una evolución, y si la duración es aquí una realidad ¿no existe también una intuición de lo vital, y por consiguiente una metafísica de la vida, que prolongará la ciencia de lo vivo?". (P.31)²⁴.

Bergson en su profundo estudio sobre la evolución del hombre se aparta de las teorías de Darwin, al considerar que la diferencia entre el hombre y el animal no es de grado sino de naturaleza, dado que el hombre por su superioridad interna es el único ser capaz de transformar el mundo y de construir el lenguaje.

Reserva así, el autor, para el campo filosófico el tratamiento de la vida, del alma, del espíritu, del indiviso movimiento de la intimidad psíquica, al que es posible penetrar por medio de la intuición.

Se opone además a las teorías mecanicistas que explican la evolución a partir de explicaciones fisico-químicas dadas por la ciencia y a las teorías finalistas, que

²² Bergson, H. (1925) Ensayo sobre los datos de la conciencia. Madrid: Francisco Beltrán Librería española y extranjera. Príncipe, 16. Madrid.

²³ Bergson, H. (1972) El Pensamiento y lo Moviente Buenos Aires: Editorial La Pleyade.

²⁴ Bergson, H. (1972) El Pensamiento y lo Moviente Buenos Aires: Editorial La Pleyade.

partiendo de un plan evolutivo preconcebido y movido por la inteligencia interpretan la evolución por sus causas finales.

¿Cómo concibe Bergson el origen de la evolución?

El autor propone una sola causa o principio del devenir evolutivo: el élan vital o impulso vital, el cual siendo una fuerza irresistible y creadora, anida en el interior de la vida misma y se confunde con ella misma.

Al referirse al recorrido que realiza la vida sostiene Bergson: "Durante su trayecto, las bifurcaciones han sido numerosas, más ha habido muchos callejones sin salida al lado de dos o tres grandes caminos; y de estos mismos caminos sólo uno, el que asciende desde los vertebrados hasta el hombre, ha sido lo bastante ancho para dejar pasar libremente el gran soplo de la vida". (P.98)²⁵

Esta inmensa corriente de vida, este "gran soplo", atraviesa todo el mundo material y alcanza su punto culminante en el hombre, en el alma humana, escapando por ello a los métodos y definiciones de la inteligencia discursiva.

El autor equipara este élan vital con la vida misma y siendo la vida misma resulta imposible de estudiar con el microscopio o de diseccionar con el bisturí.

Al referirse a las formas divergentes de la evolución, Bergson afirma que la vida consiste en un movimiento continuo e indivisible y que el alma humana es la culminación de ese aliento prodigioso, que comenzando como simple protoplasma se esparce en la naturaleza en sus múltiples creaciones.

Sostiene al respecto: "Las formas animadas que primero aparecieron fueron, por tanto, de una sencillez extremada. Eran sin duda, pequeñas masas de protoplasma apenas diferenciado, comparable desde fuera a las amebas que hoy observamos, pero además con el formidable empuje interior que iba a elevarlas hasta las formas superiores de la vida. Nos parece probable que en virtud de ese empuje los primeros organismos tendieran a crecer lo más posible". (P.97)²⁶

Este impulso vital, cuya característica esencial es su cualidad de fuerza, de empuje, de movimiento, se conserva, a la vez que se reparte, en las diferentes líneas evolutivas; resultando ser la causa más profunda de las variaciones que se producen en la naturaleza y de la creación de las diferentes especies.

Bergson refiere: "Así volvemos dando un gran rodeo, a la idea de que habíamos partido: la idea de un impulso original de la vida, que pasa de una generación de gérmenes a la siguiente generación de gérmenes por mediación de los organismos desarrollados que constituyen el trazo de unión entre dos gérmenes. Ese impulso, al

²⁵ Bergson, H (1973) La evolución creadora. Madrid: Espasa - Calpe

²⁶ Bergson, H (1973) La evolución creadora. Madrid: Espasa - Calpe

conservarse en las líneas de evolución entre las cuales se reparte es la causa profunda de las variaciones al menos de las que se transmiten regularmente que se suman y crean especies nuevas". (P. 87-88)²⁷

Resulta ser así que, el élan vital encierra y devela en sí mismo la esencia de cada ser, lo original y único que cada uno de ellos posee, al tiempo que ubica a la existencia individual a la manera de un eslabón en la cadena de la evolución.

Es posible inferir, por lo anteriormente expuesto, y partiendo desde el nombre mismo de este concepto, la noción de impulso, de fuerza, de movimiento que posee para Bergson la vida misma.

La vida entonces, atravesada por este impulso vital es trayecto o proceso en continuo desarrollo evolutivo, nunca un resultado definido y acabado.

Sostiene Bergson "(...) el orden `vital' que es esencialmente creación, se nos manifiesta menos en su esencia que en alguno de sus accidentes; éstos imitan el orden físico y geométrico; como él, nos presentan repeticiones que hacen posible la generalización, y eso es todo lo que nos importa. No cabe duda de que la vida, en su conjunto, es una evolución, es decir una transformación incesante". (P.207)²⁸

A los teóricos mecanicistas, que se preocupan por recomponer las infinitas piezas que constituyen la admirable estructura del ojo para explicar la visión, les argumenta que la vida es un acto simple de organización que "va del centro a la periferia"; que "no procede por asociación y adición de elementos sino por disociación y desdoblamiento" (P.89)²⁹. Que la naturaleza ha producido con facilidad la reconstitución de esas piezas del órgano visual "en virtud del impulso original de la vida". (P.87)³⁰

El élan vital es el "principio motor invisible" que explica todo el devenir evolutivo, el cual escapando a toda definición que provenga de la inteligencia, es capturado por Bergson sólo a partir de metáforas e imágenes brillantes que intentan aproximarse al mismo y sensibilizar sus efectos.

Así, al tratar de definirlo utiliza diferentes metáforas, "el gran soplo de la vida", que se bifurca por distintas rutas de evolución como por distintos callejones, "una ola que asciende y que es contraria al movimiento descendente de la materia... a alturas diversas, la corriente se convierte por la materia en un torbellino que no cambia de lugar". Esta corriente "pasa atravesando las generaciones humanas, subdividiéndose en individuos". (P.238)³¹

²⁷ Bergson, H. (1972) La evolución creadora. Madrid: Espasa – Calpe.

²⁸ Bergson, H. (1972) La evolución creadora. Madrid: Espasa – Calpe.

²⁹ Bergson, H. (1972) La evolución creadora. Madrid: Espasa – Calpe.

³⁰ Bergson, H. (1972) La evolución creadora. Madrid: Espasa – Calpe.

³¹ Bergson, H. (1972) La evolución creadora. Madrid: Espasa – Calpe.

“Todos los seres vivos se atienen a este impulso y también ceden al mismo formidable empuje”. (P. 239)³²

Partiendo de este impulso vital, Bergson explica no sólo la evolución de la vida hasta las formas superiores del espíritu, sino también la génesis de la materia.

Entiende el autor que la materia es creada por la detención o interrupción del impulso vital ascendente y creador, que al mismo tiempo se dispersa creando el mundo de la materialidad. En tanto el élan vital aparece como una exigencia de creación, cuando esta creación se interrumpe, se detiene, hace su aparición el orden material. Se trata entonces de un proceso inverso, ya que implica un descenso del impulso evolutivo de la vida.

Sostiene Bergson: “En efecto, todos nuestros análisis nos muestran en la vida un esfuerzo por subir la pendiente que la materia desciende. De ese modo nos dejan entrever la posibilidad, incluso la necesidad, de un proceso inverso de la materialidad, creadora de la materia por su sola interrupción”. (P.219)³³

Su original concepción del élan vital resulta así, el único principio explicativo de la evolución de la vida en todas sus formas.

Dicho impulso vital resulta ser así la vida misma, vida que como una misma corriente impetuosa atraviesa todos los organismos vivientes que va creando a su paso.

Como la duración, a la que en última instancia se reduce, la vida es un movimiento único que prosigue a lo largo de todas sus creaciones evolutivas.

Bergson insiste en la unidad de este impulso vital que pasa a través de todas las formas creadas, dando fuerza y empuje al movimiento unitario de la vida y su evolución.

Al referirse a la profunda causa del envejecimiento, parte de la idea de una continuidad ininterrumpida entre la evolución del embrión y la del organismo completo y refiere: “El empuje en virtud del cual el ser vivo crece, se desarrolla y envejece es el mismo que le ha hecho atravesar las fases de la vida embrionaria”. (...) “La vida es la prolongación de esa evolución prenatal”. (P. 29)³⁴

En síntesis, Bergson explica la vida del mundo orgánico como no armónico, como repleto de discordancias, proponiendo que cada individuo sólo retiene del empuje global de la evolución “cierto impulso” y que se vale de la energía de éste en su tarea de adaptación.

Sostiene el autor: “La armonía no existe, por tanto, de hecho; existe más bien de derecho. Con esto quiero decir que el impulso original es un impulso común y que,

³² Bergson, H. (1972) *La evolución creadora*. Madrid: Espasa – Calpe.

³³ Bergson, H. (1972) *La evolución creadora*. Madrid: Espasa – Calpe.

³⁴ Bergson, H. (1972) *La evolución creadora*. Madrid: Espasa – Calpe.

cuánto más alto nos remonta, más aparecen las diversas tendencias como complementarias unas de otras. De un modo semejante, el viento que penetra en una encrucijada se divide en corrientes de aire divergentes, todas las cuales constituyen un soplo único". (P. 56)³⁵

Así, el concepto de *èlan vital*, que aparece como el soporte de toda la doctrina y el pensamiento de Bergson sobre la evolución, se caracteriza por ser una fuerza única que da origen a la multiplicidad y diversidad de la vida.

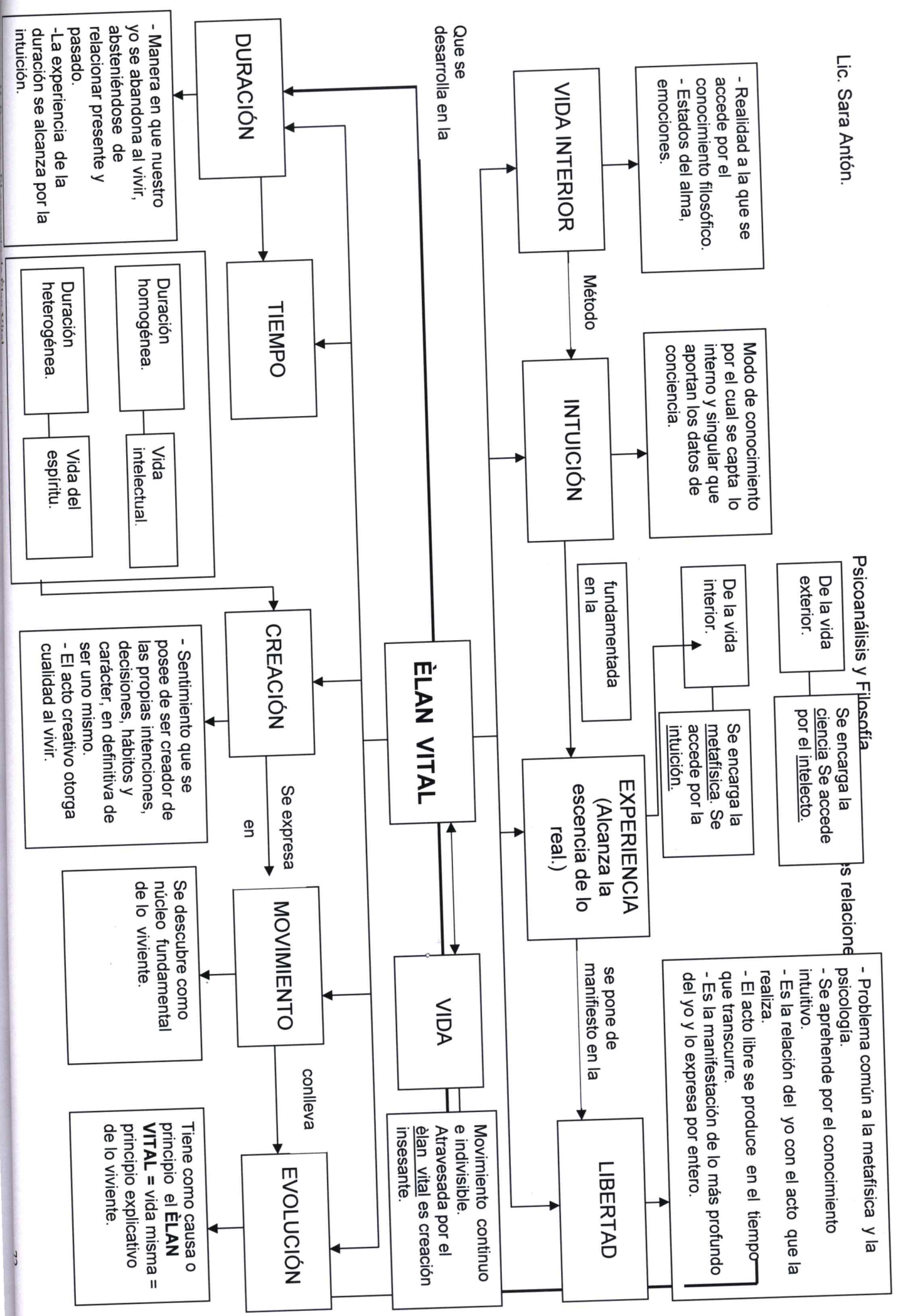
En tal sentido señala R. Alberes: "(...) como el inconsciente freudiano, el impulso vital bergsoniano es una potencia secreta, impenetrable para los análisis superficiales de la razón, árbol de vida universal del que no es más que una flor la conciencia humana". (P.94)³⁶

Desde el campo filosófico este potencial secreto, esta fuerza o aliento que Bergson nomina y define como *èlan vital* resulta ser explicativo de los orígenes de la vida misma, de su evolución y diversidad. ¿Será posible entonces de relacionar con la noción psicoanalítica **gesto espontáneo** de D. Winnicott, noción que también remite a los orígenes de la existencia y que en última instancia lo define?

³⁵ Bergson, H. (1972) *La evolución creadora*. Madrid: Espasa – Calpe.

³⁶ Alberes, R. (1952) *La aventura intelectual del Siglo XX*. Buenos Aires. Ediciones Peuser.

Lic. Sara Antón.



**CUARTA PARTE
CORRELACIONES.**

CAPÍTULO VI.

DEL "ÈLAN VITAL" AL "GESTO ESPONTÁNEO".

El objetivo de este capítulo es establecer las posibles conexiones entre las ideas "gesto espontáneo", postulada en el pensamiento de D. Winnicott y la de "èlan vital" de la filosofía sustentada por H. Bergson.

Se tendrá fundamentalmente en cuenta que el acento recaerá en la noción psicoanalítica "gesto espontáneo" de D. Winnicott y se tratará de encontrar si la misma tiene como base y sustento filosófico la idea "èlan vital" de H. Bergson.

En tal sentido, y acorde al título de esta investigación, la orientación principal de este capítulo irá desde el psicoanálisis a la filosofía.

Se partirá de la premisa de que tanto la filosofía como el psicoanálisis, conservando cada uno de ellos la especificidad que los distingue, comparten el mismo objeto de estudio: el hombre y su naturaleza.

Desde sus inicios, Sigmund Freud, el creador del psicoanálisis, se vio influido y necesitó de una filosofía que diera sustento a su nuevo descubrimiento científico, el psicoanálisis; necesidad que resultó ser imprescindible a fin de ser aceptada en el concierto científico y en la sociedad de su época.

Así, consecuentemente, la lectura de diversos autores psicoanalíticos deja traslucir - algunas veces explícitamente y otras de manera implícita- la teoría filosófica que otorga sustento y sirve de fundamento a sus concepciones teóricas.

En tal sentido, D. Winnicott no resulta ser una excepción a esta regla y en sus escritos deja entrever las influencias que la filosofía ha tenido en el desarrollo de su pensamiento.

Si bien es un autor que no reconoce abiertamente el impacto que otros pensadores provenientes del campo psicoanalítico o filosófico han tenido sobre él, y en las citas de sus trabajos es más frecuente encontrar la referencia a los poetas a los que era aficionado o a sus propios pacientes, no deja de decir en "La creatividad y sus orígenes": "No cabe duda de que la actitud general de nuestra sociedad y el ambiente filosófico de la época contribuyen a este punto de vista que sostenemos aquí y ahora. Quizás no lo habríamos afirmado en otra parte y en otra época." (P.94)¹

Al referirse al espacio transicional Winnicott aclara: "Por supuesto que ésta, que se puede describir como zona intermedia, ha sido reconocida en la obra de los filósofos." (P.13)²

¹ Winnicott, D (1985) Realidad y Juego. Argentina: Gedisa

² Winnicott, D (1985) Realidad y Juego. Argentina: Gedisa.

Insiste sobre esta idea cuando al término de la conferencia "La cura" manifiesta:

"Es siempre tranquilizador comprobar que nuestro trabajo se vincula a fenómenos totalmente naturales, con patrones universales de la conducta humana y con lo que esperamos hallar en las mejores expresiones de la poesía, la filosofía y la religión."³ (P.140)

D. Winnicott al privilegiar el ser y la experiencia del existir se acerca visiblemente a los filósofos existencialistas y vitalistas de finales del siglo XIX y del siglo XX. Así, pensadores como H. Bergson, G. Marcel, M. Heidegger y K. Jaspers pueden contarse entre las principales influencias en su obra.

Al respecto sostiene Winnicott: "Al comienzo, antes de que cada individuo cree el mundo de nuevo, hay un estado simple de ser, así como el incipiente percatamiento de la continuidad del ser y de la continuidad de la existencia en el tiempo." (P.191)⁴.

Relatan algunos biógrafos de Winnicott la dificultad de éste, en una época de su vida, para recordar sus sueños. En 1901 H. Bergson publica su obra "El ensueño"; Alfredo Paineira psicoanalista argentino estudioso de la obra de Winnicott, señala que este trabajo de Bergson fue uno de los primeros acercamientos de Winnicott al tema de los sueños.

En tal sentido sostiene: "Es sabido que, en la obra de Bergson, los temas de la vida y la creatividad son medulares y ambas ideas también estarán en la médula de la obra winnicottiana, que hace pasar la idea de existencia saludable (health) por la posibilidad de sentirse vivo y tener una existencia creativa." (P.40)⁵

Refiriéndose a Winnicott expone Rodman: "Fue el primero en aproximarse analíticamente a un interrogante que los psicoanalistas no habían tomado en cuenta antes de él "¿qué es lo que hace que la vida valga la pena ser vivida?" (P.40)⁶

Es posible también encontrar cierta semejanza en el lenguaje escrito de ambos autores, caracterizado por la elección del uso de metáforas, y el respeto por las paradojas.

En tal sentido explica Winnicott: "Llamo la atención hacia la paradoja que implica el uso, por el niño pequeño, de lo que yo denominé objeto transicional. Mi contribución consiste en pedir que la paradoja sea aceptada, tolerada y respetada, y que no se la resuelva". (P.14)⁷

Bergson, al referirse a la experiencia de cambio y movimiento expresa: "Larga sería la lista de "paradojas", más o menos emparentadas con nuestra "paradoja" fundamental, que han

³ Winnicott, D (1993) El hogar nuestro punto de partida. Argentina: Editorial Paidós.

⁴ Winnicott, D (1993) La naturaleza humana. Argentina: Editorial Paidós.

⁵ Paineira Plot, A (1997) Clínica Psicoanalítica. A partir de la obra de Winnicott. Argentina: Editorial Lumen

⁶ Rodman, R (Comp.) (1990) El gesto espontáneo. Cartas escogidas D.W. Winnicott. Argentina: Paidós

⁷ Winnicott, D (1985) Realidad y Juego. Argentina: Gedisa

así salvado poco a poco el intervalo de la improbabilidad a la probabilidad, para encaminarse acaso a la trivialidad.”(P. 71)⁸

También es de destacar como hecho importante en las vidas de Winnicott y de Bergson el tratamiento y el uso que hacen de la religión, al considerarla relevante dentro de sus vidas; aunque haciendo hincapié en el sentimiento religioso personal, logran apartarse de la religión institucionalizada.

Al respecto afirma Winnicott: “La teología, al negar al individuo en desarrollo la creación de todo lo ligado con el concepto de Dios, la bondad y los valores morales, vacía a ese individuo de un importante aspecto de creatividad.”(P.123)⁹

Bergson, al tener una madre irlandesa por la que sentía gran admiración, sobre todo por su fuerza y estabilidad, se ve notoriamente influido por ella. Esta madre, que hablaba en inglés con sus hijos no sólo transmite su lengua sino toda su cultura, y esto genera en su hijo Henri el mantenimiento de un estrecho vínculo con Inglaterra, lugar en el que ejerce su carrera de filósofo durante algún tiempo.

Interesa también señalar la afición tanto de Winnicott como de Bergson por la poesía de T. S. Eliot, el Hamlet de Shakespeare y la música de Beethoven. Además, como relata Josefina Sartora, el pensamiento de Bergson “ejerció una notable influencia en la literatura de habla inglesa, específicamente entre los cultores del *fluir* de la conciencia, como Virginia Woolf y James Joyce.”(P.461)¹⁰

Vale la pena detenerse a examinar la referencia a Hamlet que realizan ambos autores; Winnicott en su artículo “La creatividad y sus orígenes” y Bergson en “Lo posible y lo real”.

En el artículo mencionado Winnicott - al confrontar los elementos masculino puro y femenino puro existentes tanto en el hombre como en la mujer- cita a Shakespeare a raíz del famoso dilema de Hamlet, su protagonista.

“¿Cuál es la naturaleza de la comunicación que ofrece Shakespeare en su delineación de la personalidad y carácter de Hamlet?

Hamlet se refiere al espantoso dilema en que se encontró el príncipe y para él no había una solución debido a la disociación que se producía en él como mecanismo de defensa. Sería satisfactorio encontrar un actor que representase a Hamlet teniendo esto en cuenta. Pronunciaría el primer verso del famoso soliloquio en una forma especial: “Ser o no ser...” Diría, como si se tratase de llegar a algo imposible de sondear: “Ser... o...” , y en ese

⁸ Bergson, H. (1972) *El Pensamiento y lo Moviente* Buenos Aires: Editorial La Pleyade

⁹ Winnicott, D. (1999) *Los procesos de maduración del ambiente facilitador*. Argentina: Paidós

¹⁰ Abraham, T.(2003) *Vidas filosóficas*. Buenos Aires. Editorial universitaria de Buenos Aires.

momento haría una pausa, porque en realidad el personaje de Hamlet no conoce la alternativa . Al cabo terminaría con la posibilidad más bien trivial: "...no ser", y entonces se encontraría muy avanzado en un viaje que no lleva a parte alguna. "Qué es más levantado para el espíritu: / sufrir los golpes y dardos de la insultante fortuna/ o tomar las armas contra un mar de calamidades/ y haciéndoles frente acabar con ellas?" (Acto III, Escena Primera). Aquí Hamlet da paso a la alternativa sadomasoquista, y dejado a un lado el tema inicial. El resto de la obra es una prolongada elaboración de la formulación del problema. Quiero decir que en esta etapa se lo muestra en busca de una alternativa de la idea de "Ser". Trata de formular un camino para formular la disociación que se ha producido en su personalidad, entre sus elementos masculino y femenino, que hasta el momento de la muerte de su padre habían vivido juntos, en armonía, como aspectos de su persona ricamente dotada. Sí, es inevitable que escriba como si me refiriese a una persona, no a un personaje teatral.

Tal como yo lo entiendo, este difícil soliloquio resulta difícil porque ni el propio Hamlet tenía una clave para su propio dilema, pues residía en su estado modificado. Shakespeare tenía la clave, pero Hamlet no podía recurrir a la obra de aquél.

(...) Así, pues, la obra (si Hamlet hubiese podido leerla o verla representada) es la que le hubiera mostrado la naturaleza de su dilema. La obra dentro de la obra no logró hacerlo, y yo diría que fue puesta en escena por él para dar vida a su elemento masculino, amenazado al máximo por la tragedia que había quedado entretejida con él.

Se podría percibir que el mismo dilema, en el propio Shakespeare, aparece en el problema que informa el contenido de los sonetos. Pero ello equivaldría a omitir y aun insultar el rasgo principal de los sonetos, es decir, la poesía ". (P.115)¹¹

Winnicott llega a postular que el elemento femenino puro no guarda relación con el instinto, en tanto el elemento masculino puro es respaldado por él.

En tal sentido precisa el autor: "Debo decir que el elemento que llamo masculino establece contactos en términos de relacionarse en forma activa o de estar relacionado de manera pasiva, respaldadas ambas por el instinto. (...) Sugiero que, en cambio, el elemento femenino puro se relaciona con el pecho, (o con la madre), en el sentido de que *el bebé se convierte en el pecho (o en la madre), dado que el objeto es el sujeto*". (P. 110)¹²

¹¹ Winnicott, D (1985) Realidad y Juego. Argentina: Gedisa.

¹² Winnicott, D (1985) Realidad y Juego. Argentina: Gedisa.

Agrega además "El estudio del elemento femenino puro, destilado e incontaminado nos conduce al SER, única base para el autodescubrimiento y para el sentimiento de existir."(P.114)¹³

Según Winnicott el dilema que se le presenta a Hamlet es la disociación que se produce en su personalidad: "Ser o no ser", la cual remite a sus elementos masculino y femenino puros que habían coexistido juntos hasta la muerte del padre de este príncipe.

Es de resaltar en esta formulación winnicottiana la consideración de este elemento femenino puro en tanto otorga la existencia, el sentimiento de ser persona. Por reunir estas características el mismo resulta ser la base de todo proceso creativo.

Bergson, en "El pensamiento y lo moviente", también hace referencia al Hamlet de Shakespeare al desarrollar sus ideas sobre lo posible y lo real.

Entiende el autor que lo posible es el reflejo del pasado en el presente, en lo actual; en tal sentido la imagen de lo futuro, de lo que vendrá, ya se encuentra contenida en el presente. En esto consiste precisamente el fenómeno ilusorio.

Sostiene Bergson: "Hamlet era sin duda posible antes de ser realizado, si se entiende con ello que no existía obstáculo insuperable para ser realizado. En este sentido particular se llama posible aquello que no es imposible y se entiende que esta no imposibilidad de una cosa es la condición de su realización. Pero lo posible así entendido no es en grado alguno virtual, idealmente preexistente. (...) Sin embargo, del sentido negativo del término posible pasáis subrepticamente, inconscientemente, al sentido positivo. Posibilidad significaba hace un momento "ausencia de impedimento"; ahora la habéis convertido en una "preexistencia bajo forma de idea", que es cosa distinta. En el primer sentido de la palabra era un truismo decir que la posibilidad de una cosa precede su realidad; entendías simplemente por eso que los obstáculos, habiendo sido superados, eran superables. Pero, en el segundo sentido, es un absurdo, pues es claro que el ingenio en el cual el Hamlet de Shakespeare se hubiese dibujado bajo la forma de posible habría creado con ello la realidad; habría sido, por definición, Shakespeare mismo. En vano imagináis que este ingenio habría podido surgir antes de Shakespeare: ocurre que no pensáis entonces en todos los detalles del drama". (P.99-100)¹⁴

Resulta llamativo que Hamlet sea trabajado por ambos autores, cada uno desde vertientes diferentes para finalmente dar cuenta de un mismo fenómeno: el de la existencia creativa.

¹³ Winnicott, D (1985) Realidad y Juego. Argentina: Gedisa

¹⁴ Bergson, H. (1972) El Pensamiento y lo Moviente Buenos Aires: Editorial La Pleyade

En tanto Bergson postula que Hamlet no hubiera sido posible sin Shakespeare, Winnicott sostiene que en tanto Hamlet padecía su dilema sólo Shakespeare tenía la clave del mismo, pero el personaje no podía recurrir a su autor para encontrar la solución.

De lo anterior se infiere que para los dos pensadores es absolutamente necesario la existencia de Shakespeare para que exista Hamlet. Así, utilizando ambos el recurso de la obra poética llegan a demostrar que el ser creador siempre antecede a su obra y que sin esta existencia creativa la obra no sería posible.

Winnicott resume: "Y ahora deseo decir: "Después de ser hacer y que se le haga a uno. Pero primero ser."(P.116)¹⁵

Se entiende así que mientras para Winnicott el elemento femenino es el que otorga el ser y posibilita el acto creativo, para Bergson dicho acto es un existente posible que no precede a la realidad, sino que la precede una vez que ella ha aparecido.

Afirma Bergson: "Yo creo que se concluirá por hallar evidente que el artista crea lo posible al mismo tiempo que lo real cuando ejecuta su obra."(P.100)¹⁶

También con relación al tema de la existencia creativa, tratada de manera tan relevante por ambos autores, resulta ser de interés la referencia que aparece en sus obras a la función del espejo.

En el trabajo de Winnicott "El papel de espejo de la madre y la familia en el desarrollo del niño" el autor propone como precursor del espejo el rostro de la madre, postulando que el rostro materno funciona como espejo en tanto refleja al niño su propio ser.

Se pregunta Winnicott "¿Qué ve el bebé cuando mira el rostro de la madre? Yo sugiero que por lo general se ve a sí mismo". "(...) Si el rostro de la madre no responde, un espejo será entonces algo que se mira, no algo dentro de lo cual se mira."(P.149)¹⁷

Cuando esto no ocurre y el bebé sólo ve el rostro de la madre, no existe la posibilidad de desarrollo de su capacidad creadora. En estos casos la percepción reemplaza a la apercepción.

Aclara Winnicott: "(...) vivir creativamente significa no ser muerto o aniquilado todo el tiempo por la sumisión o la reacción a lo que nos llega del mundo; significa ver todas las cosas de un modo nuevo todo el tiempo. Me refiero a la apercepción, que es lo contrario a la percepción". (P.50-51)¹⁸

¹⁵ Winnicott, D (1985) Realidad y Juego. Argentina: Gedisa

¹⁶ Bergson, H. (1972) El Pensamiento y lo Moviente Buenos Aires: Editorial La Pleyade

¹⁷ Winnicott, D (1985) Realidad y Juego. Argentina: Gedisa

¹⁸ Winnicott, D. (1993) El hogar, nuestro punto de partida. Ensayos de un psicoanalista. Buenos Aires: Paidós

Sostiene Bergson al referirse al fenómeno de la ilusión: “ Es como si uno se figurase, al percibir su imagen en el espejo ante el cual se ha colocado, que habría podido tocarla si hubiese permanecido detrás de él.

(...) Tanto valdría pretender que el hombre de carne y hueso proviene de la materialización de su imagen percibida en el espejo, so pretexto de que existe en este hombre real todo lo que se encuentra en esta imagen virtual, y además con la solidez que permite tocarla.

Pero lo cierto es que aquí es preciso más para obtener lo virtual que lo real, más para la imagen del hombre que para el hombre mismo, pues la imagen del hombre no se dibujará sino se comienza por darse el hombre, y además hará falta un espejo.” (P.99)¹⁹

Se entiende de esta manera que también para Bergson, la existencia real del hombre es anterior a su imagen y que sólo una vez constituido como tal podrá alcanzar una imagen de sí, y que para darse esto último será además necesario un espejo.

Importa además destacar la importancia que Bergson otorga en su teoría al fenómeno de la apercepción, al que vincula con el conocimiento interior que el hombre alcanza de sí y con la idea de acto creativo; reservando la percepción para el conocimiento de los fenómenos exteriores de la realidad.

Sostiene Bergson: “ Es el mismo yo quien apercibe estados distintos y quien, fijando enseguida su atención, verá estos estados fundirse entre sí como las agujas de nieve al contacto prolongado con la mano.”(P.113)²⁰

Es posible inferir que para ambos autores lo esencial es el nacimiento del propio ser, de la existencia propia y verdadera, la cual se produce con anterioridad a la imagen que se pueda tener de sí. Remarcan además los dos pensadores - como fenómeno altamente significativo- la apercepción, que es la que permite el conocimiento de la vida interior, y a la que le contraponen la actividad de la percepción, ligada al conocimiento de los hechos y fenómenos de la vida exterior.

Por otra parte Winnicott, al comenzar a tratar el tema del espejo en el artículo mencionado, aclara que si bien el estudio de Lacan “El estadio del espejo” influyó en su pensamiento, el fenómeno que él se propone estudiar es anterior al mencionado por Lacan, ya que éste se refiere al uso del espejo en un momento posterior del desarrollo del individuo.

Las nociones de creación y de existencia creativa señaladas con anterioridad conducen al interrogante ¿QUÉ ES LA VIDA?, interrogante que atraviesa e impregna la obra de ambos

¹⁹ Bergson, H. (1972) *El Pensamiento y lo Moviente* Buenos Aires: Editorial La Pleyade

²⁰ Bergson, H. (1925) *Ensayo sobre los datos inmediatos de La Conciencia*. Madrid: Francisco Beltrán Librería española y extranjera. Príncipe, 16. Madrid.

autores. La misma se vislumbra como soporte y preocupación permanente, apareciendo de diferentes maneras y en relación con diversos temas en la mayoría de sus escritos.

Winnicott se pregunta "Qué es lo que hace que la vida valga la pena de vivirse" en tanto Bergson deja traslucir en toda su teoría la constante búsqueda por encontrar los fundamentos de la existencia verdadera.

En ambos autores esta pregunta se trasunta como objetivo a responder a lo largo de sus obras, dentro de la especificidad de los campos de conocimiento a los que cada uno de ellos adscribe.

Sostiene Winnicott: "(...) lo que hace que el individuo sienta que la vida vale la pena de vivirse es, más que ninguna otra cosa, la apercepción creadora."(P.93)²¹

Winnicott en su teoría propone la categoría de no- vida como opuesta a la vida, la cual es pensada en relación con el nacimiento y desarrollo del self verdadero. En dicha noción están necesariamente implicadas las ideas de acción, creación, libertad, experiencia, las cuales encuentran expresión en lo que Winnicott denomina "gesto espontáneo", gesto que precisamente por ser espontáneo, se constituye en el modelo y prototipo de una existencia verdadera.

Refiere el autor: "En las etapas más tempranas, el self verdadero es la posición teórica de la que proviene el gesto espontáneo y la idea personal. El gesto espontáneo es el self verdadero en acción. Sólo el self verdadero puede ser creativo, y sólo el self verdadero puede sentirse real. Mientras que un self verdadero se siente real, la existencia de un self falso da por resultado una sensación de irrealidad o futilidad." (P.193)²²

Bergson sostiene en "La evolución creadora", donde desde la Introducción anuncia que será su "filosofía de la vida", que "(...) el conocimiento de un ser vivo, o sistema natural, es un conocimiento que se basa en el intervalo mismo de la duración. (...)Continuidad de cambio, conservación del pasado en el presente y duración verdadera son atributos que el ser vivo parece compartir con la conciencia. ¿Se puede ir más lejos y decir que la vida es invención como la actividad consciente, creación incesante como ella?"(P. 33)²³

En ambos autores se vislumbra que al tratar de definir qué es la vida les resulta imprescindible el utilizar las ideas de movimiento espontáneo y de evolución. Comparten además el entendimiento de la vida como un constante acto de creación, creación que al ser tal lleva implícita la idea de libertad.

²¹ Winnicott, D (1985) Realidad y Juego. Argentina: Gedisa

²² Winnicott, D. (1999) Los procesos de maduración del ambiente facilitador Argentina: Paidós

²³ Bergson, H. (1972) La evolución creadora. Madrid: Espasa - Calpe

En "El hogar, nuestro punto de partida" refiere Winnicott: "Cuando vivimos creativamente, usted y yo descubrimos que todo lo que hacemos refuerza el sentimiento de estar vivos, de que somos nosotros mismos."(P.53)²⁴

Bergson buscando qué sentido da nuestra conciencia a la palabra *existir* propone "(...) para un ser consciente, existir consiste en cambiar; cambiar en madurar; y madurar en crearse indefinidamente a sí mismo."(P.20)²⁵

En 1919, siendo Winnicott todavía estudiante de medicina, esboza cuál será la dirección de su futuro pensamiento psicoanalítico al anteponer la persona al instinto, privilegiando el ser al sexo y apreciando la existencia de una "fuerza vital" propia de la naturaleza humana.²⁶

En "Realidad y Juego" sostiene: "Ahora entendemos que no es la satisfacción instintiva lo que hace que un bebé empiece a ser, a sentir que la vida es real, a encontrarla digna de ser vivida."(P.133)²⁷

Las necesidades instintivas agresivas, según Winnicott se encuentran ligadas al erotismo muscular, a la "movilidad primaria" y son las que confirman al individuo su existencia, al tiempo que lo conducen al descubrimiento de la realidad.

Bergson - al preguntarse por la vida interior o del alma- concluye que resulta ser una "movilidad continua" que sólo puede ser captada a través de la intuición. Al referirse a esta función Bergson sostiene: "Sobre nuestra personalidad, sobre nuestra libertad, sobre el lugar que en el conjunto de la naturaleza ocupamos, sobre nuestro origen y quizá también sobre nuestro destino, proyecta una luz vacilante y débil, pero que no por eso deja de penetrar en la oscuridad de la noche en que la inteligencia nos deja." (P.237) ²⁸

Resulta ser así significativo que ambos autores refiriéndose el primero a las necesidades de agresión, y el segundo a la vida interior utilicen la noción de movilidad de manera tan relevante al tratar de definir dichos conceptos.

Importa además destacar que así como Bergson privilegia el método de la intuición para arribar al conocimiento de los estados interiores, Winnicott - en su teoría del desarrollo emocional- postula que la madre suficientemente buena es la que, a través de la empatía, mejor conoce y comprende las necesidades del bebé.

²⁴ Winnicott, D. (1993) El hogar, nuestro punto de partida. Ensayos de un psicoanalista. Buenos Aires: Paidós

²⁵ Bergson, H. (1972) La evolución creadora. Madrid: Espasa – Calpe.

²⁶ Esta idea ha sido trabajada en el capítulo III

²⁷ Winnicott, D (1985) Realidad y Juego. Argentina: Gedisa

²⁸ Bergson, H. (1972) La evolución creadora. Madrid: Espasa – Calpe

Cabe recordar aquí que el concepto de empatía, como forma de conocimiento de la vida interior pertenece en su origen al campo filosófico y que fue utilizada alrededor de los años 1700 por el filósofo italiano Vico, quien sostuvo (sin emplear estrictamente este término) que es posible entrar imaginativamente en mundos diferentes del propio y que “ la capacidad que nos permite hacerlo no es susceptible de análisis preciso, y no se puede enseñar a la persona competente, pero insensible o no dotada.”(P.130)²⁹

Sostiene Bergson: “Intuición significa, pues, ante todo conciencia, pero conciencia inmediata, visión que apenas se distingue del objeto visto, conocimiento que es contacto y aún coincidencia. Es también conciencia ampliada, que apremia en el borde de un inconsciente que cede, se resiste, que se rinde y se recobra; al través de alternancias rápidas de oscuridad y de luz, nos lleva a comprobar que lo inconsciente está ahí; contra la estricta lógica, afirma que por más que lo psicológico quiera ser lo consciente, existe sin embargo un inconsciente psicológico ¿No va más lejos? ¿No es más que la intuición de nosotros mismos?” (P.31)³⁰

Resulta llamativo encontrar que Bergson al estudiar lo que él denomina sentimientos morales define el sentimiento de piedad de la siguiente manera:

“Consiste primeramente en ponerse con el pensamiento en el lugar de los demás, en sufrir su sufrimiento” (P.22)³¹

Esta noción está en íntima relación con la noción de empatía de Winnicott, quien al detallar el cuidado materno refiere: “Vemos por lo tanto que en la infancia y en el manejo de los infantes hay una distinción muy sutil entre la comprensión por la madre de las necesidades del infante basada en la empatía y su ulterior comprensión basada en algo del infante o niño pequeño que indica la necesidad. (...) Sorprende que algunas madres que carecen por completo de instrucción se adapten muy bien a esos cambios de sus infantes en desarrollo, sin tener ningún conocimiento de la teoría” (P.67)³²

En síntesis ¿Cómo se obtiene el conocimiento más profundo de la vida según estos autores? Es posible pensar que los métodos para arribar al conocimiento de los fundamentos de la existencia verdadera son: la intuición para Bergson y la empatía para Winnicott; y que otorgando ambos autores relevancia a estas formas de conocimiento privilegian la actividad

²⁹ Modell, A. El psicoanálisis en un contexto nuevo. (1988) Argentina: Amorrortu editores.

³⁰ Bergson, H. (1972) El Pensamiento y lo Moviente Buenos Aires: Editorial La Pleyade

³¹ Bergson, H. (1925) Ensayo sobre los datos inmediatos de La Conciencia. Madrid: Francisco Beltrán Librería española y extranjera. Príncipe, 16. Madrid.

³² Winnicott, D. (1999) Los procesos de maduración del ambiente facilitador Argentina: Paidós

espontánea y natural, actividad que se encargan de desvincular del conocimiento de orden intelectual.

Refiere Bergson "(...) las tendencias intelectuales, hoy innatas, que la vida ha tenido que crear en el curso de su evolución, están hechas de muy otra cosa que para proporcionarnos una explicación de la vida" (P31)³³

Winnicott expresa " (...) la creatividad (del paciente) puede ser robada con suma facilidad por el terapeuta que sabe demasiado."(P.83)³⁴

La noción de movimiento espontáneo y la de creatividad resultan ser imposibles de considerar aisladamente en los desarrollos teóricos de los dos autores, así como el de su vinculación con la realidad.

Al respecto Winnicott sostiene: "El tema de la espontaneidad nos lleva naturalmente al de la creatividad, ese impulso que, más que ninguna otra cosa le demuestra al niño que está vivo. El impulso creador innato se marchita a menos que se "realice" en el contacto con la realidad externa. Cada niño debe recrear el mundo, pero ello sólo resulta posible si el mundo se hace presente en los momentos de actividad creadora del niño" (P. 25)³⁵

Bergson al referirse a la intuición o percepción inmediata expresa: "Llamadla como queráis; es el sentimiento que poseemos de ser creadores de nuestras intenciones, de nuestras decisiones, de nuestros actos, y por eso de nuestros hábitos, de nuestro carácter, de nosotros mismos. Artesanos de nuestra vida, hasta artistas cuando queremos, laboramos continuamente para heñir, con la materia suministrada por el pasado y el presente, por la herencia y las circunstancias, una figura nueva, única, original, imprevisible como la forma que el escultor da a la arcilla. Ese trabajo y lo que posee de único lo advertimos sin duda mientras se hace, pero lo esencial es que lo hacemos" (P.92)³⁶

De lo dicho con anterioridad se infiere el siguiente interrogante ¿Cómo deviene y juega la relación entre las ideas creatividad y realidad?

Como puede apreciarse, para los dos pensadores es necesario formular la existencia de una realidad que reciba el acto creativo, ya que sin ella no tendría sentido el acto. La realidad presente, siendo tal, es la que otorga cualidad de creación a dicho acto. Importa también destacar de la cita precedente la importancia que Bergson otorga al pasado y a la herencia en la construcción de la identidad.

³³ Bergson, H. (1972) La evolución creadora. Madrid: Espasa – Calpe

³⁴ Winnicott, D (1985) Realidad y Juego. Argentina: Gedisa

³⁵ Winnicott, D.(1984) La familia y el desarrollo del individuo. Argentina. Ediciones Hormé S.A.E.

³⁶ Bergson, H. (1972) El Pensamiento y lo Moviente Buenos Aires: Editorial La Pleyade

En sintonía con el filósofo Winnicott declara: "Cuando se habla de un hombre, se habla de él junto con la acumulación de sus experiencias culturales. El todo constituye una unidad" "(...) Al utilizar el vocablo cultura pienso en la tradición heredada". (P.133)³⁷

A los fines de comprender y clarificar la forma en que estos dos autores abordan el tema de la vida resulta ser imprescindible detenerse y destacar los conceptos "verdadero y falso self" de Winnicott y "yo profundo y superficial" de Bergson, dada la relevancia que los mismos revisten para el tema en cuestión.

Asevera Winnicott: "El self verdadero aparece en cuanto existe alguna organización mental del individuo y significa poco más que la suma de la vida sensoriomotriz. El self verdadero se vuelve rápidamente complejo y se relaciona con la realidad externa mediante procesos naturales, los procesos que se desarrollan en el infante individual con el transcurso del tiempo". "(...) En el self verdadero de la vida sana hay un aspecto sumiso, una capacidad del infante para obedecer y no quedar expuesto. (...) El equivalente del self falso en el desarrollo normal es lo que puede convertirse en el niño en una actitud social, algo adaptable. En la salud esta actitud social representa una transacción" (P. 195)³⁸

Bergson por su parte sostiene: "Habría, pues, dos yos diferentes de los cuales uno sería como la proyección exterior del otro, su representación espacial y, por decirlo así, social. Alcanzamos el primero por una reflexión profunda, que nos hace apoderarnos de nuestros estados vivos, sin cesar, en vías de formación, como estados refractarios a la medida, que se penetran unos a otros y cuya duración en la sucesión no tiene nada de común con una yuxtaposición en el espacio homogéneo. Pero los momentos en que volvemos a apoderarnos de nosotros mismos son raros, y por eso rara vez somos libres. La mayor parte del tiempo vivimos exteriormente a nosotros mismos, no apercibimos nuestro yo, sino su fantasma descolorido, sombra que la pura duración proyecta en el espacio homogéneo. Nuestra existencia se desenvuelve, pues, en el espacio más bien que en el tiempo: vivimos más para el mundo exterior que para nosotros mismos. Obrar vivamente es volver a tomar posesión de sí, es volver a colocarse en la pura duración"(P. 185-186)³⁹

En las citas precedentes se aprecia el tratamiento que los dos autores realizan de la existencia verdadera, al formularla ambos en términos de expresión de lo más profundo y auténtico que posee el hombre. Mientras Winnicott postula la necesidad del falso self en

³⁷ Winnicott, D (1985) Realidad y Juego. Argentina: Gedisa

³⁸ Winnicott, D. (1999) Los procesos de maduración del ambiente facilitador Argentina: Paidós

³⁹ Bergson, H. (1925) Ensayo sobre los datos inmediatos de La Conciencia. Madrid: Francisco Beltrán Librería española y extranjera. Príncipe, 16. Madrid.

tanto función adaptativa, necesaria para la vida en sociedad; Bergson adjudica al yo superficial la característica de exterioridad, de vida en el espacio social y homogéneo.

Para ambos lo más profundo de la existencia se devela y encuentra expresión en lo que Winnicott denomina "verdadero self" y Bergson "yo profundo". Para el primero el self verdadero encuentra expresión en el gesto espontáneo, mientras que para el segundo el yo profundo, siendo el más claro exponente de la vida encuentra su expresión en los actos libres que transcurren en la pura duración.

Reflexiona el filósofo: "(...) si convenimos en llamar libre todo acto que emana del yo, el acto que lleva la marca de nuestra personalidad es verdaderamente libre porque sólo nuestro yo reivindicará su paternidad." (P.116)⁴⁰

Cabe recordar que para Bergson la duración es esencialmente heterogénea, indistinta y sin analogía con el número y que mientras el espacio es homogéneo y se refleja en la exterioridad, la libertad se desenvuelve en la pura duración.

Se deduce que para los dos pensadores la vida se desenvuelve en dos planos, uno exterior, social, que tiene mayor importancia práctica en tanto contribuye a la adaptación, y otro vinculado a lo interior, a lo más profundo del ser y que se refleja en los sentimientos, sensaciones y gustos particulares y propios, de la experiencia de cada individuo.

En el pensamiento de los dos autores la idea de movimiento anteriormente mencionada, aparece de manera constante al tratar de responder ambos sobre la pregunta por la vida. Vida que - en tanto movimiento- es siempre tendencia ligada al desarrollo y a la evolución de la existencia. En íntima conexión con esta idea de movimiento aparecen las de espontaneidad, duración, libertad y creación.

Sostiene Winnicott: "La madurez del individuo implica un movimiento hacia la independencia, pero la independencia no existe"(P.27)⁴¹ y "La tendencia a la maduración forma parte de lo que se hereda"(P. 28)⁴²

"En un ambiente que lo sostiene suficientemente bien, el bebé puede *desarrollarse de acuerdo con las tendencias heredadas*. El resultado es una continuidad de existencia que se convierte en un sentido de existir, en un sentido del self, y a su debido tiempo conduce a la autonomía". (P.35)⁴³

⁴⁰ Xirau, J.(1944) Vida, pensamiento y obra de Bergson. México, D.F.Editorial Leyenda.

⁴¹ Winnicott, D. (1993) El hogar, nuestro punto de partida. Ensayos de un psicoanalista. Buenos Aires: Paidós

⁴² Winnicott, D. (1993) El hogar, nuestro punto de partida. Ensayos de un psicoanalista. Buenos Aires: Paidós

⁴³ Winnicott, D. (1993) El hogar, nuestro punto de partida. Ensayos de un psicoanalista. Buenos Aires: Paidós

Así es como en la teoría del desarrollo emocional que Winnicott sustenta, el pasaje de la dependencia más absoluta a la relativa autonomía, que para el autor equivale al logro de la maduración, es un continuo movimiento; movimiento en el cual el individuo va adquiriendo su sentido de existir.

Postula además Winnicott que son indispensables la conjunción del cuidado del ambiente y del potencial heredado para que sea posible la continuidad existencial, al tiempo que ubica con cualidad de trauma a las rupturas, brechas, discontinuidades e inhibiciones que se producen en ella.

Por su parte refiere Bergson: "Es muy cierto que si por ejemplo, consideramos la evolución de la vida en su conjunto, se imponga a nuestra atención la espontaneidad de su movimiento, y la imprevisibilidad de sus pasos" (...) Cuando se piensa en la infinidad de elementos infinitesimales que concurren en la génesis de un ser vivo, cuando se piensa que bastaría la ausencia o la desviación de uno de ellos para que nada marche ya, el primer movimiento del espíritu es hacer que ese ejército de obrerillos esté vigilado por un hábil contraamaestre, el "principio vital", que repare en cada instante las fallas cometidas, corrija el efecto de las distracciones y ponga las cosas en su lugar". (P. 202)⁴⁴

Se entiende así que para el filósofo, la idea de movimiento espontáneo e impredecible es propia y característica del orden vital. Pensando al ser vivo como un conjunto de infinitos elementos, considera que la evolución sufriría un quiebre si alguno de dichos elementos se desviara de su camino evolutivo, postulando además que los mismos se hallan gobernados por lo que denomina "principio vital".

Interesa –además– destacar la idea de duración pura trabajada por Bergson, ya que hace referencia al fluir de los sucesivos estados de conciencia y es pensada como la posibilidad que tiene el yo de "abandonarse al vivir", sin preocuparse por establecer relaciones entre lo actual y lo pasado.

Declara el autor: "(...) la pura duración podría no ser más que una sucesión de cambios cualitativos que se funden, que se penetran, sin contornos precisos, sin ninguna tendencia a exteriorizarse los unos en relación con los otros, sin ningún parentesco con el número: ésta sería la heterogeneidad pura". (P.87)⁴⁵

Winnicott al postular la noción de espacio transicional que tanta relevancia posee dentro de su pensamiento, lo considera como el lugar de las más significativas experiencias, en el cual

⁴⁴ Bergson, H. (1972) *La evolución creadora*. Madrid: Espasa – Calpe

⁴⁵ Bergson, H. (1925) *Ensayo sobre los datos inmediatos de La Conciencia*. Madrid: Francisco Beltrán Librería española y extranjera. Príncipe, 16. Madrid.

la persona no se siente obligada ni compelida a establecer relaciones entre la vida interna y la externa.

Resulta ser así llamativa la consideración hecha por ambos autores sobre las categorías de tiempo y espacio.

Mientras Bergson postula que los sucesivos estados de conciencia se desarrollan en la pura duración y que ésta resulta ser un área donde el yo puede abandonarse al vivir sin la necesidad de asociar lo actual y el pasado; Winnicott postula la existencia de un espacio transicional que cumple la misma función, pero vinculado a la no necesidad de establecer la asociación externo - interno.

La noción de movimiento postulada por ambos autores está íntimamente relacionada al tema de la espontaneidad.

En el pensamiento de Winnicott lo espontáneo es propio de la vida y de la acción y se origina en el verdadero self, en tanto que el movimiento reactivo, asociado a la categoría de no-vida, tiene su origen en el falso self y se manifiesta en conductas de acatamiento y sumisión.

Al respecto sostiene Winnicott: "Todos los procesos de un infante vivo constituyen un *seguir siendo*, una especie de proyecto para el existencialismo. La madre capaz de entregarse durante un lapso limitado a su tarea natural, puede proteger el *seguir siendo* del infante. Toda intrusión o falla de la adaptación causa una reacción en el infante, y esa reacción quiebra el seguir siendo. Si la pauta de la vida del infante es reaccionar a las intrusiones, se produce una seria interferencia con la tendencia natural de la criatura a convertirse en una unidad integrada, capaz de seguir teniendo un self con pasado, presente y futuro" (P.112-113)⁴⁶

Al tratar de responder ¿qué es la vida?, Bergson dice: "Lo esencial es la continuidad del progreso que se continúa indefinidamente, progreso invisible, sobre el que cada organismo visible cabalga durante el corto intervalo de tiempo que le es dado vivir". (P.36)⁴⁷

Al sostener que somos artífices de los momentos de nuestra vida expresa: "Por lo tanto se dice con razón que lo que hacemos depende de lo que somos; pero hay que añadir que somos, en cierta medida lo que hacemos, y que nos creamos continuamente a nosotros mismos" (P.20)⁴⁸

⁴⁶ Winnicott, D. (1999) Los procesos de maduración del ambiente facilitador Argentina: Paidós

⁴⁷ Bergson, H. (1972) La evolución creadora. Madrid: Espasa – Calpe

⁴⁸ Winnicott, D (1985) Realidad y Juego. Argentina: Gedisa

Llama la atención en las citas precedentes el uso que ambos autores hacen del lenguaje al emplear formulaciones verbales que enfatizan la idea de movimiento, idea que resaltan con claridad al momento de definir qué es la vida.

De lo expuesto hasta aquí, se entiende que los dos autores toman como punto de partida la pregunta por la vida. Mientras Bergson intenta responder dicho interrogante en sus desarrollos teóricos, Winnicott lo hace en sus escritos teóricos, clínicos y técnicos; compartiendo ambos la coherencia entre su manera de pensar la vida y la forma personal de vivirla.⁴⁹

Teniendo como base esta pregunta en el desarrollo de este capítulo fueron trabajadas diferentes nociones que se consideraron de relevancia para el tema en cuestión. Entre ellas: verdadero y falso self, yo profundo y superficial, duración, creación, libertad, movimiento y espontaneidad. Asimismo quedó esclarecido que los métodos para arribar al conocimiento profundo de la vida son los de la empatía y de la intuición en Winnicott y Bergson respectivamente.

A fin de continuar con el enunciado inicial de establecer las posibles conexiones entre las nociones gesto espontáneo y élan vital se retomará y ampliará lo que sostienen Bergson y Winnicott sobre la movilidad y la espontaneidad.

Bergson al referirse a la evolución de la vida sostiene: "El estudio del movimiento evolutivo consistirá por tanto, en discernir cierto número de direcciones divergentes, en apreciar la importancia de lo que en cada una de ellas ha pasado, en una palabra en determinar la naturaleza de las tendencias disociadas y en determinar su dosificación. Entonces, combinando esas tendencias entre sí, se obtendrá una aproximación, o más bien una imitación del indivisible principio motor del cual procedía su impulso"(P.99)⁵⁰

De lo anterior se desprende que Bergson, al estudiar el movimiento evolutivo, señala la diversidad de líneas y direcciones en las que el mismo se puede desplegar, resaltando que en todas ellas es posible detectar un "indivisible principio motor", que resulta ser la fuerza o impulso que origina y recorre dichas direcciones.

Por su parte Winnicott, haciendo referencia a la fundamental importancia que reviste el ambiente en los primeros momentos del desarrollo emocional de un individuo sostiene:

"(...) mediante la adaptación activa a las necesidades del niño el medio lo capacita para permanecer en un aislamiento no turbado. El pequeño no sabe. En este estado lleva a cabo

⁴⁹ Remito a Cap. III y IV.

⁵⁰ Bergson, H. (1925) Ensayo sobre los datos inmediatos de La Conciencia. Madrid: Francisco Beltrán Librería española y extranjera. Príncipe, 16. Madrid.

un movimiento espontáneo y se produce el descubrimiento del medio sin que se pierda el sentido del ser" (P.305)⁵¹

Como es de notar en esta cita, Winnicott además de mostrar como función del ambiente temprano del niño el respeto por este estado de soledad inicial, propone que el niño justamente por encontrarse en este estado tiene la posibilidad de emitir un movimiento espontáneo que le permite descubrir el mundo al tiempo que conservar su sentido de ser.

Importa destacar que según el autor ésta es la manera que tiene el individuo de ir descubriendo la realidad. En este contexto, descubrir la realidad es equiparable a crear la realidad; por lo cual el individuo que se encuentre coartado o inhibido en la emisión de este movimiento, llevará la impronta de un conocimiento de la realidad que no le es propio y verá interrumpida la continuidad de su existir.

Al respecto sostiene Bergson: "Más el espíritu humano nada tiene que decir del camino que iba a ser recorrido, pues el camino ha sido creado al par del acto que lo recorre y no es más que la dirección de ese mismo acto" (P.56-57)⁵²

Se entiende así que para Bergson la vida es un camino a recorrer, que no nos es dada como algo ya hecho o preestablecido sino que es creada en el mismo momento que el acto que la inaugura y que la dirección que la misma tome es dependiente de ese acto inicial de creación.

Resulta, por consiguiente, altamente llamativo que ambos autores privilegien, al tratar de encontrar las raíces u orígenes de la vida, la existencia de un elemento creativo inicial, cuyas características son su movilidad y espontaneidad. Dicho elemento y la manera en que se despliegue a lo largo de la vida individual, serán lo que determinen la riqueza o la pobreza de una existencia personal.

A los fines de esta exposición resulta de importancia preguntarse sobre la noción de realidad material que postulan Winnicott y Bergson.

Al referirse a la génesis de la materia sostiene el filósofo: "(...) todos nuestros análisis nos muestran en la vida un esfuerzo por subir la pendiente que la materia descende. De este modo nos dejan entrever la posibilidad, incluso la necesidad, de un proceso inverso de la materialidad, creadora de la materia por su sola interrupción. (...) Incapaz de *detener* la marcha de los cambios materiales, consigue, sin embargo *retardarla*." (P.219)⁵³

⁵¹ Winnicott, D. (1979) Escritos de Pediatría y Psicoanálisis. Barcelona: Editorial Laia, S.A

⁵² Bergson, H. (1972) La evolución creadora. Madrid: Espasa – Calpe

⁵³ Bergson, H. (1972) La evolución creadora. Madrid: Espasa – Calpe

Por su parte Winnicott expresa que el bebé descubre la realidad a partir de su potencial de "movilidad primaria", al que vincula con la vivacidad de los tejidos, con el erotismo muscular y la tensión instintiva. Este descubrimiento le resulta al autor un verdadero acto de creación, que necesita para ser tal de la presencia materna que posibilite esta experiencia de ilusión.

Sostiene el autor: "El gesto impulsivo se extiende y se convierte en agresivo cuando alcanza la oposición. Hay realidad en esta experiencia, y muy fácilmente se funde en las experiencias eróticas que aguardan al recién nacido. Lo que les estoy sugiriendo es *que es esta impulsividad, y la agresión que de ella se desarrolla, lo que hace que el pequeño necesite un objeto externo y no meramente un objeto que lo satisfaga.*" (P.299)⁵⁴

Por lo tanto, para los dos autores la realidad material es creada- encontrada por el individuo a partir de un impulso innato, de cualidad ascendente, producto del encuentro del mismo con la exterioridad que le presenta oposición. Es de notar además la centralidad de la paradoja en el pensamiento de ambos, ya que para que se produzca la creación de la realidad la misma debe estar ahí, en el momento exacto en que el individuo se dispone a crearla.

Impulso, fuerza vital o gesto espontáneo, son algunas de las formas lingüísticas que Winnicott utiliza para nominar a este elemento móvil, que en su obra aparece como el que posibilita al individuo el tener registro y manifestar la propia y personal experiencia del existir. Al referirse al mismo sostiene el autor: "Se halla presente tanto en el vivir de momento a momento de un niño retardado que goza con su respiración, como en la inspiración de un arquitecto que de pronto sabe qué desea construir, y que piensa en términos de los materiales que puede usar para que su impulso creador adquiera formas y el mundo pueda verlas". (P.98)⁵⁵

Por su parte refiere Bergson: "(...) si la unidad de la vida está toda entera en el impulso que la impele por el camino del tiempo, la armonía no está hacia delante, sino hacia atrás. La unidad proviene de una *vis a tergo*: está dada al comienzo como un impulso; no está dada al final como una atracción. El impulso se divide cada vez más al comunicarse". "(...) Así aparecerán las grandes direcciones en que la vida se mueve desarrollando el impulso original". (P.101-102)⁵⁶

Se puede apreciar que ambos autores al referirse a este impulso original resaltan la unidad del mismo, unidad que puede expresar la diversidad al ser comunicado o encontrar expresión en las diferentes manifestaciones de la vida.

⁵⁴ Winnicott, D. (1979) Escritos de Pediatría y Psicoanálisis. Barcelona: Editorial Laia, S.A

⁵⁵ Winnicott, D (1985) Realidad y Juego. Argentina: Gedisa

⁵⁶ Bergson, H. (1972) La evolución creadora. Madrid: Espasa – Calpe

Al referirse al élan vital sostiene Bergson: “Como torbellino de polvo que el viento levanta al pasar, los seres vivos giran sobre sí mismos, suspendidos en el gran soplo de la vida. Por lo tanto son relativamente estables e, incluso, imitan de un modo tan perfecto la inmovilidad, que los tratamos como cosas más que como *progreso*, olvidando que la propia permanencia de su forma no es más que el trazado de un movimiento. Sin embargo, a veces, ante nuestros ojos se materializa, en fugitiva aparición, el invisible soplo que los sostiene. Experimentamos esa iluminación repentina ante alguna forma del amor materno (...) Ese amor en el que algunos han visto el gran misterio de la vida, quizá nos develaría el secreto. Nos muestra a cada generación inclinada sobre la que ha de sucederle. Nos deja entrever que el ser vivo es, ante todo, un lugar de paso, y que lo esencial de la vida está en el movimiento que la transmite”. (P.122)⁵⁷

Para concluir se retomará la pregunta central que los dos autores trabajan a lo largo de sus obras ¿Qué es la vida? Cada uno de ellos, teniendo como marco la especificidad de sus disciplinas intenta dar respuesta a este interrogante.

Bergson realiza un largo rodeo estudiando y reflexionando sobre las diferentes especies hasta llegar al hombre, al que califica como el ser más elevado de la evolución. Distingue fundamentalmente en la vida dos tipos de ordenes: el orden físico y el orden vital, los cuales no resultan ser contradictorios sino complementarios. El primero vinculado a la materialidad y regido por leyes físicas es conocido por el hombre a través de su inteligencia y engendra las teorías del conocimiento. El segundo, al que prioriza en toda su teoría engendra las “teorías del ser”, y encontrando su punto culminante en la especie humana, se caracteriza fundamentalmente por la movilidad. Esta movilidad es captada por la conciencia, a la que equipara en casi todos sus escritos a la intuición o reflexión profunda.

Para Bergson este conocimiento intuitivo será primordial, dado que permite al hombre el verdadero conocimiento de sí mismo y es el único que le posibilita la creación de sus actos y el despliegue de su libertad.

Entendida así, la vida resulta ser un simple “trabajo de organización que va del centro a la periferia”(P.91)⁵⁸ que “ No procede por asociación y adición de elementos sino por disociación y desdoblamiento”. (P. 89)⁵⁹

⁵⁷ Bergson, H. (1972) La evolución creadora. Madrid: Espasa – Calpe

⁵⁸ Bergson, H. (1972) La evolución creadora. Madrid: Espasa – Calpe

⁵⁹ Bergson, H. (1972) La evolución creadora. Madrid: Espasa – Calpe

Esta vida, que es característica del orden vital o espiritual es originada y atravesada por este "motor invisible" que Bergson denomina Elan Vital, idea que el autor encuentra de difícil definición, ya que no es aprehendido por la inteligencia sino por la experiencia intuitiva.

Por su parte Winnicott, que dedicó gran parte de su vida al estudio de la naturaleza humana, postula dentro de su teoría que sólo la existencia del verdadero self es el que otorga sentido al vivir. Curiosamente al tratar de definir este concepto Winnicott expresa: " Me pregunté si podría escribir algo acerca de este tema... Comprobé que había escrito lo siguiente: Para mí el self, que no es el yo, es la persona que soy yo y solamente yo, que tiene una totalidad basada en el funcionamiento madurativo. Al mismo tiempo el self se divide en partes y en verdad está constituido por ellas. Estas partes se aglutinan en una dirección interior- exterior en el curso del funcionamiento del proceso madurativo, auxiliadas según el caso (en un grado máximo al comienzo) por el ambiente humano, que sostiene y manipula, y, de una manera viva, facilita". (P.322)⁶⁰

En Winnicott la noción "gesto espontáneo" no es posible de captar sin la idea de "verdadero self". En tal sentido dice: "(...) la fuente del gesto es el self verdadero y ese gesto indica la existencia de un self verdadero potencial. (...) He vinculado la idea de self verdadero con el gesto espontáneo"(P.189)⁶¹

La existencia del self verdadero se remonta según el autor a los comienzos de la vida del bebé "(...) surge de los tejidos y las funciones corporales, incluso de la acción del corazón y la respiración." (P.193)⁶²

Se entiende entonces que el self verdadero y su expresión, el gesto espontáneo, se hallan en los orígenes de la vida humana.

Por su parte Bergson se refiere al élan vital como causa o principio del devenir evolutivo en todas sus formas. Esta fuerza o impulso resulta ser la vida misma, que penetra en todos los seres vivos que va creando a su paso.

En tal sentido expresa el filósofo: "La vida entera, desde el impulso inicial que la lanzó al mundo, se le aparecerá como una ola que asciende y que se opone al movimiento descendente de la materia. En la mayor parte de su superficie, a diversas alturas, la corriente queda convertida por la materia en un torbellino que no cambia de lugar. En un solo punto pasa libremente, arrastrando consigo el obstáculo que obstaculizará su marcha, pero que no la detendrá. En ese punto está la humanidad; ésa es nuestra privilegiada situación". (P.238)⁶³

⁶⁰ Winnicott, D. (1991) Exploraciones psicoanalíticas I Argentina: Paidós.

⁶¹ Winnicott, D. (1999) Los procesos de maduración del ambiente facilitador. Argentina: Paidós.

⁶² Winnicott, D. (1999) Los procesos de maduración del ambiente facilitador. Argentina: Paidós.

⁶³ Bergson, H. (1972) La evolución creadora. Madrid: Espasa – Calpe.

Es posible de pensar por tanto, que ambos conceptos: gesto espontáneo y èlan vital postulados por los dos autores propuestos guardan estrecha relación, ya que aparecen siendo el sustento y origen de la existencia, fundamentalmente en lo que ésta conlleva de creativo, de espontáneo y de libertad.

Bergson en "La risa" sostiene: "(...) si nuestros gestos siguiesen fielmente nuestros movimientos interiores, si viviesen como vivimos, no se repetirían jamás y desafiarían con ello a toda imitación. Pero empezamos a ser susceptibles de imitación allí donde dejamos de ser nosotros mismos. Quiero decir que no se pueden imitar nuestros gestos sino en lo que tienen de mecánico y uniforme, y por lo tanto, de extraño a nuestra personalidad viviente". (P.32-33)⁶⁴

El filósofo en esta cita, a semejanza de Winnicott, utiliza el mismo vocablo "gesto" para dar cuenta de la manera como es posible expresar a través de él los movimientos que delatan lo más íntimo de la persona: su propio ser. Atribuye además a los gestos mecánicos y uniformes la expresión de lo más extraño a nuestra propia persona.

Se puede concluir entonces que, siendo Winnicott un psicoanalista que en su obra deja traslucir como fundamento y soporte de la misma las corrientes filosóficas existencialista y vitalista, hubiera recurrido al concepto de èlan vital bergsoniano para explicar y reflexionar sobre la idea gesto espontáneo que postula dentro de la misma.

⁶⁴ Bergson, H. (2002) La risa. Ensayo sobre el significado de lo cómico. Buenos Aires. Editorial Losada.

CONCEPTOS	PSICOANÁLISIS D. WINNICOTT	FILOSOFÍA H. BERGSON	
Empatía:	Capacidad de la madre suficientemente buena para atender y entender las necesidades del infante. Secundariamente es usada por el analista en el marco psicoanalítico.	Piedad	"Consiste primeramente en ponerse con el pensamiento en el lugar de los demás, en sufrir su sufrimiento"
Intuición:	"La intuición genuina puede llegar a una verdad total en un instante (así como la falsa intuición puede llegar a un error), en tanto que en la ciencia nunca se alcanza la verdad total. Lo que importa en la ciencia es la construcción de un camino satisfactorio que lleve a la verdad".	"Intuición significa, pues, ante todo conciencia, pero conciencia inmediata, visión que apenas se distingue del objeto visto, conocimiento que es contacto y aún coincidencia."	
Experiencia:	Se despliega en los diferentes momentos del desarrollo. La experiencia más originaria se inicia en la paradoja de lo creado - encontrado en el espacio de la pura subjetividad.	"(...)estimamos que una ciencia fundada en la experiencia, tal como la entienden los modernos, puede alcanzar la esencia de lo real. Claro que no abraza sino una parte de la realidad, pero de esta parte podrá algún día llegar al fondo; en todo caso se aproximará a él indefinidamente"	
Verdadero self	Es la fuente de la que emana el gesto espontáneo, por lo cual expresa lo más genuino del vivir personal.	Yo profundo	Es el que penetrando en la realidad interna de la duración es posible de conocer a través de la intuición.
Creación:	Es el impulso que, más que ninguna otra cosa le demuestra al niño que está vivo y que se realiza en el contacto con la realidad externa. Esto solo es posible si el mundo se hace presente cuando el niño se halla dispuesto a crear.	El hombre posee el sentimiento de ser creador de sus propias intenciones, decisiones y actos, así como de sus hábitos y su carácter, en definitiva de sí mismo.	
Movimiento	Adquiere forma y expresión desde los primeros momentos del desarrollo, se origina en el "Impulso vital" o "gesto espontáneo". Es fundamentalmente el potencial de vida que cada individuo trae al nacer y que en todo momento debe ser cuidado y respetado por el medio.	Siendo el núcleo fundamental de lo viviente caracteriza a la vida interior, resultando ser incompatible con lo estático o inerte que sería lo propio de las cosas materiales o de la vida exterior.	
Libertad	Esta idea lleva implícita el concepto de salud y creatividad. Se configura en un espacio de maniobra donde se despliegan los actos creativos	Es la relación del yo concreto con el acto que lo realiza dicho acto se produce en el tiempo que transcurre, y no en el tiempo transcurrido. "La libertad es un hecho, y entre los hechos que lo confirman no los hay más claros".	
Evolución	Implica continuidad del ser. El cuidado del ambiente la sostiene y facilita. Cuando esto no ocurre se interrumpe el seguir siendo de la existencia.	Creación continua que se prosigue sin término gracias al empuje de un movimiento inicial, fuerza vital o élan vital.	
Gesto espontáneo: Es el primer movimiento espontáneo del bebé, que al ser emitido y encontrar la recepción y u oposición adecuada, empuja al desarrollo. La fuente del gesto espontáneo es el verdadero self al tiempo que el gesto indica la existencia de un self verdadero potencial. Posibilita la emergencia de los actos creativos y su mantenimiento a lo largo de la vida.		Élan Vital.: Es el principio motor invisible que explica el devenir evolutivo, el cual atravesando las generaciones humanas, se subdivide en individuos. Todos los seres vivos se atienen y ceden a su empuje. Pasa a través de todas las formas creadas dando fuerza al movimiento unitario de la vida y su evolución.	
<p>Los conceptos aquí expuestos permiten pensar la pregunta que se formulan ambos autores: ¿Qué es la vida?</p>			

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

El problema objeto de esta investigación fue el de establecer la correlación que guardan el psicoanálisis y la filosofía.

La idea originaria que motivó la realización de esta tesis es la preocupación por la vida y la naturaleza del hombre - especialmente en lo referente al origen, a la estructuración y al desarrollo de lo psíquico -, preocupación que comparte el psicoanálisis con otras disciplinas.

Es en este sentido que se pensó en establecer las relaciones que esta ciencia mantiene con la filosofía.

Se partió del supuesto de que la filosofía, al preguntarse por el ser y su existencia, intenta dar respuesta desde esta vertiente al mismo interrogante que se plantea el psicoanálisis: la vida del hombre y su naturaleza.

Este trabajo de investigación, al relacionar conceptos provenientes de diferentes campos del conocimiento, se propone establecer puentes y relaciones - fundamentalmente entre el psicoanálisis y la filosofía -, pero teniendo en cuenta además el contexto sociocultural de la época. Por esta razón es que fue elaborado como un trabajo interdisciplinario.

Pensando a la interdisciplina como un verdadero diálogo entre las ciencias, diálogo que como tal colabora al entendimiento y mayor aprovechamiento de los temas que se trabajan desde esta perspectiva, se trató de dar respuesta al interrogante planteado desde esta óptica.

El material bibliográfico utilizado en esta tesis fue de orden teórico. En función de lo señalado fueron utilizados: documentos personales (biografías y correspondencia), libros, escritos y conferencias de los dos autores tratados en esta tesis. Se incluyó además bibliografía de otros autores que se consideró pertinente al tema planteado; entre ellos textos de comentaristas, recopiladores y obras de carácter histórico y político.

Los pensadores elegidos para esta investigación fueron: Donald Winnicott, desde la vertiente psicoanalítica y Henri Bergson desde la perspectiva filosófica.

Como esta investigación es de orden teórico - conceptual, dentro del pensamiento de estos dos autores se seleccionó uno solo de los conceptos propuestos por cada uno de ellos en sus respectivas teorías, el de **gesto espontáneo**¹ del primero de los

¹ Las negritas corresponden a la autora de esta tesis.

mencionados y el de **élan vital** del segundo; conceptos que aparecen constantemente en los trabajos de ambos al tratar de responderse la pregunta por la vida.

Para abordar el tema propuesto fue necesario introducir algunas referencias sobre lo que sucedía en el mundo y en la época en que desarrollaron su pensamiento Donald Winnicott y Henri Bergson. Por este motivo es que se tuvo especialmente en cuenta lo que ocurrió desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX - sobre todo en Inglaterra y en Francia- ya que éstos fueron los países de origen de los dos autores y el lugar donde trabajaron la mayor parte de sus vidas.

Se remarcaron especialmente los acontecimientos históricos, políticos y culturales que se consideraron como de mayor relevancia en este período, sosteniendo que la cultura de una época es imposible de ser soslayada para la comprensión de un autor.

En el momento histórico que atravesaron los dos pensadores mencionados sobresalen como hechos altamente significativos las dos guerras mundiales y sus múltiples consecuencias; consecuencias que tuvieron sus efectos no sólo en el plano social en general, sino también en la vida personal, en el desarrollo del pensamiento y en el trabajo, tanto de Winnicott como de Bergson.

Bergson, como fue mencionado en la reseña biográfica, consideró un deber científico el señalar la brutalidad y el cinismo de Alemania y consecuente con su pensamiento participa activamente en política como mediador y embajador en diversas misiones.

Con relación al aspecto político del filósofo, refiere J. Sartora: “ (...) en un momento crítico para Europa, precisará el sentido de su rol en esos acontecimientos históricos. Comparó la suya con la exaltación religiosa, como la de los primeros cruzados, llevada a cabo para salvar a su Francia adorada y maternal. Concebía la paz perpetua como un élan primordial: un comienzo y no un fin. En cada uno de los puntos clave de su experiencia - ya sea filosófica, intelectual o histórica -, están las mismas líneas directrices de su pensamiento y acción: el ideal moral, la acción libre, la referencia mística”. (P.467)²

Por su parte Winnicott, siendo todavía estudiante de medicina, pide ser alistado como ayudante de cirugía en un barco destructor de guerra, donde colabora no sólo desde su lugar como profesional, sino que involucra en esta tarea su persona toda. En este sentido es que - en diversos escritos -, incorpora conceptos como los de destrucción, sobrevivencia, uso, entre otros, provenientes de su personal experiencia de la guerra, otorgándoles verdadera categoría psicoanalítica.

Al respecto sostiene en 1940 en su artículo “Análisis de los fines de la guerra”: “Cuando se trata pues de formular una declaración sobre los fines de la guerra, sólo

² En: Abraham, T. (2003) *Vidas filosóficas*. Buenos Aires. Editorial Universitaria de Buenos Aires.

podemos estar seguros de una cosa: si queremos sobrevivir tenemos que estar dispuestos a luchar. Pero no sólo estamos dispuestos a luchar: también intentamos practicar la libertad, que tanta dignidad confiere al animal humano. Si propiciamos la madurez del desarrollo más que nuestros enemigos podemos aspirar a que el mundo nos mire con simpatía, pero aún así tenemos que estar dispuestos a luchar y a morir en caso necesario". (P. 252)³

Expresa además su esposa Clare: "Varios de sus amigos íntimos murieron al comienzo de la guerra, y esto iba a signar toda su vida. Siempre tuvo, en efecto, el sentimiento de que le incumbía una responsabilidad: la de vivir tanto por los que habían muerto como por él mismo". (P.52)⁴

Estas posiciones, claramente asumidas por los dos autores, permiten que se los piense como hombres atravesados y comprometidos en las crisis sociales que les tocó vivir y por ende consustanciados con su época.

Se incluyeron además datos biográficos de los dos pensadores, ya que se considera que la vida personal de los mismos es imposible de separar de su producción, y en tal sentido se deduce que toda obra es en realidad autobiográfica.

En los dos capítulos siguientes fueron investigados separadamente los dos conceptos trabajados: **gesto espontáneo** y **èlan vital** realizándose un recorrido por las nociones que guardan relación con los mismos y colaboran a su esclarecimiento. Así fue que se incluyeron: las ideas de necesidad, de self, de creación, de movimiento, y de juego, desde la vertiente winnicottiana y las de vida interior o del espíritu, intuición, experiencia, libertad, duración, tiempo, y creación, desde la vertiente bergsoniana.

Al finalizar este recorrido por cada uno de estos dos conceptos se trabajó sobre las relaciones encontradas entre ambos.

En función de lo expuesto y teniendo en cuenta que el objeto de esta investigación fue establecer la correlación entre el psicoanálisis y la filosofía, se elaboró como respuesta tentativa a dicho problema la siguiente hipótesis: que la idea gesto espontáneo postulada por Winnicott y la de èlan vital postulada por Bergson, guardan correspondencia y que esta última otorga sustento a la de gesto espontáneo.

Para poder establecer dichas relaciones se tuvieron en cuenta aspectos relevantes de la vida de ambos pensadores, utilizándose datos de sus biografías que guardaban relación con el tema investigado. Entre ellos los relativos a sus orígenes, relaciones familiares y diferentes aficiones.

³ Winnicott, D. (1993) El hogar, nuestro punto de partida. Ensayos de un psicoanalista. Buenos Aires: Paidós.

⁴ Winnicott, D.W y otros (1978) Donald W. Winnicott. Buenos Aires: Editorial Trieb.

En tal sentido se destacaron el interés de los dos autores por la música de Bethoven, la literatura y el arte en general. Se encontró y trabajó especialmente la utilización que ambos realizan del drama de Hamlet de Shakespeare en el afán de dar respuesta al interrogante: ¿Qué es la vida?

Este interrogante, que subyace en el pensamiento tanto de Winnicott como de Bergson y que aparece de una u otra manera en sus teorías, fue tomado como referente orientador en el desarrollo de este capítulo.

Se encontró que ambos privilegiaban un particular modo de arribar al conocimiento de la realidad viva; la intuición que postula Bergson y la empatía que prioriza Winnicott guardan semejanza en tanto son los métodos que hacen posible dicho conocimiento.

En 1945 Winnicott, en sintonía con la idea de intuición bergsoniana sostiene: “La intuición genuina puede llegar a una verdad total en un instante (así como la falsa intuición puede llegar a un error), en tanto que en la ciencia nunca se alcanza la verdad total. Lo que importa en la ciencia es la construcción de un camino satisfactorio que lleve a la verdad”. (P.39)⁵

Asimismo comparten el uso de un pensamiento y un lenguaje metafórico al tratar de explicar ambos la vida en términos de procesos a desarrollar, nunca como un proceso terminado, insistiendo de esta manera en la espontaneidad del movimiento que la origina y que es propia de los actos más creativos de una persona.

En tal sentido es que Winnicott enuncia: “Supongamos que en el desarrollo precoz de un individuo salud implica *continuidad en el ser*. El psiquesoma precoz se mueve a tenor de cierta línea de desarrollo siempre y cuando su *continuidad de ser no se vea turbada (...)*” (P.333)⁶

La idea de creación que aparece como insoslayable, es imposible de desvincular de la vida misma, ya que en definitiva es la que la que se encuentra en su mismo origen y la define.

Sostiene el filósofo: “(...) ante la evolución de la vida las puertas del futuro permanecen abiertas de par en par. Es una creación que se prosigue sin término en virtud de un movimiento inicial. Ese movimiento crea la unidad del mundo organizado, unidad fecunda, de una riqueza infinita, superior a lo que ninguna inteligencia pueda soñar, ya que la inteligencia no es más que uno de sus aspectos o de sus productos”. (P.102)⁷

En la formulación que los autores realizan sobre el concepto de creación subyace de manera evidente la noción de movimiento y fundamentalmente la de movimiento

⁵ Winnicott, D. (1998) *Acerca de los niños*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

⁶ Winnicott, D. (1979) *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Barcelona: Editorial Laia, S.A.

⁷ Bergson, H (1973) *La evolución creadora*. Madrid: Espasa - Calpe

espontáneo. Dicha noción, que atraviesa la obra tanto de Winnicott como de Bergson es denotada hasta de manera casi intencional en el uso que realizan del lenguaje, a fin de transmitir siempre la idea de que la vida se desarrolla siempre en términos de procesos y que, por ser tales otorgan continuidad a la experiencia del vivir.

En tal sentido sostiene categóricamente Bergson: "El filósofo debe ir más lejos que el científico. Haciendo tabla rasa de lo que no es más que un símbolo imaginativo, verá el mundo material resolverse en un simple fluir, una continuidad de transcurso, un devenir". (P.318)⁸

Para los dos pensadores los actos creativos no son tales por ser excepcionales, sino porque provienen de la propia y personal experiencia de cada individuo. Se originan en un movimiento espontáneo y transcurren en libertad, de lo contrario carecen o pierden esta categoría y pasan a convertirse en conductas de imitación o acatamiento. Cuando la vida se juega en estos términos, la predominancia de lo falso se convierte en una verdadera organización defensiva, que se encarga de ocultar lo auténtico y más genuino, que no encuentra expresión por hallarse al borde del colapso.

Esta idea lleva a Winnicott a sostener: "Cuando el psiquiatra o el psicoanalista miran en derredor, no pueden dejar de advertir el terrible contraste entre los que están en libertad de disfrutar la vida y de vivir creativamente, y los que no tienen esa libertad porque sobre ellos se cierne la constante amenaza de la angustia, el derrumbe o algún trastorno de conducta que sólo adquiere sentido cuando se conocen todos los antecedentes". (P.270)⁹

Se encontró que, al intentar responder la pregunta por la vida y sus orígenes, tanto Winnicott como Bergson postulan la existencia de un principio móvil, espontáneo y creativo en los comienzos de la misma. Dicho principio llamado por Winnicott "**gesto espontáneo**" aparece estrechamente vinculado con el concepto "**èlan vital**" de H. Bergson.

Cabe recordar en apoyo de esta hipótesis:

- Que dicho concepto filosófico es temporalmente anterior al psicoanalítico de gesto espontáneo y que Winnicott había accedido a la lectura de por lo menos parte de la obra de H. Bergson.

⁸ Bergson, H (1973) La evolución creadora. Madrid: Espasa – Calpe.

⁹ Winnicott, D. (1993) El hogar, nuestro punto de partida. Ensayos de un psicoanalista. Buenos Aires: Paidós.

- Que ambos al trabajar estos dos conceptos resaltan como temas de importancia las ideas de creación, movimiento, espontaneidad, libertad, self verdadero y yo profundo.
- Importa además destacar en ambos la relevancia que otorgan al conocimiento inmediato de la experiencia, que se obtiene para Winnicott a través de la empatía y para Bergson a través de la intuición.
- Asimismo es notorio en los dos autores la apelación a la metáfora y el particular uso que realizan del lenguaje con la finalidad de enfatizar la idea de movimiento por ellos propuesta.

Coincidiendo con lo expuesto, Alfredo Paineira psicoanalista estudioso tanto de la obra del filósofo como de la de Winnicott, llega a afirmar sobre este último: “ La vida no deriva para él de las pulsiones sino de una suerte de IMPULSO VITAL que da lugar a un crecimiento, a una expansión y diferenciación, concepto cercano a la idea bergsoniana de Èlan Vital”. (P29)¹⁰

Se infiere además que siendo D. Winnicott un autor que en sus escritos reconoce la influencia que los poetas y filósofos han tenido en el desarrollo de su pensamiento es posible de inferir que en la teoría psicoanalítica que él postula subyace la filosofía vitalista de Henri Bergson.

En síntesis puede decirse que el concepto “gesto espontáneo” que formula Donald Winnicott aparece como central en su teoría del desarrollo emocional, si bien como se mencionó anteriormente no se encuentra en su obra ningún trabajo ni artículo que explícitamente lleve este título. Dicho concepto puede ser considerado como un aporte original del autor al psicoanálisis, ya que no deviene ni guarda estricta relación ni correspondencia con otros conceptos teóricos de este campo del conocimiento.

En este sentido es que se piensa que el concepto de èlan vital bergsoniano no sólo mantiene estrecha correspondencia con el de gesto espontáneo sino que otorga, desde el campo filosófico, sustento al mismo.

Por lo señalado anteriormente y en función del análisis del material teórico y de los documentos trabajados señalados con anterioridad se considera que la hipótesis planteada ha quedado corroborada.

¹⁰ Paineira, A. J. (1999) Winnicott polémico y actual. VIII Encuentro Latinoamericano. A.P.A. Buenos Aires.

BIBLIOGRAFÍA

- Alberes, R. (1952). La aventura intelectual del siglo XX. Buenos Aires. Ediciones Peuser.
- Abraham, T. (2003). Presentación. En: Vidas filosóficas. Buenos Aires. Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Bergson, H. (1972). [1916]. Discurso de Henry Bergson en castellano. En: La filosofía de Henri Bergson. Madrid. Espasa- Calpe, S.A.
- Bergson, H. (1972). El Pensamiento y lo Moviente. Buenos Aires: Editorial La Pleyade.
- Bergson, H. (1925). Ensayo sobre los datos inmediatos de La Conciencia. Madrid: Francisco Beltrán. Librería española y extranjera. Príncipe, 16. Madrid.
- Bergson, H. (1972). La evolución creadora. Madrid: Espasa – Calpe.
- Bergson, H. (2002). La risa. Ensayo sobre el significado de lo cómico. Buenos Aires. Editorial Losada.
- Bergson, H. (1972). [1930]. Lo posible y lo real. En: El Pensamiento y lo Moviente. Buenos Aires: Editorial La Pleyade.
- Charlot, M. y Roland, M.(1993). Memoria de las ciudades. Londres (1851-1901). La era victoriana o el triunfo de las desigualdades. Madrid. Alianza Editorial.
- Chelger, Irene. Biografía de Winnicott. Inédito
- Deleuze, G. (1987) Henry Bergson: Memoria y vida. Madrid. Alianza Editorial S.A.
- Duroselle, J.B. (1978). De 1815 a nuestros días. Vida política y relaciones internacionales. Barcelona: Editorial Labor.
- Fendrik, S.(1993). Desventuras del Psicoanálisis. Buenos Aires. Editorial Ariel.
- García Morente, M. (1972). La filosofía de Henri Bergson. Madrid. Espasa- Calpe, S.A.
- Hobsbawn, E. (1996). Historia del Siglo XX. 1914-1921. Barcelona. Crítica. (Grijalbo Mondadori, S.A.)
- Lamanna, E. (1973). La Filosofía Del Siglo XX. Buenos Aires. Librería Hachete S.A. Primera Parte.
- Modell, A. (1988). El psicoanálisis en un contexto nuevo. Argentina: Amorrortu editores.
- Painceira Plot, A (1997). Clínica Psicoanalítica. A partir de la obra de Winnicott. Argentina: Editorial Lumen.
- Painceira, A. J. (1999) [1999] Hacia una nueva teorización del Psicoanálisis a partir de la "Intuición Fundamental" de Winnicott. En: Winnicott polémico y actual. VIII Encuentro Latinoamericano. A.P.A. Buenos Aires.

- Phillips, A. (1997). Winnicott. Argentina: Lugar editorial.
- Pingaud, B. (1978). Socrates analista. En: Donald W. Winnicott. Buenos Aires: Editorial Trieb.
- Ortega y Gasset. (1946). El tema de nuestro tiempo. Argentina. Espasa Calpe.
- Rodman, R (Comp.) (1990). El gesto espontáneo. Cartas escogidas D.W. Winnicott. Argentina: Paidós.
- Sartora, J. (2003) [1998] Henry Bergson o la constitución del hombre de bien En: Vidas filosóficas. Buenos Aires. Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Urdanoz, T. (1978) Historia de la filosofía. VI. Siglo XX: De Bergson al final del existencialismo. Madrid. Biblioteca de autores cristianos, de EDICA, S.A.
- Vasallo, A. (1992). Bergson. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.
- Winnicott, C. (1978). Donald Winnicott en persona. En: Donald W. Winnicott. Buenos Aires: Editorial Trieb.
- Winnicott, C. (1991). Una reflexión sobre D.W.W. En: Exploraciones psicoanalíticas I. Argentina: Paidós.
- Winnicott, D. (1990). [1919] 1- A Violet Winnicott. En: El gesto espontáneo. Cartas escogidas D.W. Winnicott. Argentina: Paidós.
- Winnicott, D. (1990). [1952] 25- A Melanie Klein. En: El gesto espontáneo. Cartas escogidas D.W. Winnicott. Argentina: Paidós.
- Winnicott, D. (1990). [1952] 26- A Roger Money Kyrle. En: El gesto espontáneo. Cartas escogidas D.W. Winnicott. Argentina: Paidós.
- Winnicott, D. (1990). [1954] 36- A Anna Freud. En: El gesto espontáneo. Cartas escogidas D.W. Winnicott. Argentina: Paidós.
- Winnicott, D. (1990). [1954] 43- A Anna Freud y Melanie Klein. En: El gesto espontáneo. Cartas escogidas D.W. Winnicott. Argentina: Paidós.
- Winnicott, D. (1990). [1967] 109- A Wilfred Bion. En: El gesto espontáneo. Cartas escogidas D.W. Winnicott. Argentina: Paidós.
- Winnicott, D. (1990). [1968] 117- A Adam Limentani. En: El gesto espontáneo. Cartas escogidas D.W. Winnicott. Argentina: Paidós.
- Winnicott, D.W. (1998). Acerca de los niños. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D.W. (1993). [1940]. Análisis de los fines de la guerra. En: El hogar, nuestro punto de partida. Ensayos de un psicoanalista. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. W. (1979). [1954]. Aspectos metapsicológicos y clínicos de la regresión dentro del marco psicoanalítico. En: Escritos de Pediatría y Psicoanálisis. Barcelona: Editorial Laia, S.A.

- Winnicott, D.W. (1980). Clínica Psicoanalítica infantil. Buenos Aires. Ediciones Horme. S.A.E.
- Winnicott, D. W. (1999). [1963]. De la dependencia a la independencia en el desarrollo del individuo. En: Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Argentina: Paidós
- Winnicott, D. W. (1979). [1945] Desarrollo emocional primitivo. En: Escritos de Pediatría y Psicoanálisis. Barcelona: Editorial Laia, S.A.
- Winnicott, D.W y otros (1978). Donald W. Winnicott. Buenos Aires: Editorial Trieb.
- Winnicott, D. W. (1993). [1963]. El comunicarse y el no comunicarse que conducen a un estudio de ciertos opuestos. En: Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Argentina: Paidós.
- Winnicott, D.W. (1993). [1967]. El concepto de individuo sano. En: El hogar, nuestro punto de partida. Ensayos de un psicoanalista. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. W. (1999). [1963]. El desarrollo de la capacidad para la preocupación por el otro. En: Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Argentina: Paidós.
- Winnicott, D.W. (1993). El hogar, nuestro punto de partida. Ensayos de un psicoanalista. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D.W. (1993). [1970] El lugar de la monarquía. En: El hogar, nuestro punto de partida. Ensayos de un psicoanalista. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D.W.(1991). [1963]. El miedo al derrumbe. En: Exploraciones psicoanalíticas I. Argentina: Paidós.
- Winnicott, D.W. (1993). [1945]. El pensamiento y el inconsciente. En: El hogar, nuestro punto de partida. Ensayos de un psicoanalista. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. W. (1984). [1958]. El primer año de vida. Criterios modernos sobre el desarrollo emocional. En: La familia y el desarrollo del individuo. Argentina: Editorial Hormé. S.A.E.
- Winnicott, D.W.(1991). [1968] El uso de la palabra "uso". En: Exploraciones psicoanalíticas I. Argentina: Paidós.
- Winnicott, D.W. (1998). Acerca de los niños. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. W.(1991). Exploraciones psicoanalíticas I. Argentina: Paidós.
- Winnicott, D. W. (1991). Exploraciones psicoanalíticas II. Argentina: Paidós.
- Winnicott, D.W. (1998). [1945]. Hacia un estudio objetivo de la naturaleza humana. En: Acerca de los niños. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. W. (1979). [1950-1955]. La agresión en relación con el desarrollo emocional. En: Escritos de Pediatría y Psicoanálisis. Barcelona: Editorial Laia, S.A.
- Winnicott, D. (1999). [1959-1964]. La clasificación: ¿Hay una contribución

psicoanalítica a la clasificación psiquiátrica? En: Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Argentina: Paidós.

Winnicott, D.W. (1993). [1957]. La contribución de la madre a la sociedad. En: El hogar, nuestro punto de partida. Ensayos de un psicoanalista. Buenos Aires: Paidós.

Winnicott, D.W. (1993). [1970]. La cura. En: El hogar, nuestro punto de partida. Ensayos de un psicoanalista. Buenos Aires: Paidós.

Winnicott, D. (1999). [1960]. La distorsión del yo en términos de self verdadero y falso. En: Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Argentina: Paidós.

Winnicott, D. W. (1999). [1963]. La ética y la educación. En: Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Argentina: Paidós.

Winnicott, D. W. (1984). La familia y el desarrollo del individuo. Argentina: Editorial Hormé. S.A.E.

Winnicott, D. W. (1979). [1949]. La mente y su relación con el psiquesoma. En: Escritos de Pediatría y Psicoanálisis. Barcelona: Editorial Laia, S.A.

Winnicott, D. W. (1993). La naturaleza humana. Argentina: Paidós.

Winnicott, D. (1999). [1960]. La teoría de la relación entre progenitores- infante. En: Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Argentina: Paidós.

Winnicott, D.W. (1985). [1967] La ubicación de la experiencia cultural. En: Realidad y Juego. Argentina: Gedisa.

Winnicott, D. W. (1999). Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Argentina: Paidós.

Winnicott, D.W. (1993). [1967]. El concepto de individuo sano. En: El hogar, nuestro punto de partida. Ensayos de un psicoanalista. Buenos Aires: Paidós.

Winnicott, D.W. (1993). [1969]. Libertad. En: El hogar, nuestro punto de partida. Ensayos de un psicoanalista. Buenos Aires: Paidós.

Winnicott, D.W.(1985).[1953-1958]. Objetos transicionales y fenómenos transicionales. En: Realidad y Juego. Argentina: Gedisa.

Winnicott, D.W. (1985). [1967] Papel de espejo de la madre y la familia en el desarrollo del niño. En: Realidad y Juego. Argentina: Gedisa.

Winnicott, D.W. (1993). [1961]. Psicoanálisis y ciencia: ¿ Amigos o parientes? En: El hogar, nuestro punto de partida. Ensayos de un psicoanalista. Buenos Aires: Paidós.

Winnicott, D. (1985). Realidad y Juego. Argentina: Gedisa.

Winnicott, D. (1979). [1948]. Reparación con respecto a la organización antidepresiva de la madre. En: Escritos de Pediatría y Psicoanálisis. Barcelona: Editorial Laia, S.A.

Winnicott, D.W. (1991). [1970]. Sobre las bases del self en el cuerpo. En: Exploraciones psicoanalíticas I. Argentina: Paidós.

Winnicott, D. (1993). [1962]. Un modo personal de ver el aporte kleiniano. En: Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Argentina: Paidós.

Winnicott, D.W. (1993). [1970]. Vivir creativamente. En: El hogar, nuestro punto de partida. Ensayos de un psicoanalista. Buenos Aires: Paidós.

Xirau, J.(1944). Vida, pensamiento y obra de Bergson. México, D.F. Editorial Leyenda, S.A.